
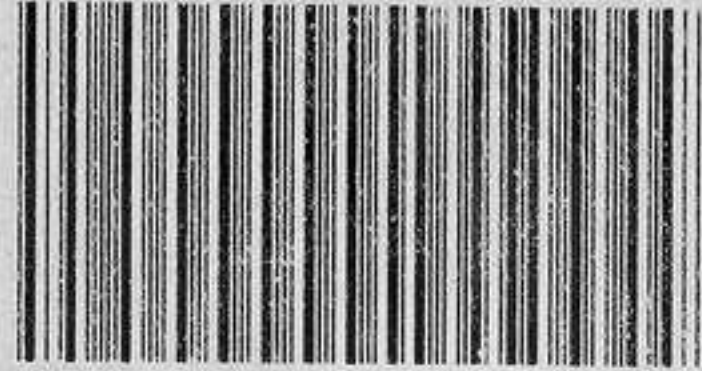


174-79-5

Biblioteca  Valenciana

El espíritu de Maquiavelo



31000000867351

CV/1737

CV
1737

EL ESPÍRITU DE MAQUIAVELO,

ESTO ES,

REFLEXIONES

DE D. ANTONIO EXIMENO

SOBRE EL ELOGIO DE NICOLÁS MAQUIAVELO,
DICHÓ EN LA ACADEMIA FLORENTINA POR EL
SEÑOR JUAN BAUTISTA BALDELLI
EN EL AÑO 1794.

TRADUCIDAS

DEL IDIOMA ITALIANO AL CASTELLANO,
CORREGIDAS É ILUSTRADAS POR EL AUTOR CON
UN PRÓLOGO Y DOS DISERTACIONES,

LA UNA

*SOBRE EL VALOR MILITAR EN DEFENSA
DE LA RELIGION CHRISTIANA:*

LA OTRA

*SOBRE LA VERSION DE ARISTOTELES DE
QUE SE SIRVIÓ SANTO TOMAS PARA COMENTAR
LOS LIBROS DE LA POLITICA.*

VALENCIA

EN LA IMPRENTA DE D. BENITO MONFORT

AÑO 1799.

Esta obra, que se publica en Roma en idioma italiano, durante el incendio de la guerra, ya propiamente por todos los países, en-
 contra con dos características; la una que el idioma
 ha progresado de las prácticas calvinistas en
 aducidos hechos, en poco tiempo, luego en
 los años de todos el gusto y amor de las
 letras: la otra que en ella se ha hecho imprimir
 en Ginebra sin estar a la vista para la correc-
 cion, el impresor la hizo de tantos y tan
 breves como el autor, para que se vayan
 imprimiendo al uso que pudiese tener, y que sin
 duda ha tenido en la guerra. Resumiendo a es-
 ta mi patria Valencia, por descanso del viaje,
 y por recobrar el uso de la lengua patria,
 me he ocupado por una de las cosas más
 que en traducción, y según mi intención me
 importa; sobre lo que me remito al juicio de
 los que hayan visto o vean el original ita-
 liano. En primer lugar he añadido un Prolo-
 go en el cual considerando a Madrid, en
 medio de las circunstancias políticas de su tiem-
 po, reduzgo como a un punto de vista su
 matizno espíritu, que en el discurso de la obra
 se desenvuelve y comprueba con sus hechos
 y con testimonios sacados de sus propios es-
 critos. A más de esto el juicio de Anonimo
 Carrino de la vida y escritos de Madrid.

ADVERTENCIA.

Esta obrita, que escribí en Roma en idioma italiano quando el incendio de la guerra se iba ya propagando por toda la Italia, encontró con dos desgracias; la una que el rápido progreso de las públicas calamidades en aquellos Estados en poco tiempo ahogó en los ánimos de todos el gusto y amor de las letras: la otra que habiéndola hecho imprimir en Cesena sin estar á la vista para la correccion, el impresor la llenó de tantos y tan notables errores, que disgustado abandoné la impresion al uso que pudiese tener, y que sin duda ha tenido en la guerra. Restituido á esta mi patria Valencia, por descanso del viage, y por recobrar el uso de la lengua patria, interrumpido por mas de treinta años, me ocupé en traducirla, y segun mi intencion mejorarla; sobre lo que me remito al juicio de los que hayan visto ó vean el original italiano. En primer lugar he añadido un Prólogo, en el qual considerando á Maquiavelo en medio de las circunstancias políticas de su tiempo, reduzgo como á un punto de vista su maligno espíritu, que en el discurso de la obra se desenvuelve y comprueba con sus hechos y con testimonios sacados de sus propios escritos. A mas de esto el juicio de Ambrosio Catarino de la vida y escritos de Maquiave-

lo, que en el original italiano se halla en el segundo capítulo, lo he trasportado al primero, y añadídele el de Gerónimo Osorio, omitido en el italiano. He suprimido algunas reflexiones ó cláusulas, y substituido otras mas oportunas. Sobre todo, por no volver al enfadoso asunto del primer capítulo, he suprimido enteramente la *Conclusion* de la obra: en cuyo lugar hallará el Lector dos Disertaciones: la una en defensa de la Religion Christiana, la qual supone Maquiavelo haber desarraigado el valor militar en los Pueblos que la profesan: á la otra me ha dado ocasion una expresion equívoca del original italiano, por la qual parece que yo suponga haberse servido Sto. Tomas, para comentar la *Política* de Aristóteles, de la version de Leonardo Are- tino, que floreció dos siglos despues del Santo. Las notas indicadas en el cuerpo de la obra con las letras mayúsculas A, B, C &c. no contienen sino sucesos notorios á los versados en la historia de los últimos siglos; pero en que no todos pueden estar instruidos. Como mis reflexiones estan por la mayor parte sacadas de algunos testimonios de Autores latinos y de muchos en italiano del mismo Maquiavelo y del Autor de su Elogio, todos los quales he traducido al castellano, para que se juzgue de la fidelidad de la traduccion, pongo al fin dichos testimonios en sus idiomas originales. He creído conveniente hacer estas advertencias para que nadie increpe esta tra-

duccion de infiel , puesto que nadie puede disputarme la accion de hacer de mi trabajo lo que mejor me parezca. Y si con esto alguno no se da por satisfecho , tenga esta obrita por original , y el original italiano por apuntamientos para ella.

Estando el manuscrito de esta traduccion para entregarse al impresor , me vino la desagradable noticia de la inopinada muerte de mi amigo y discípulo D. Juan Bautista Muñoz , á quien estaba dedicado el original italiano : pérdida muy sensible para la República literaria de España , que ha ilustrado con sus escritos y con su vasta erudicion , y sensible en particular para mí por haber perdido en él un amigo , que no quiso jamas olvidarse de haber sido mi discípulo. Por esto no he creido deber suprimir la carta dedicatoria fielmente traducida del italiano , porque dexándonos los hombres doctos en sus escritos vivo su espíritu , nos hablan y podemos hablar con ellos como si estuvieran vivos.

INDICE.

- P** RÓLOGO. *Estado político de la Italia viviendo Maquiavelo, desde el parras. 1. pag. XIII.*
- Maquiavelo dedica á los Medicis el libro del Príncipe desde el parras. 8. pag. XIX.*
- Su caracter y sentimientos en órden á la Religion, desde el parras. 10. pag. XXI,*
- Vuelve de Roma á Florencia, y muere, desde el parras. 13. pag. XXIV,*
- Elogio de Maquiavelo y de sus obras hecho por el Señor Baldelli, desde el parras. 14. pag. XXVIII.*
- Motivo de estas reflexiones, parras. 16. pag. XXX.*
- CAP. I. *De las verdaderas causas del descrédito de Maquiavelo. pag. 2.*
- Guerra que supone el Señor Baldelli haber hecho el P. Posevino y demás Jesuitas á las obras de Maquiavelo, parras. 1. pag. 2.*
- Maquiavelo reputado Ateista por Ambrosio Catavino y Geronimo Osorio, desde el parras. 2. pag. 4.*
- Prohibicion de las obras de Maquiavelo, seguida del Anti-Maquiavelo de Gentileto, desde el parras. 5. pag. 9.*
- El P. Posevino no pudo hacer que las obras de Maquiavelo no se quitaran del Indice de los libros prohibidos, desde el parras. 7. pag. 13.*
- Ridícula guerra que supone el Señor Baldelli haber hecho los Jesuitas á Maquiavelo, desde el parras. 9. pag. 15.*
- CAP. II. *Del verdadero espíritu del libro del Príncipe, pag. 20.*

Máximas detestables de Maquiavelo, desde el
parrasf. 1. pag. 20.

Su mérito literario y espíritu de libertad, parrasf.
3. pag. 23.

*Falsedad de las razones con que se interpreta el
libro del Príncipe á favor del bien público desde
el parrasf. 4. pag. 24.*

*Diferencia entre el Príncipe de Maquiavelo y los
libros de la Política de Aristoteles y su comen-
to de Santo Tomas*, desde el parrasf. 8. pag. 37.

*Unidad y verdadero espíritu del libro del Prín-
cipe*, desde el parrasf. 11. pag. 43.

*Juicio que del libro del Príncipe hicieron los Ul-
tramontanos*, desde el parrasf. 14. pag. 47.

*Como hubiera podido hacer Maquiavelo su libro
del Príncipe util y loable*, desde el parrasf. 18.
pag. 50.

CAP. III. *De la adhesion de Maquiavelo á la fa-
milia de los Medicis*. pag. 52.

*Injuria que se le hace á Maquiavelo suponiendo que
dedicase á los Medicis el libro del Príncipe pa-
ra arruinarlos*, desde el parrasf. 1. pag. 52.

*Las razones, con que se le atribuye aquel desig-
nio demuestran lo contrario desde el parrasf. 5.
pag. 58.*

*Falsa interpretacion del consejo que dió Maquia-
velo á Leon X*, parrasf. 10. pag. 66.

*Designio el mas detestable que se le atribuye á
Maquiavelo queriendole defender*, parrasf. 11.
pag. 67.

DISERTACION I. *Del valor militar en defensa de
la Religion Christiana*. pag. 70.

Opinion, sofisma, y contradiccion de Maquiavelo en órden al influxo de la Religion Christiana en la falta de valor militar, desde el parraf.

1. pag. 70.

Verdadero espíritu de la Ley Evangelica en nada opuesto al valor militar, desde el parraf. 5. pag. 77.

Otras tres contradicciones de Maquiavelo, desde el parraf. 9. pag. 83.

Verdaderas causas de la falta de valor militar, y de su restablecimiento en los últimos siglos, desde el parraf. 12. pag. 90.

DISERTACION II. Sobre la version de Aristoteles de que se sirvió Santo Tomas para comentar los libros de la Politica. pag. 96.

Versiones de Aristoteles antes y despues del siglo XV, desde el parraf. 1. pag. 96.

La version de que se sirvió Santo Tomas fue hecha por Guillermo Morbeca, desde el parraf. 4. pag. 99.

Cotejo de esta version con la de Leonardo Arebino, desde el parraf. 6. pag. 101.

Leonardo Arebino tachado de plagiario, desde el parraf. 11. pag. 107.

NOTAS A. Impostura de Américo Vespucio. pag. 109.

B. Distincion entre Tomas y Oliverio Cromwel. pag. 110.

C. La Mandragola, Comedia de Maquiavelo. pag. 111.

D. Estrago de la noche de San Bartolomé. pag. 111.

E. Noticia de Alexandro VI y de su hijo Cesar Borja. pag. 112.

F. Vísperas Sicilianas. pag. 113.

G. Saqueo de Roma y prision de Clemente VII. pag. 114.

Documentos. pag. 115.

AL ESCLARECIDO
 DON JUAN BAUTISTA MUÑOZ
 REGIO COSMOGRAFO MAYOR
 DE LAS INDIAS.

Poca semilla arrojada en buen terreno rinde tal vez ciento por uno, y del mérito de la abundante cosecha la Naturaleza solo dexa una pequeña parte al Labrador. Ni mas ni menos me ha acontecido á mí con V. á vista de cuyos maduros conocimientos en las ciencias, en la historia, y en la bella literatura ¿qué montan los elementos de las humanidades que en sus primeros años aprendió V. de mí? ellos á lo mas habrán podido suavizar aquella

su innata severidad de juicio, que se me ha dexado alguna vez traslucir, quando he puesto mis escritos baxo su censura. Ni de este mi pequeño trabajo, con el qual he relaxado el ánimo de otro mas serio, podia yo encontrar juez mas oportuno que V. Hace algunos años que quitó V. la máscara á aquel Monge que en una obrita, cuyo religioso título era: Educacion Monástica, habia excavado una mina á los pies de la juventud Española para estragar sus costumbres y arruinar su Religion. Pero habiendo V. demostrado, que las reglas del Instituto monástico, que este disfrazado Autor queria propagar en España, eran palabra por palabra tomadas de los Filósofos mas libertinos, le barrenó su mina, con tan feliz suceso, que el mismo Autor arrepentido y arrojada la máscara se retiró precipita-

damente á su patria *Bolonia*, en donde ha muerto con sentimientos de penitente y verdadero *Monge*. Ahora pues yo presento á *V.* el *Príncipe de Nicolas Maquiavelo* quitándole tambien la máscara de enemigo de los *Tiranos*, que artificioosamente se le ha puesto para hacerle pasar por amigo de los hombres; y á *V.* toca juzgar, si como *V.* aprendió de mí los elementos de las humanidades, así yo he aprendido de *V.* el modo de quitar á los *Autores* disfrazados la máscara. Á mas de esto con el primer tomo de la *Historia del Nuevo Mundo* ya publicado nos hace *V.* esperar una historia clásica y completa, la qual, sino vindica á los *aventureros Españoles*, cuya codicia se han dado despues á imitar los de todas las demas *Naciones*, vindique por lo menos á la *Nacion* y al *Gobierno* de las calum-

x
nias que les han imputado la ignorancia
y la envidia. En esta historia con los
copiosos documentos recogidos de los ar-
chivos que la Soberana Mano ha fran-
queado á V. ¿quantas intrigas de cor-
tesanos no hemos de ver descubiertas?
¿Quantos lazos de los quales los Prín-
cipes mas bien intencionados apenas pue-
den sacar el pie? Nos ha dado ya V.
de ello en su primer tomo un ensayo en
las vicisitudes de aquel hombre singular
en grandeza de ánimo y de incompara-
ble honradez Christoval Colon, á quien
no basta haberle asegurado el triunfo de
sus codiciosos émulos, sino que es tam-
bien necesario purgar su esclarecida me-
moria de las imposturas de Americo Ves-
pucio. (A) Tiene pues V. en este opúsculo
el mas insigne Maestro de aquellas in-
trigas, el mas célebre artifice de corte-

sanos lazos, cuyas máximas le podrán servir de auxiliares para sondear la malicia de los que no tuvieron horror de poner á Colon los grillos, y enviarle como reo á España. Así me fuera lícito gozar mas de cerca estos maduros frutos de V. y de otros sus contemporáneos, de los quales unos en la carrera literaria, otros en la militar honran á la Patria, y se honran á sí mismos. Pero como á Colon de las colonias que plantó, así á mí tempestuosos vientos me arrojaron lejos de la tierra que rompí y cultivé, dexándome solo el consuelo de que ni la gran distancia, ni la contraria fortuna han podido desarraigat de tan generosos ánimos aquel primer tierno afecto, con que se asieron á la mano que les introduxo en el camino de la ciencia y de la virtud. Y ya que V.

*del sayo me ha dado tan repetidas prue-
bas, le suplico me le conserve mientras
con ánimo sincero y agradecido soy*

Su apasionado Servidor y Amigo

ANTONIO EXIMENO.

PRÓLOGO.

Nació Nicolás Maquiavelo en Florencia en el año 1469 de familia muy honrada, pero poco rica, quando la Italia estaba dividida en mas Estados y Repúblicas que en nuestros dias, lo que siempre le acarreó males gravísimos, y al presente su total ruina. En Nápoles reynaba Alfonso de la Casa de Aragon: en Lombardía la Familia de los Esforcias Duques de Milan: en Roma y sus circunvecinas provincias el Papa. Eran tambien Príncipes soberanos los Duques de Mantua, Ferrara, Módena y Urbino; Génova. Venecia, Florencia, Luca, Pisa y Bolonia eran Repúblicas por constitucion democráticas. A mas de esto dominaban despóticamente en algunas ciudades del Estado Pontificio algunos Señores particulares, como los Oliverottos en Fermo, los Malatestas en Rímini, los quales á título de Vicarios del Imperio, negaban la obediencia al Papa. Y aunque los Colonas, los Orsinis, los Vitelios, y otros Barones se reconocian feudatarios, parte del Papa, parte del Rey de Nápoles, sin embargo eran por sí mismos tan poderosos, que freqüentemente ó se hacian entre sí la guerra, ó se rebelaban contra sus legítimos Soberanos. Las mismas Repúblicas estaban divididas en facciones capitaneadas de las Fami-

lias mas ricas que se disputaban la prerogativa de dictar las leyes : y hacia ya mas de un siglo que Florencia se gobernaba por los dictámenes de los Médicis , que tenian fuerza de leyes. Solo Venecia con la severidad de las suyas tubo siempre lexos de sí la peste de las facciones internas , atenta solamente á aprovecharse de los agenos desórdenes para dilatar sus dominios tierra á dentro por la Lombardia , y por la derecha del Adriático hasta las costas de Nápoles.

2 De tan desordenado estado de cosas es fácil congeturar quantas discordias , tumultos, alborotos y guerras debian seguirse parte dentro de cada Ciudad y Estado , parte entre Ciudad y Ciudad , Estado y Estado. Lo que hace á nuestro asunto es que en el año 1493 segundo del Pontificado de Alexandro VI. Ludovico Esforcia , llamado el *Moro* , tio y tutor del jóven Juan Galeazzo heredero del Ducado de Milan , con el designio de despojar al sobrino de sus Estados , abrió el paso á Cárlos VIII. de Francia para ir á hacer valer los derechos de la Casa de Anjou , recaidos en él , sobre los Reynos de Nápoles y Sicilia. Los Estados de Italia , ó por su mal gobierno , ó por la sorpresa , faltos de consejo no se unieron para detener el torrente de las tropas francesas , que en el año 1495. entraron victoriosas en Nápoles. Pero Cárlos en el mismo año , despues de proclamado Rey, dexada en el nuevo reyno alguna guarnicion,

tubo que retirarse de Nápoles precipitadamente, cogido en el lazo que, mientras corría victorioso la Italia, se le habia armado.

3 Joven imprudente y fogoso, poco versado en los negocios de Estado, no quiso dar oídos á sus mas experimentados Ministros que le representaban la temeridad de la empresa, y que aun quando saliera con ella, los Estados de Italia, y sobre todo la España no le dexarian gozar en paz de su conquista. Sin embargo Carlos dándose por seguro por parte de la Lombardía, la qual bastaba para tener á raya á los Venecianos, no creyó posible que los demas Estados de Italia por sus encontrados intereses se coligaran jamas contra él. Y por lo tocante á la España se lisongeó de que sus Reyes le dexarian las manos libres, si les condonaba, como lo hizo, la deuda que tenian contraida con los de Francia, y les restituia el Condado del Rosellon que estos se retenian en prenda de aquella deuda. Efectivamente Fernando el Católico le dexó coronarse Rey de Nápoles y despojar de aquel Reyno al ramo de su Familia que reynaba en él. Entre tanto Alexandro VI. negoció una Liga ó Cruzada contra el Turco, en la qual hizo entrar al Emperador, á Fernando el Católico, á la República de Venecia y al mismo traidor de la Italia Ludovico el *Moro*. Publicada esta Liga, cayó Carlos en la cuenta, y conoció que la guerra del Turco era un velo que encubria la conjuracion contra él,

**

XVI mucho mas viendo mezclado en ella al mismo Ludovico que debia tenerle abiertas las puertas de Italia. No tubo otro despique que el de un jovencito burlado, esto es, prorumpir en expresiones de ira y enojo; y por sacar el pie del lazo, confiando su conquista á una débil guarnicion, se retiró de Nápoles con la misma precipitacion con que habia entrado, y no sin muchos peligros volvió á Francia, en donde murió en el 1598, dexando heredero de la Corona y del inconsiderado designio de conservar aquella conquista á Luis XII. en cuyo Reynado Fernando el Católico hizo revivir los derechos de su Casa sobre el pingue patrimonio del Reyno de Nápoles, y habiéndolo reconquistado, mediante la pericia y valor militar de D. Gonzalo de Córdova llamado *el Gran Capitan*, lo adjudicó á la Corona de España.

4 El objeto de Alexandro VI. no era tanto la libertad de la Italia quanto abrirse el campo para erigir un nuevo Principado dentro del mismo Estado Pontificio para su hijo natural César Borja, llamado despues (por el Ducado de Valentinois que le confirió Luis XII.) *Duque Valentino*, jóven igualmente expedito en el manejo de las armas, que en los consejos políticos y militares, para cuya execucion no reparó jamas en atropellar por qualquiera leyes naturales, divinas y humanas.

5 Quando Cárlos penetró en Italia habia ya muerto en Florencia el gran Lorenzo de

Médicis, llamado por las magníficas obras de que adornó la patria, *el Magnífico*. Este, en quien el talento político no estaba reñido con la bondad de corazón, habiendo con su industria compuesto las diferencias entre los Estados de Italia, reduxo esta á un estado de tranquilidad, qual en muchos siglos no habia gozado: y si hubiera vivido mas tiempo, tal vez Ludovico *el Moro* no hubiera vendido á Cárlos VIII. la Italia. Dexó Lorenzo heredero de sus bienes y de su crédito, pero no de su talento, á su hijo Pedro, el qual con su mala conducta y con el abuso de la autoridad hizo olvidar á los Florentinos los beneficios recibidos del Padre y del Bisabuelo Cosme que habia empleado sus rentas en socorrer á las familias pobres, y en obras públicas. Pedro en la empresa de Cárlos quiso neciamente quedar neutral y negarle el paso por la Toscana, que Cárlos se tomó, y dexó á los Florentinos las manos libres para echarle de Florencia con todos los suyos.

6 Muerto Alexandro VI. en 1503 despues del corto Pontificado de 25 dias de Pio III. sucedió á este Julio II. que siendo Cardenal, perseguido de Alexandro se habia refugiado en Francia: y baxo la proteccion de Luis XII. fué exáltado al Sumo Pontificado. Como era mas nacido para General de ejército que para Cabeza de la Iglesia, empuñando con la una mano el báculo pastoral, y con la otra la espada fué en persona á asaltar las bre-

chás para recuperar las Ciudades rebeldes á Roma , y despojar al Duque Valentino de sus conquistas , como lo hizo. Entre las Ciudades rebeldes contó á Ferrara , cuyos Duques protegidos de la Francia por haber sido constantes en favorecer la empresa de Cárlos , negaban vasallage al Papa : y no pudiendo Julio acordarse sobre este punto con Luis XII. descomulgó á Alfonso de Este Duque de Ferrara. Picado de esto Luis dió la mano y protegió á algunos Cardenales enemigos del Papa, los quales primero en Tours y despues en Pisa juntaron contra él un Conciliábulo. No pudiendo á vista de esto quedar tranquilo el fiero ánimo de Julio , puso entredicho en las Iglesias de Francia , que aunque no fué obedecido , sin embargo para quietud de las conciencias fué quitado por su sucesor Leon X.

7 Florencia navegaba en una misma barca con Ferrara : con la proteccion de la Francia habia recuperado la libertad , y con la misma tiraba á mantenérsela. Como en trueque de esto la Francia, con la mira de tener paso abierto para Nápoles (cuya conquista Luis XII. no perdió jamas de vista) procuraba mantenerse adictas Ferrara y Florencia. Esta pues en las reyertas de Julio II. con Luis XII. fué mas propicia á este que á aquel , y envió por Legado al Conciliábulo de Pisa á su Secretario Nicolas Maquiavelo. No tardó Julio á castigarla , metiéndole dentro á los Médicis resta-

blecidos en su antigua autoridad y crédito: y es creible que Maquiavelo acabara entón- ces de ser Secretario de la República. Tam- poco tardó Florencia á tramar una conjura- cion sin efecto contra los Médicis: y entre los conjurados fué comprehendido Maquiavelo, encarcelado y puesto inutilmente á tortura. Estando aun en la cárcel murió Julio II. en 1513, y en el mismo año fué exáltado al Sumo Pontificado el Cardenal Juan de Mé- dicis con el nombre de Leon X. Este, ó por creer á Maquiavelo inocente, ó por hacerse de un peligroso enemigo un amigo, hizole poner en libertad.

8 Viendo Maquiavelo la autoridad de los Médicis incorporada en el Sumo Pontificado, y que por este medio debia contraer alian- zas y conexiones que la harian incontrastable, al proyecto (si acaso lo tubo) de restablecer la libertad de la patria, substituyó otro útil, como él mismo lo dice, á toda la Italia, y para él, aunque no lo diga, mas provecho- so. Este proyecto fué que los Médicis, con- quistada la Italia, ó una gran parte de ella, fundaran un Principado ó Monarquía capaz, dice, de echar de sus confines á los Bárbaros, por los quales entiende á los Franceses, Españo- les y Alemanes. Años ántes, dice, que habia creido haber sido el Duque Valentino desti- nado de la Providencia para la execucion de este proyecto, pero viendo que las máquinas de este impio Conquistador, como con un solo

soplo de Julio II. habian sido desvanecidas en humo, pensó trasladar á los Médicis el mismo proyecto, y para su execucion instruirles en las máximas y en el plan de operaciones del Duque Valentino. A este fin en 1515, dos años despues de la exáltacion al Sumo Pontificado de Leon X. dedicó á Lorenzo de Médicis Duque de Urbino el famoso libro intitulado : *El Príncipe*, en el qual expone á los Médicis los medios de que se valiéron el Duque y otros sus semejantes usurpadores de agenos Estados. Estos medios en substancia se reducen á dos, el uno mentir, engañar, matar, arruinar, destruir sin respeto á ley alguna natural, divina ó humana quanto sea necesario para acabar y conservar una conquista : el otro quitar al pueblo todo motivo de rebelarse no ofendiéndole ni en los bienes ni en las mugeres, ni en las costumbres, ni en la Religion : y sino puede dexar de temer de él, disiparlo y destruirlo.

9 Otras obras de mayor volúmen escribió Maquiavelo por el mismo tiempo ; el *Arte de la Guerra*, en la qual renueva las ordenanzas militares de los antiguos Griegos y Romanos desconocidas en su tiempo : las *Historias Florentinas* escritas con suma elegancia : y por lo que toca á la Política los *Discursos* sobre la primera Decada de Tito Livio. Estos *Discursos*, como desenvuelve en ellos el origen, gobierno y dilatacion de la República Romana, estan llenos de excelentes preceptos

en órden al exercicio de las tres Potestades, legislativa, judicial y executiva, las quales Montesquieu en su *Espíritu de las Leyes* reduxo á sistema. Pero quando se trata de hacer y conservar conquistas, el Autor de estos Discursos es el mismo que el del *Príncipe*, engaños, crueldades, ruinas son los medios que en una y otra obra aconseja. Y para quitar á los Médicis todo horror al derramamiento de sangre humana, escribió separadamente la vida de Castruccio Castracani, Tirano de Luca, y la *Descripcion* del modo que tubo el Duque Valentino para matar á los que eran ó podian ser sus rivales.

IO Por todas estas obras se ve que Maquiavelo fué dotado de talento muy profundo para escudriñar y desenvolver los pliegues del corazon humano; pero ocupado enteramente en esto no reconoció la sinceridad ni las virtudes morales que sin artificio y á primera vista se presentan en las acciones de muchos hombres. A todos y en particular á los que tienen parte en los gobiernos de los pueblos, los tubo por mentirosos, malignos y de mala fe: exceptuados los Príncipes de la familia Médicis (á los quales, quando escribia estas obras, queria complacer) dudo que entre tantos y tan varios puntos de historia como toca en sus escritos, se halle el elogio de la virtud Christiana de un Príncipe. Para esta malignidad de pensar halló copiosos materiales en la historia, singularmente en la de los

dos siglos, á que alcanzó su vida; pero en esta y en las demas historias, sino hubiera apartado los ojos de lo que podia templar la fiereza de sus juicios, hubiera conocido que en el comun de los hombres de qualquier estado y condicion que sean, se hallan como en equilibrio las virtudes y los vicios políticos. Generalmente Maquiavelo tomó á la letra, y como un axioma sin excepcion el *omnis homo mendax*. De aquí es, que del arte de gobernar pone por fundamento el arte de engañar y mentir: y de las faltas de fe, de las maldades y crueldades, habla con aquella misma frialdad é indiferencia con que hablan los Físicos de los frutos de los árboles. En suma si en los *Discursos* sobre T. Livio, en las *Historias Florentinas*, y en el *Arte de la Guerra* no tuviéramos pruebas irrefragables del gran talento de Maquiavelo, por solo el libro del *Príncipe*, especialmente en la parte que enseña á conquistar y reynar á costa de qualesquiera engaños y crueldades, diriamos que fué hombre de talento muy limitado, habiendo querido enseñar un arte que no hay, ó que por su facilidad y rudeza no merece tal nombre. *No hay necesidad* (dice la Bruyere en los *Caracteres de este siglo* pag. 320 de la edic. de Leon del 1716) *no hay necesidad ni de arte ni de ciencia para ser Tirano, y la Política que consiste en derramar sangre es muy limitada y grosera. Ella inspira matar á los que ponen obstáculo á nuestra ambicion: un hombre de*

indole cruel lo hace esto sin dificultad: este modo de mantenerse y engrandecerse es el mas toso y horrible.

III Semejantes sentimientos y tan iníquas máximas sugeridas á los Príncipes no parece pueden caber en un ánimo en el qual no se haya corrompido toda semilla de Religion. Sin embargo no hay autor de Política que tanto la encomiende á los Príncipes y Capitanes de ejército: cinco enteros capítulos del libro I. de los *Discursos* desde el XI. hasta el XV. emplea en probar con variedad de exemplos que el temor de Dios consigue de los pueblos y de los exércitos lo que el rigor de las leyes y de la disciplina intentaria en vano conseguir: *y no hay, dice, indicio mas claro de la ruina de una provincia que el ver despreciado en ella el culto divino, porque en donde hay Religion, concluye, se supone todo bien; y al contrario todo mal en donde aquella falta. ¿Pero qué Religion es esta, de la qual quiere que tenga el Príncipe tanta cuenta? Qualquiera que sea, aunque la tenga, añade, por falsa, y como veremos en la primera Disertacion prefiere á la Christiana la de los antiguos Gentiles: por lo ménos aconseja al Príncipe que sostenga y fomenta las imposturas y los falsos milagros. En vista de todo lo dicho no faltará quien juzgue haber tenido Maquiavelo toda Religion por un engaño del pueblo, que los Príncipes y Capitanes de ejército deben fomentar y aprovecharse de él para sus empresas y mi-*

ras : no faltará en suma quien le tenga por Ateísta. Por tal le tubiéron hombres muy doctos de su nación y tiempo , como Ambrosio Catarino y el comun de los buenos Christianos. ¿Pero qué nos importa á nosotros que Maquiavelo haya sido , ó no un Ateísta ? esto se lo habrá visto él mismo despues que , segun sus panegiristas , murió con todos los Sacramentos. Vamos á nuestro asunto.

12 Los Médicis , ó por tener á Maquiavelo distraido en escribir estas obras , ó porque hallaban en ellas algo que les hacia al caso , mostráron agradecerlas , y el Cardenal Julio sobrino de Leon X. le exhortó á escribir la historia de Florencia , como la escribió y dedicó al mismo Cardenal siendo ya Papa con el nombre de Clemente VII. En suma desde el 1513 en que Leon X. le libró de la cárcel , hasta el 1527 Maquiavelo se manifestó en todo y por todo dedicado al obsequio de los Médicis : y estos le fuéron propicios y bienhechores singularmente Clemente VII. el qual se lo tenia en Roma , quando en dicho año 1527 el ejército imperial se apoderó de aquella Ciudad , y de la persona misma del Papa , teniéndole por muchos meses prisionero en el Castillo de San Angel : y he aquí trastornado y confuso el gran talento político de Maquiavelo.

13 En resulta de la prision de Clemente VII. los Florentinos volviéron á echar á los Médicis de Florencia ¿qué haria pues nuestro

gran defensor de la libertad de la patria, el qual habia creído la potencia de los Médicis incontrastable, y por espacio de 14 años habia estado enteramente dedicado á obsequiarles, adularles y exhortarles, como les dice, á levantar bandera y conquistar toda la Italia? En semejantes circunstancias de ver caido el adoptado partido, sabemos qué resolución tomó el fiero ánimo de Catón; pero Catón no era político; Maquiavelo, aunque fiero en sus escritos, era gran maestro de Política, y con esta se lisongeo de poder engañar á sus Florentinos. Luego que vió á Roma y á la persona del Papa en poder de los Imperiales, tomó el camino de Florencia, y con su compañero de viage Pedro Carnesechí se fué renegando de su benéfico protector Clemente VII. y exágerando su entrañable amor á la libertad. Llegado á Florencia halló al pueblo de mal humor para con él, porque nadie habia dudado que su devoción á los Médicis fuese sincera. Fué por toda Florencia defendiendo su causa, y asegurando que si doce años ántes habia dedicado á los Médicis el libro del *Príncipe*, habíalo hecho para darles el empuje viéndolos á la orilla del precipicio (esto es, quando los vió fortificados con todo el poder de Roma) y á fin de que los Florentinos no pudieran de allí en adelante echarle en rostro aquel libro, quiso quemarlo. Todo fué en vano: los Florentinos no

le fiaron mas la causa de su libertad: y él dentro de pocos dias murió.

14 Esta es la idea que del Espiritu de Maquiavelo y de sus escritos hallará el lector comprobada en esta obrita con los testimonios del mismo Maquiavelo y de sus mismos panegiristas; idea por otra parte diametralmente contraria á la que nos da en su Elogio el Señor Baldelli. Este, conformándose con el parecer del Autor del Prólogo de la edicion Florentina de todas las obras de Maquiavelo hecha en 1782, á mas de querer en este hacernos ver un espejo de virtudes morales, de integridad, de paciencia en los trabajos, de sincero amor á la Patria, y de inalterable constancia en procurar su libertad, tres cosas nos quiere persuadir, la una que el descrédito que por todo el mundo acompaña al nombre de Maquiavelo, es obra de la maligna y artificiosa Política de los Jesuitas: la otra, que el verdadero Espiritu del libro del *Príncipe* es quitar á los Tiranos la máscara, y hacerles odiosos para que los Pueblos los sacudan de sí y exterminen: finalmente que el haber dedicado á los Médicis este libro, y con desmesuradas alabanzas lisongeádoles, fué para traerlos al lazo que les habia armado en aquel libro.

15 No es fácil entender cómo pueda hacerse artículo de un elogio el poner al sugeto que se quiere ensalzar la tacha de pérfido adulador: y aun por esto muchas personas,

especialmente de las que tengan algun conocimiento de los escritos de Maquiavelo, dudarán que semejantes elogios se hagan con ánimo real y sincero. Aunque por otra parte ¿qué fin se puede tener en acreditar escritos cuyo descrédito se ha ido de día en día radicando mas y mas por espacio de tres siglos? No es creible se pretenda con semejantes elogios hacer gustar á los lectores de Maquiavelo las maldades y crueldades de un Duque Valentino, de un Oliverotto de Fermo, de un Agatócles de Siracusa, y otros semejantes monstruos de inhumanidad, que Maquiavelo propone por exemplos de su sublime Política. ¿Acaso con justificar y propagar con magníficas ediciones las obras de este Político se querrá que los incautos jóvenes, deseosos de pasar por Filósofos, se acostumbren con su lectura á ver con indiferencia derramar la sangre humana, como se derrama la de las bestias por la propia utilidad? ¿A no hacer distincion entre la virtud y el vicio, y usar de este, ó de aquella como mas cuenta traiga? ¿A practicar las ceremonias de la Religion en que han sido educados, y en el fondo del corazon ser verdaderos Ateistas? ¿Y que para quitar el horror que en los ánimos religiosamente educados infunde el solo nombre de Maquiavelo, se le haga perseguir por los Jesuitas, creyendo que esto solo para muchos bastará para tenerle por inocente? Tanta malicia, tanta malignidad no cabe en ánimos

honrados, nacidos en el seno de la Religión Christiana. Digamos pues que el empeño de los eruditos Florentinos de justificar en todo y por todo la conducta y los escritos de Maquiavelo, es un puro efecto de patriotismo mal entendido, mucho mas quando los admiradores y defensores que ha tenido Maquiavelo en lo restante de la Europa, por una parte suponen que todo lo escribió con intención sincerísima; y por otra no dexan de confesar que muchas de sus máximas son impias y detestables. He dicho *patriotismo mal entendido* porque ¿qué necesidad tiene Florencia de gloriarse de ser Madre de Maquiavelo? Florencia digo que puede con razon gloriarse de haber sido en las ciencias naturales y en las artes la Maestra, no solo de la Italia, sino tambien de toda la Europa: y puede tambien, si quiere, gloriarse de haber dado al mundo el profundo talento de Maquiavelo, con tal que á sus malas calidades no quiera darles el colorido de buenas.

16 Como pues la sobredicha edicion Florentina de todas las obras de Maquiavelo, y otra mas completa que oí en Italia se estaba preparando, puedan hacer á este Autor mas comun y mas leído que lo ha sido hasta ahora, he creído conveniente dar á conocer su verdadero Espiritu, y responder á los tres puntos en que funda su apologia el Señor Baldelli. Quisiera omitir el primero tocante á los Jesuitas, porque creo al mundo cansado y

ahito de leer y oír hablar de ellos mal y bien. Si el original corresponde al retrato de Maquiavelo que verá el lector en esta obrita, el haber perseguido sus obras no sería para los Jesuitas sino un título de gloria; pero porque esta supuesta persecucion puede ser para algunos un título de la inocencia de Maquiavelo, he querido demostrar que mas de quarenta años ántes que el Padre Possevino (el qual se dice que levantó la bandera Jesuítica contra Maquiavelo) hablara de él, Maquiavelo era ya tenido en la misma Florencia por un Ateista. Como esta acusacion contra los Jesuitas, tratada como la trata el Señor Baldelli, es tan ridícula como falsa, no me he puesto responder á ella con toda seriedad. Solo siento deber responder de este modo al Señor Baldelli, jóven, por seguras noticias que tengo de su mérito, digno de toda estimacion, y que en la vida del Petrarca, que estaba preparando, y que creo haber ya publicado, me persuado se haya aventajado á quantos han corrido esta obscura y difícil carrera. En todo caso le suplico reciba estas mis reflexiones como un efecto del amor á la verdad, y del deseo de mantener el aprecio de la moral de Jesu Christo en la juventud Florentina y Española.

FE DE ERRATAS.

<i>Pag.</i>	<i>Linea.</i>	<i>Errratas.</i>	<i>Correcciones.</i>
10. .	23. .	la.	el
12. .	24. .	<i>Religiouis.</i>	<i>Religionis</i> 7
23. .	10. .	dispertarán . . .	dispertaran
28. .	8. ,	<i>deben.</i>	<i>debe</i>
34. .	23. .	Doc. 27.	Doc. 26
39. .	1. .	eschelas.	escuelas
42. .	31. .	Doc, 28.	Doc. 27
50. .	6. .	erigen.	exíge
64. .	9. .	Tiranes.	Tiranos
68. .	9. .	Doc. 36.	Doc. 37
69. .	8. .	ellos.	ello
77. .	1. .	estos.	estas
92. .	12. .	XIV.	XV

EL ESPÍRITU DE MAQUIAVELO.

Admiro el zelo de los eruditos Florentinos en procurar disipar la sombra que obscurece el nombre de su paisano Nicolás Maquiavelo, digno á la verdad por su raro talento (si no hubiera abusado de él) de mejor fortuna para con la posteridad. Animado de este importuno zelo el Sr. Juan Bautista Baldelli ha dado ocasion á estas reflexiones con el *Elogio* de Maquiavelo que dixo el año pasado de 1794 en la Academia Florentina: en el qual con el vivo retrato que nos hace de su Héroe casi nos trasporta á los huertos Oricelanos en donde Maquiavelo solia juntar la noble juventud Florentina para instruirla en la Política. Solo hubiera yo querido que no se le hubiese pasado por alto Montesquieu, el qual en solas dos partes, si mal no me acuerdo, hace mencion de Maquiavelo: en la una como para despreciarlo con el vulgar proverbio del *Maquiavelismo*: en la otra para citar el texto latino de Tito Livio, *crescit Roma Albae ruinis*; siendo así que Maquiavelo en sus *Discursos* sobre Tito Livio puede llamarse el Precursor del *Espíritu de las leyes*. La diferencia consiste en haber Montesquieu reducido á sistema los principios de la ciencia Política, que Maquiavelo siembra confusamente, sin distribuirlos, como hace Montesquieu, uno por uno á manera de botica en tantos capitulillos. Yo pues si hubiese hecho el *Elogio* de Maquiavelo, en vez de empeñarme en justificar su libro del *Príncipe*, y dar á los Jesuitas la culpa de su descrédito, como hace el Sr. Baldelli, hubiera ensalzado su ciencia Política, di-

ciendo que Montesquieu, despues de haber cogido los frutos que Maquiavelo sembró en sus *Discursos*, parece que lo desprecie; que es el velo con que los plagiarios suelen encubrir sus hurtos.

Pero como una entera y absoluta alabanza de Maquiavelo no puede sostenerse sin el apoyo de una apología, el Señor Baldelli, entre el elogio y sus eruditas notas, emprende probar tres cosas: la una que los infamadores de Maquiavelo (á quienes elegantemente compara con los Griegos que arrastraron el cadáver de Héctor) le hicieron guerra, no por el mérito de la causa, sino por miras y pasiones particulares, qual de envidia, qual de encono, qual de adulacion: y entre estos calumniadores pone principalmente su mira en los Jesuitas: la otra que el libro del *Príncipe*, famosa piedra de escándalo, es un lazo tendido á los Tiranos, á fin de que estos, dándole crédito, caygan en la indignacion de los Pueblos y se arruinen: y la tercera que entre estos Tiranos tomó por principal objeto á la Familia de los Médicis para despojarla del dominio que á la sazón exercitaba en Florencia.

CAPÍTULO PRIMERO.

DE LAS VERDADERAS CAUSAS DEL DESCREDITO DE MAQUIAVELO.

I. **M**ientras los parientes de Maquiavelo trataban con la Congregacion del *Indice* de expurgar y reimprimir sus obras, el P. Posevino (dice el Autor del Elogio) *inflamado quizá de sagrada envidia, porque era miembro de una Sociedad que pre-*

tendia poseer exclusivamente la reputacion de ilustrada, consiguió triunfar nuevamente de tan grande hombre. Maquiavelo fué para él un nuevo Prometéo robador del fuego celeste á beneficio de los mortales. Por esto llevó á mal que hubiera salido fuera de su Sociedad una alma generosa á dar luz al Universo. Y he aquí sus fieros asaltos contra los despojos del Secretario Florentino, que le confirmáron la anteriormente fulminada censura. Pero por otra parte fué vindicado por la justa y veraz lentitud de los siglos, puesto que la posteridad revolvió contra la Religiosa Sociedad las mismas armas con que ella habia combatido al desventurado Filósofo, y atribuyó á la misma los idénticos principios de artificiosa fingida política, y la traidora arte de gobernar. (Docum. 2.)

La sentencia es terrible y suficiente para reducir á cenizas el cadáver de la extinguida Sociedad, á la qual nada puede aprovechar la apelacion en lo devolutivo; pero á tener esta lugar y efecto, el mismo Sr. Baldelli, con las datas que nos da en sus notas sobre las vicisitudes de las obras de Maquiavelo, la defenderia victoriosamente.

II. Maquiavelo murió en 1527. Sus obras se imprimiéron por la primera vez en Roma en 1531 con privilegio concedido por Clemente VII. al librero Antonio Blado. En 1535 salió á campo de batalla el primero de sus infamadores Reginaldo Polo en la Apología presentada á Carlos V. acerca del libro *de Unitate Ecclesiae*, y salió, segun parece al Autor del Elogio, por puro encono contra Cromwel (B) grande panegirista y admirador de Maquiavelo: y á mí me parece que no hace á este sobrado honor haber

tenido por elogiador al íntimo Consejero del Tirano de los Católicos Henrique VIII.

III. Por el mismo tiempo Gerónimo Osorio trató á Maquiavelo de impio y enemigo de la Ley Evangélica. Despues de este el Dominico Ambrosio Catarino Obispo de Consa en el año 1552, produciendo como cuerpo de delito el solo capítulo xviii. del *Príncipe*, en el qual Maquiavelo dice que el Príncipe no debe mantener la palabra dada, lo trata de ateista, impio, pérfido, malvado y necio. Supone el Autor del Elogio que alguna secreta causa irritó á Catarino contra Maquiavelo; mas finge ignorarla: (bien que, segun su modo de congeturar, hubiera podido hallarla, sin perjuicio de su mala causa, en *la Mandrágo-la*. (C) *El libro*, dice en la nota 27, que ocasionó la prohibicion de las obras de Maquiavelo, escrito por Ambrosio Catarino Dominico, tenia por título: de libris Christiano detestandis, et à Christianismo penitus eliminandis, y se publicó en 1552. No sé qué oculta causa le induxese á escribir contra Maquiavelo, tanto mas quando no he podido ver tal opúsculo por haberse hecho muy raro. (Docum. 3.) Ya pues que el Autor del Elogio hubiera querido ver este opúsculo de Catarino para adivinar que secreta causa le induxo á escribir contra Maquiavelo, le daré yo noticia de él, y en él verá tambien el Autor del Elogio en qué opinion estaba Maquiavelo mas de 40 años ántes que ningun Jesuita pensara en sus escritos.

El Dominico Ambrosio Catarino no escribió libro alguno ni opúsculo contra Maquiavelo (y he aquí porque el Autor del Elogio no ha podido ver este libro); pero sí escribió muchos de materias Teológi-

cas en particular contra los Hereges. En un tomo en folio de *Misceláneas*, impreso en Roma por Blado en 1552 á dos columnas por página, entre varias disertaciones y libros de diversas materias del mismo Catarino, se halla uno con el título: *De divinis et canonicis Scripturis*; en el fin del qual hay dos Corolarios: el primero, que toma poco mas de una columna, tiene el título que el Autor del Elogio da al libro de Catarino contra Maquiavelo, y baxo de este título Catarino no hace mencion alguna de Maquiavelo, sino solo habla de autores obscenos como Ovidio *de Arte amandi*, Boccacio y otros. El segundo Corolario, que empieza al fin de la columna 340, y no llega á ocupar otras tres, tiene por título: *Quam execrandi sint Machiaveli Discursus, et institutio sui Principis*, y en este se lee: *hace ya muchos años que se exponen al Público y se venden ciertos libros, los quales, aun quando su Autor por otra parte no fuera conocido, por sí mismos darian á entender que no pudo ser otro que un hombre sin Religion alguna, despreciador de ella, que quita del Universo la Divina Providencia: y por no ocultar mas su nombre, es Nicolas Maquiavelo, que para muchos juzgo ser muy suficiente haberle nombrado, pues con sus escritos y con hacer profesion de impio, se ha grangeado mucha fama. Ha escrito algunos libros, entre los quales se hallan el que en su lengua toscana llama Discursos, y otro que tiene por título: El Príncipe, en los quales con especialidad se manifiesta impio y ateista, que habla y decide en todas sus investigaciones como los que creen que Dios se pasea por los espacios imaginarios del Mundo sin*

cuidarse de nosotros : porque de tal suerte opina y habla este hijo de perdicion , que nada atribuye á la Religion sino por opinion y persuasion de los kombres, en obsequio de los quales quiere que su Príncipe tenga cuenta del culto divino. (Docum. 4.)

En seguida vierte al latin el capítulo XVIII. del Príncipe , y luego : *estos y otros diabólicos escritos de este insigne Maestro de perfidia se publican , se leen , y se reciben de algunos con aplauso. (Docum. 5.)* Y porque Maquiavelo en aquel capítulo aconseja á su Príncipe que tome las qualidades de bestia , escogiendo entre estas el Leon y la Zorra , Catarino cita contra él por acusador ante el tribunal de Dios á Ciceron, el qual en el libro I. de los Oficios dice : *pudiéndose hacer injuria de dos modos , esto es , ó con la fuerza , ó con el engaño , la fuerza parece propia del Leon , y el engaño de la Zorra ; uno y otro indigno del hombre. Pero de todas las injusticias ninguna mayor que la de aquellos que quando mas engañan , con mayor arte procuran parecer hombres de bien: (Docum. 6.)* que es puntualmente la qualidad de astuto engañador , que desea Maquiavelo en su Príncipe. Y despues de una breve exclamacion prosigue Catarino: *añadiré (digan lo que quieran los amadores del mundo) la grande necesidad de este hombre , el qual dos Príncipes en particular propone para la imitacion , á saber , Alexandro VI. y su hijo Valentino Borja. Bien sabia el infeliz cuál habia sido el fin de entrambos (E) : mas no por esto aprendió á horrorizarse , porque el malvado creia ser enteramente uno mismo el fin del hombre y el del jumento ; cuyo dogma esparcia freqüentemente en el vulgo , para pare-*

cer mas sabio. (Docum. 7.) Y al fin da la razon por qué no ha escrito contra Maquiavelo el libro que hubiera querido ver el Autor del Elogio : *porque no se debe disputar contra los que niegan los principios de la Fe , y quitan del todo la Providencia Divina. El haber referido sus impios dogmas se tiene entre los buenos Christianos por una completa refutacion.* (Docum. 8.)

Haga pues ahora el Autor del Elogio algun vaticinio ; pero sin olvidar la máxîma que ha tenido bien presente quando escribia el Elogio , esto es , que al Leon muerto se le muerde mas impunemente que al vivo. Pero Catarino , se dirá tal vez , era un Teólogo Escolástico , de genio violento , aferrado á las preocupaciones de su tiempo y de su estado , y por consiguiente enemigo de los talentos superiores á los errores y supersticiones del vulgo. Por no empeñarme en hacer , como pudiera , la apología de Catarino , veamos qué es lo que casi veinte años ántes juzgó de Maquiavelo un Escritor docto y elegante , que no era Frayle , quiero decir Gerónimo Osorio en el tercer libro de *Nobilitate Christiana* , reimpresso en la misma Florencia en el mismo año 1552. Despues de haber probado en los libros primero y segundo con los exemplos de los Santos y de los Mártires la grandeza de ánimo , la constancia y valor que infunde el espíritu del Evangelio , en el tercero desde el párrafo 2. se propone arrancar la zizaña que contra la doctrina Evangélica va sembrando Maquiavelo en sus obras , y comienza así : *Un impuro y malvado Escritor , en los libros que en idioma toscano ha escrito de la historia de su Ciudad , y sobre muchas questões*

8
concernientes al estado de la República, no juzga deber disimular su sentimiento en orden á los Misterios de nuestra Religion. Juzga pues que la Religion Christiana ha desarraigado del todo aquella grandeza de ánimo que resplandecía entre los Antiguos. A la misma Santísima Religion del verdadero y eterno Dios juzga deberse atribuir la ruina del Imperio Romano, el menoscabo de la alabanza y de la gloria, y el haber enteramente faltado el valor militar. Finalmente para evitar de algun modo el escándalo dice que todo esto ha acaecido, no por culpa de la Religion, sino de los intérpretes que la han entendido mal. Continúa Osorio como provocándole á que diga cuáles son estas malas interpretaciones de la Religion Christiana, sobre las quales nada dice: y despues: *perdonaría á las cenizas de un difunto, si con sus corrompidísimos escritos no estuviera al presente corrompiendo mas gente, que la que corrompió viviendo con su despreciabilísima vida. Pero ya que los escritos de este difunto hacen tan indigna injuria á la Religion Christiana, me animaré con la ayuda de Christo á venir á las manos con este malvado; lo que haré, no por deseo de reñir, sino para resistir á la locura y maldad de los que se hallan comprendidos en la misma ceguedad: pues este mal ha cundido demasiadamente, y ha apestado á muchísimos.* (Docum. 9. y véase Disert. 1.)

Así habla Osorio, hombre, como se ve por sus escritos, de ánimo suavísimo, enemigo de disputas y de injuriar y maltratar con dicterios á los que se ve precisado á impugnar.

Pero demos de barato que Maquiavelo no fuese

tan malvado como le hacen Catarino y Osorio transportados de zelo, tolerable por lo ménos en un tiempo en que los errores de Religion y la corruptela de las costumbres tenian trastornada la Europa. Tampoco se niega que Maquiavelo durante su vida fuese tenido en grande aprecio de sus amigos por su afable y gustoso trato, de los doctos por su erudicion y profundo pensar en materia de Política, de su Patria por los servicios que le hizo siendo su Secretario, de los Príncipes por la destreza con que trató con ellos en las legaciones que le fió la República, á saber, quatro al Rey de Francia, dos al Emperador, otras tantas á la Corte de Roma, una al Conciliábulo de Pisa, y hasta veinte á los demas Estados y Príncipes de Italia. Sin embargo no se me negará que de Catarino y mucho mas de Osorio (uno y otro testigos coetáneos de la última parte de la vida de Maquiavelo) claramente se colige que este gran Político, viviendo, pasaba por hombre de poca ó ninguna Religion, que sus escritos, despues de muerto, causaban escándalo y hacian cundir el poco aprecio de la Religion Christiana; en suma que el nombre de Maquiavelo, desde que se imprimiéron sus obras en el 1531, se hizo para con los buenos Católicos odioso y detestable.

V. Miéntras que los escritos de los Hereges no trastornáron la Iglesia, Roma no estuvo muy alerta cóntra los libros que pudieran de algun modo corromper la Religion y las costumbres: por esto las obras de Maquiavelo corriéron sin estorbo hasta el año 1557, en el qual Paulo IV. las puso en el Catálogo de los libros prohibidos: y esta prohibicion fué renovada en el 1564 en el *Indice* de semejantes li-

bros ordenado por el Concilio de Trento, á cuyo fin se creó en Roma la Congregacion de Cardenales llamada del *Indice*, cuyo Secretario é íntimos consultores fuéron desde entónces, como lo son al presente, los Padres Dominicos.

Despues de la prohibicion hecha por la Congregacion del *Indice*, los parientes de Maquiavelo presentaron memorial á la misma Congregacion para que se les permitiese expurgar y reimprimir las obras de su Tio; y se les otorgó la pretension por carta del Secretario Fr. Antonio Pozzi de 3 de Agosto de 1573.

VI. Despues de tres años en el 1576 salió en Francia el Anti-Maquiavelo, obra anónima del Calvinista Inocencio Gentileto; y fué la primera que confutó por partes á Maquiavelo en tres libros.

Le parece al Autor del Elogio que el aprecio en que Catalina de Médicis tenia las obras de Maquiavelo fué la causa por la que Gentileto escribió contra ellas: añadiendo haber sido Maquiavelo aborrecido singularmente en Francia, porque á Catalina de Médicis protectora de sus obras fué atribuida la catástrofe de S. Bartolomé. (D) A muchos fué atribuida esta catástrofe, á saber, al Rey mismo Carlos IX. á los Duques de Anjou y de Guisa, y á Catalina de Médicis; y si esta tubo parte en ello (diga lo que quiera Naudeo, el qual se esfuerza á justificar aquel horrendo estrago) no puede eximirse de la tacha de Tirana; y su afecto á Maquiavelo hace á este tanto honor, quanto la de Cromwel; esto es, en aquel siglo de sangre y estragos una Tirana y el íntimo Consejero de un Tirano llevaban á Maquiavelo en triunfo. ¿Y qué responderá el Sr. Baldelli, si de la

estima que de las obras de Maquiavelo hicieron Cromwel y Catalina, concluye alguno que las obras de este Político son mas aptas para facilitar los designios de los Tiranos sin peligro de sus personas, que para trastornarlos? Mas sea lo que se quiera de los *pareceres* del Autor del Elogio, lo cierto es que el Anti-Maquiavelo movió mucho ruido, y se hicieron de él muchas ediciones y versiones en varias lenguas. Tenemos pues por lo ménos en el 1576 desacreditadas las obras de Maquiavelo por la de Gentileto en toda la Europa; y en particular desacreditadas en Italia y aun en la misma Toscana por las de Catarino y Osorio no solamente sus obras, sino tambien sus costumbres y hasta su Religion.

VII. De todo lo dicho se sigue que si los Jesuitas fuéron los autores del descrédito de Maquiavelo, habrán ántes del 1573 escrito y sembrado zizaña contra su persona y escritos. Pero ¡oh Dios! en qué errores tan groseros no hace caer el espíritu de partido! El Jesuita, que se supone haber levantado bandera contra Maquiavelo, fué Posevino; y Posevino no habló de Maquiavelo hasta el 1592. Veo lo que me podrá decir el Sr. Baldelli, esto es, que la causa de la prohibicion de las obras de Maquiavelo realmente fué Catarino (¿y por qué no tambien Osorio?) pero que Posevino impidió que se quitaran del Catálogo de los libros prohibidos, como lo habia acordado la Congregacion del *Indice*. Efectivamente el Sr. Baldelli dice uno y otro; pero á vueltas de uno y otro toda aquella tempestad de expresiones enfáticas *de un Posevino lleno de sagrada envidia; de un Prometeo robador del celeste fuego para alumbrar á los morta-*

les &c. &c. toda esta tempestad, digo, se hace caer sobre Posevino, dexando á Catarino intacto; y es que, como insinué arriba, al Leon muerto se le muere de mas impunemente que al vivo. Pero veamos qué es lo que hizo y escribió Posevino, y si pudo impedir que las obras de Maquiavelo se quitaran del Indice de los libros prohibidos.

El P. Posevino (dice el editor de su opúsculo) fué encargado del Papa Inocencio IX. de escribir un librito que pudiese ir por las manos de todos con advertencias y cautelas sobre algunos libros, la mayor parte de Calvinistas Franceses, los quales dicho Papa, siendo Cardenal, habia observado en sus Nunciaturas cuánto daño acarreaban á la Religion en los Reynos de Europa. Este librito de Posevino (en el qual á la pag. 157. se halla este título: *Cautio de iis quae scripsit tum Nicolaus Machiavelus, tum is qui adversus eum scripsit Anti-Machiavelum*, que es Gentileto) tiene 186 pequeñas páginas en octavo de letra bastantemente abultada, de las quales Nua Oficial Frances Calvinista, que escribió *Discursos militares y políticos*, se lleva 103: Bodino sobre semejante materia 43: Mornéo *de veritate Christianae Religionis*, y un extracto del sobredicho libro tercero de Osorio 20: hállanse á mas de esto 4 en blanco; de modo que para Maquiavelo y Gentileto quedan solo 9, de las quales 4 tocan á Gentileto, y 5 á Maquiavelo: y esta es la grande obra del P. Posevino contra Maquiavelo, sobre la qual se mueve tanto ruido, á saber, dos hojitas y media en octavo de letra nada menuda.

Como Posevino en lo que ménos pensó fué en

quitar de la mano á Prometeo la antorcha del celeste fuego, para poner á Maquiavelo en el número de los escritores que debian leerse con cautela, juzgó mas que suficiente tomar noticia de él de las obras de Catarino, Osorio, Gentileto, y otros que ántes de él le habian confutado; por esto cita tres libros de la obra del *Príncipe*, la qual jamas estubo dividida en libros; y son sin duda los tres libros del Anti-Maquiavelo de Gentileto. Le moteja por esto Conrigo, á quien no puede negarse la razon; pero quien tenga alguna idea del libro del *Príncipe*, y sin pasion considere el objeto del libro de Posevino, no tendrá el error de este por tan irremisible como se hace, puesto que el mismo Sr. Baldelli cita un libro de Catarino escrito contra Maquiavelo con el título: *De libris Christiano detestandis*, no habiendo Catarino escrito tal libro, sino solo un brevísimo Corolario al libro de *Scripturis Canonis*, con otro título muy diferente; pero tenga aquí lugar lo de Horacio, *non ego paucis offendor maculis*. Veamos ahora si Posevino ó su grande obra fué causa de que las obras de Maquiavelo quedaran entre los libros prohibidos.

VIII. Qué efecto tubiese la licencia de la Congregacion del Índice concedida á los parientes de Maquiavelo para expurgar y reimprimir sus obras, nos lo dice su nieto Julian de Ricci: *aunque se trabajó en la dicha correccion, y se corrigiéron todas, y se envió á Roma la de las Historias, sin embargo hasta el presente en que nos hallamos en 1594, no se ha llevado á efecto la edicion, porque aquellos Señores (los Cardenales del Índice) al estar para terminar el negocio, querian que se imprimiesen baxo otro nom-*

bre, á lo que no quisimos adherir. (Docum. 10.) Con que el proyecto de la reimpression no tubo efecto, porque los parientes de Maquiavelo no quisieron admitir la condicion de que se hiciese baxo de otro nombre. Á mas de esto no habiéndose enviado á Roma despues de las *Historias* otra obra de Maquiavelo, el negocio de la reimpression debió terminarse dentro de dos ó tres años despues del 1573. ¿Qué parte pues pudieron tener aquellas cinco paginillas de Posevino, dadas á luz en 1592, para hacer quedar en el *Indice* aquellas obras? Sin embargo el Autor del Elogio entrando á tratar de aquellas cinco páginas, que llama redondamente *libro de iis quae scripsit Nicolaus Machiavelus*, dice: parece (tambien al ciego el medio dia le parece noche, y no lo es) parece que impidió el proyecto de la reimpression la guerra que principiáron á hacer contra el Secretario los Jesuitas, los quales, queriendo gobernar exclusivamente los Estados y sus Príncipes, aborrecian á todos los Políticos. (Docum. 11.) Y por manifiesto de esta declaracion de guerra produce el voluminoso libro de Posevino. Ahora pues ¿el hablar tan sin razon con este hinchado estilo, tan lleno de gas retórico, no es querer halucinar y echar la tierra en los ojos á los que faltos de noticias y de instruccion leen los libros de partido? Y dígame el Sr. Baldelli ¿qué motivo pudo tener la Congregacion del *Indice*, para acordar que las obras de Maquiavelo se reimprimiesen corregidas suprimido su nombre? ¿No es esta una prueba evidentísima que en 1573, veinte años ántes que Posevino levantara la bandera Jesuítica contra Maquiavelo, su nombre era ya tan detestable y odioso, que aun las cosas

tolerables no se queria tolerar se publicasen en su nombre? Pero vamos adelante.

Mas cautamente sin entrometerse en los gabinetes de los Príncipes, y sin arrancar del cielo truenos y relámpagos de celeste fuego, en la prefacion de la edicion Florentina de 1782. de las obras de Maquiavelo se dice: *Ninguno habrá que se maraville de que un Jesuita* (esto es el P. Posevino ántes de imprimir su gran libro) *tubiese tanto crédito en aquellos tiempos, que se hiciera creer sobre su palabra para impedir qualquiera otra tentativa de quitar á Maquiavelo del Indice.* (Docum. 12.) No hay duda que los PP. Dominicos, los quales entendian exclusivamente en el negocio del *Indice*, habrán hecho del P. Posevino y de otros Jesuitas el aprecio que no hacen el Autor del Elogio ni el del dicho prólogo; pero qué necesidad tenian de fiarse de la palabra, no digo de un Jesuita, sino de quien quiera que fuese, teniendo á la vista las mismas obras de Maquiavelo, y tantas confutaciones de ellas? ¿Sobre todo teniendo en casa á Catarino que le acusa de ateista, de impio, traidor, malvado, é insensato? Esto es hacer al Secretario y PP. Consultores del *Indice* otros tantos babiliecas, que se dexaban guiar del antojo de un Jesuita.

IX. *La enfurecida Sociedad* (dice el Autor del Elogio en la nota 27, que por aquellas cinco páginas de Posevino nos la quiere hacer pasar por una tropa de perros rabiosos contra Maquiavelo) *la enfurecida Sociedad no contenta de perseguir la memoria de Maquiavelo en Italia* (entiende con el voluminoso libro de Posevino, sin darse por entendido de las confutaciones de Polo, Catarino, Osorio, Gentile-

to y otros , tan anteriores á la de Posevino) hizo escribir en España contra él al Jesuita Español Ribadeneira. (Docum. 13.) Ribadeneira á mitad del siglo décimo sexto dedicó al Príncipe entónces de España D. Felipe II. *el Príncipe Christiano*; no para confutar á Maquiavelo , como confiesa el autor del citado prólogo , sino para atizar el odio del Rey de España contra los Hereges , que tenian trastornada la Europa: y era muy natural que tratándose de instruir á un Príncipe en máximas Christianas y Católicas , se hiciese algun cotejo con las de Maquiavelo ; á no ser que parezca al Autor del Elogio , que salido á luz el *Príncipe* de Maquiavelo , debian ir á su escuela todos los Príncipes , y que sobre su instruccion nadie mas pudiese chistar. Mas ¡ ay de Ribadeneira , si en las Christianas máximas que insinúa á su Príncipe hubiera algo que notar ! La nota hubiera sido mas larga que el libro de Posevino. El gran pecado filosófico de que le acusa el Autor del Elogio , se halla en la dedicatoria , en donde exhorta á su Príncipe á la imitacion de sus ascendientes que habian sido inexôrables con los Hereges , en particular el Sto. Rey Don Fernando , el qual aplicaba fuego á la leña preparada para quemarlos ; y los Reyes Católicos Fernando é Isabél que arrojaron de España á los Moros y Hebreos , y fundáron el Tribunal de la Inquisicion.

Un hombre poco advertido dirá que esta aneodota sobre quemar á los Hereges (publicada ahora por la primera vez) tiene tanto que ver con la apología de Maquiavelo (que te enseña á deshacerte de los hombres que te puedan dañar) como los cangrejos con la Luna ; pero en realidad viene muy al caso: dexán-

do á un lado las fábulas de Voltaire y de otros poco afectos á la Religion Católica, el quemar los cadáveres de los Hereges condenados legítimamente á muerte, con la pompa y ceremonias que para atemorizar al pueblo se usaban en aquel tiempo, libró á la España de las guerras de Religion que inundaron de tanta sangre humana la Francia y la Alemania. Á sola la Francia, dice Naudeo en sus *Consider. Polít. cap. III.* la guerra civil de sus Calvinistas hasta el Reynado de Henrique IV. le costó un millon de Ciudadanos; 300 Ciudades saqueadas; 9 Ciudades, 400 Villas, 20000 Iglesias, 2000 Monasterios y 10000 casas parte quemadas, parte arruinadas. Es esto muy otra cosa que condenar á muerte á hombres sediciosos, perturbadores de la pública tranquilidad, y despues de muertos quemar sus cadáveres. Luego el consejo que da Ribadeneyra á su Príncipe, es al pie de la letra el mismo que da Maquiavelo al suyo en el cap. XVII: *con poquísimos escarmientos serás mas benigno que los que dexan correr los desórdenes, de los quales se siguen despues rapiñas y homicidios.* (Docum. 14.) De modo que el Sr. Baldelli, para probar que Ribadeneyra persiguió á Maquiavelo, produce una aneodota en la qual Ribadeneyra adopta una de las pocas buenas máximas, que mezcladas con muchísimas detestables se hallan en el libro del *Príncipe*.

X. En Italia Osorio (dice el Autor del Elogio en la referida nota 27.) *se unió á los Jesuitas* para hacer la guerra á Maquiavelo: *parece* que debia haber dicho que los Jesuitas se unieron á Osorio. Este, aunque sus tres libros de *Nobilitate Christiana* no se imprimieron hasta el 1543 (y se imprimieron en Lisboa)

sin embargo segun su sobrino, llamado como el tío, Gerónimo Osorio, que escribió su vida, habíalos comenzado á escribir en Bolonia miéntras cursaba los estudios de aquella Universidad algunos años ántes del 1540, en el qual año Paulo III. aprobó y dió, por decirlo así, legítimo ser y exístencia á la Sociedad Jesuítica. Con que, segun el Sr. Baldelli, Osorio se unió á la Sociedad Jesuítica ántes que la Sociedad Jesuítica exístiese. Aun quando pudiera el Sr. Baldelli huir el cuerpo á este anacronismo, por lo ménos no podrá negarme que de sus notas, citas, exclamaciones y declamaciones se concluye, que Osorio tomó partido en la guerra Jesuítica contra Maquiavelo mas de cincuenta años ántes que Posevino la declarase enarbolándo sus dos hojitas. Así se dan palos de ciego quando se escribe con espíritu de partido. Y si el empeño era hacer á los Jesuitas Autores del descrédito de Maquiavelo, y á Posevino Capitan General de la guerra contra él, podia el Sr. Baldelli haber dicho. que se alistáron para esta guerra baxo las banderas, ó las dos hojitas de Posevino, no solamente Osorio, sino tambien Reginaldo Polo, Gentileto, Catarino, Paulo IV. la Congregacion del *Indice*, y todo el Órden de Predicadores. Verdad es que los anacronismos hubieran sido enormes; pero qué importa? La mayor parte de los lectores no se toma el trabajo de combinar épocas; y corran estas, ó coxeen, se consigue el fin de hacer en casi todos ellos la impresion que se desea, segun la vulgar máxîma (falsamente atribuida á Maquiavelo) *calumniare, calumniare, aliquid semper remanet.*

Un buen siglo despues de Posevino el Jesuita

Luchêsini escribió un *Ensayo de las sandeces* que creia haber descubierto en las obras de Maquiavelo; pero por desgracia descubrió las suyas; y no eran los Jesuitas tan lerdos, que si el desacreditar á Maquiavelo hubiera sido causa comun, la hubieran fiado á quien tenia á Maquiavelo por necio. En Francia los Jesuitas Binet y Raynaud, tratando de otras materias, produxéron ciertas anécdotas (sean verdaderas ó falsas) concernientes á la Religion, que segun la opinion de Catarino y de Osorio, profesaba Maquiavelo. De la Francia se comunicó fácilmente el incendio de esta guerra á la Alemania: los Jesuitas de Ingolstadt, se dice en la misma nota 27, quemaron la estatua de Maquiavelo, poniéndole esta inscripcion: *quoniam fuit homo vaser ac subdulus, diabolicarum cogitationum faber, cacodæmonis auxiliator*: esto es, se quema Maquiavelo porque fué hombre astuto y engañador, fabricante de pensamientos diabólicos, y coadyutor del Diablo. Se alega para ello un manuscrito de Scioppio citado por Apóstolo Zeno: el asunto no es de tanta importancia que merezca se verifiquen citas de citas, impresas y manuscritas: si el hecho acaeció como dice el Autor del Elogio, aquellos buenos Alemanes, que tienen á los espíritus malignos mas miedo que los Italianos, creyéron á Maquiavelo energúmeno, y le hicieron el exòrcismo que segun el sentir de Catarino y de Osorio le competia. Y habiéndose entrometido los Jesuitas en los gabinetes de todos los Estados y Príncipes, figurémonos ¡cómo habrá sido tratado el desventurado Filósofo en la América, Asia y África! el Rey Nicolás primero y último del Paraguay sin duda habrá aplicado fuego á la

leña para quemar su estatua , tanto mas que en aquellas Misiones habia muchos Jesuitas Alemanes.

En suma las dos hojitas y media de Posevino , el *Príncipe Christiano* de Ribadeneyra , á quien solo se tacha de haber adoptado una buena máxîma de Maquiavelo , el libro de las sandeces de Luchêsini (único Jesuita que escribió de propósito contra Maquiavelo) dos ó tres anécdotas que copiaron de otros Binet y Raynaudt , y el exôrcismo de Ingolstad forman la mas sangrienta guerra de dos siglos , *que con las armas de una traidora y fingida Política hizo la enfurecida Sociedad* en las quatro partes del Mundo *contra el desventurado Filósofo* , para quitar de la mano á este Prometeo , y apagar eternamente la antorcha del celeste fuego , que traia del alto cielo para disipar la densa obscuridad del Universo. En comparacion de esta guerra Jesuítica contra Maquiavelo la guerra de los Gigantes contra Júpiter fué una ligera escaramuza. Pero por otra parte el Autor del Elogio se muestra muy bien impuesto en las máxîmas del *Príncipe* de Maquiavelo , puesto que sobre las ruinas de la Sociedad Jesuítica se esfuerza á poner en pie su destrozado Coloso.

CAPÍTULO II.

DEL VERDADERO ESPIRITU DEL LIBRO DEL PRÍNCIPE.

I. **A**cerca de la segunda parte de la apología, en que se pretende exîmir de toda censura al libro del *Príncipe* , me parece tenga lugar el vulgar proverbio : *quien mucho abarca poco aprieta* ; y que mientras no se confiese con ingenuidad que Maquiavelo es-

cribiendo aquel libro pecó de malignidad y de poca consideracion por la Religion Christiana, no se hará la debida justicia á su mérito literario. Ofrecense á primera vista en aquel libro máximas tan negras, que ninguno creo se atreverá á colorearlas.

Tratando en el capítulo III. de aquellos Estados que adquiridos se incorporan en el Estado antiguo del Conquistador, si son de la misma Provincia y lengua, dice, es mas fácil conseroarlos, mayormente quando sus habitantes no estan acostumbrados á vivir libres; y para poseerlos con seguridad basta extinguir la linea del Príncipe que los dominaba. (Docum. 15.) Mas para los Estados hechos á vivir libres y con sus leyes hay (dice en el cap. v.) tres modos de mantenerlos, el uno es arruinarlos (y prefiere este á los otros dos que despues propone) porque en verdad no hay otro modo mas seguro para poseerlos que la ruina.

En el cap. VII. tratando de los Principados nuevos que se adquieren con el favor de la Fortuna y con agenas armas, despues de haber referido el engaño con que el Duque Valentino César Borja, que habia adquirido con las armas de los Orsinis y Vitelios el Principado de la Romaña, para no depender mas de ellos, los juntó en Sinigalia y los hizo matar, con otras crueldades y engaños del mismo, concluye: *recogidas pues todas aquellas acciones del Duque, no hallo de que reprehenderle; ántes bien me parece proponerlo por modelo á todos aquellos que por fortuna y con agenas armas han subido al Imperio.* (Docum. 16.)

En el cap. VIII. tratando de aquellos que con las maldades adquieren el Principado, pone por máxima

fundamental , que se pueden llamar bien hechas (si del mal se puede decir bien) aquellas crueldades que se practican una sola vez por la necesidad de asegurarse. (Docum. 17.) Y propone para la imitacion dos exemplos , el uno de Agatócles Pretor de Siracusa , el qual , para hacerse Príncipe absoluto , juntó una mañana , con pretexto de deliberar sobre negocios concier- nientes á la República , al Senado y al Pueblo , y á una señal hizo pasar á cuchillo á todos los Senadores , y á los mas poderosos del Pueblo : el otro es Olive- rotto de Fermo , el qual hizo lo mismo con todos los principales Señores de la Ciudad , á quienes habia jun- tado en un espléndido banquete , sin exceptuar á su tío materno Juan Follani que le habia educado , y en cuya casa estaba á la sazón hospedado.

II. La idea de la virtud hasta de los mismos Bár- baros arranca la aprobacion y alabanza : y así Maquia- velo , para despojar de ella á su Príncipe , entra ala- bándola ; pero la hace inmediatamente incompatible con la condicion de reynar : *no ignoro* , dice en el cap. xv. *que qualquiera confesará que sería cosa digna del mayor elogio , que un Príncipe poseyese todas las qualidades que son tenidas por buenas. Pero el que quiera , dice despues , hacer en todas las cosas profesion de hombre de bien , es preciso se arruine. Por consiguiente es necesario que un Príncipe , si se quiere mantener , aprenda á ser malo.* (Docum. 18.)

Asimismo empieza el capítulo xviii. diciendo: *qualquiera conoce quán recomendable sea en un Prín- cipe guardar la lealtad y portarse con entereza y sin astucia. Pero despues: se ve por experiencia en nues- tros dias haber hecho cosas memorables los Prínci-*

pes, que habiéndose cuidado poco de la lealtad, han sabido revolver con sus astucias los celebros de los hombres, y triunfar de los que han querido mantener la lealtad. (Docum. 19.) Y los exemplos que alega en confirmacion de esta su perversa doctrina, son Alejandro VI. y el Duque Valentino, cuya conducta es y será siempre detestable á los ojos de qualquier hombre de bien.

Pinceladas de tan negra tinta no es maravilla que despertarán contra él un enxambre de escritores; ni hay porque hacer los pronósticos que hace el Sr. Baldelli para adivinar cuál secreta causa induxese al uno, cuál al otro á confutar á Maquiavelo, si la adulacion, ó la envidia, si la calentura, ó la rabia: la comun causa fué el escándalo que semejantes máximas causan en los ánimos en que no haya el vicio ahogado toda semilla de virtud.

III. Sin embargo considerando á Maquiavelo como literato, puede llamarsele sin limitacion, despues de Tácito, el mas profundo conocedor del corazon humano: y despues de Tito Livio el Historiador mas elegante de Italia. Su tratado del *Arte de la Guerra* causa maravilla á los instruidos en él, viendo que un hombre dividido entre los estudios privados y los negocios de Estado, sin otros exemplares á la vista que Generales asalariados de tropas vagamundas sin ordenanzas ni disciplina, sacara con tanto acierto las ordenanzas de la milicia Romana, y facilitara su práctica. Los *Discursos* sobre T. Livio, quitadas las máximas de tirania y los rasgos de impiedad, son una inagotable mina de la ciencia Política. Y aunque en todas sus obras, mayormente en los *Discursos*, se

ve de quando en quando humear el espíritu de su *Príncipe*, sin embargo del aprecio que hace de la constitucion Romana y de las vicisitudes de su vida, por lo ménos de alguna parte de ella, se trasluce en él un ánimo amante del gobierno republicano y enemigo de la Soberania.

IV. Se desea pues saber cómo un ánimo amante de la libertad pudo escribir seriamente el libro del *Príncipe* con las máximas de tirania que hemos insinuado. Conrigio, bien que defensor suyo, no sabe desatar este nudo, y despues de haberle defendido en la traduccion latina del *Príncipe* de muchas acusaciones que le hace Gentileto, confiesa *que en muchas cosas sugirió y persuadió consejos no solamente malos, si que tambien dañosos y necios*. Pero esta confesion no agrada á los que por estos mismos consejos, que tienen toda la apariencia de tiránicos, nos le quieren hacer pasar por el Caton de su siglo: y en las virtudes morales de generosidad, fortaleza de ánimo, desprecio de las riquezas y paciencia en los trabajos, nos le colocan una grada debaxo de la linea de los Santos. Porque quando en los escritos de un Autor, dicen, se encuentran errores, estos jamas son tales que abiertamente se contradigan con los mas notorios sentimientos del mismo Autor, como efectivamente las detestables máximas del libro del *Príncipe* diametralmente se oponen á los sentimientos de libertad y de buen gobierno con que, por decirlo así, estan amasados los demas escritos de Maquiavelo: luego, concluyen, las máximas de tirania de aquel libro no son sinceras, y se deben interpretar á favor de la libertad, á que en la apariencia se oponen.

Desde que despues de la muerte de Maquiavelo se imprimió aquel libro , sus amigos explicaron el enigma , diciendo haber en él Maquiavelo urdido á los Tiranos un lazo , y quitádoles la máscara para exponerles á la indignacion de los Pueblos y extirparlos. Esta defensa se halla en nuestros dias corroborada con plausibles reflexiones (adoptadas por el Sr. Baldelli) en el erudito y crítico prólogo de la bella edicion Florentina de 1782 de todas las obras de Maquiavelo : las quales reflexiones en substancia se reducen á dos : la primera , ser increíble que un hombre todo republicano se pusiese de propósito á dar lecciones de tirania: la segunda es la protesta que Maquiavelo hace de instruir á los Príncipes nuevos , por los quales se supone entiendan los usurpadores. Ahora pues , dicen , entre usurpador y Tirano no hay diferencia alguna : luego si Maquiavelo , infieren , en aquel libro entiende por *Príncipe* al usurpador , esto es , al Tirano , debe el tal libro reputarse por un tratado de los modos con que los Tiranos mantienen sus usurpaciones , semejante á las lecciones del libro v. de la Política de Aristóteles, en donde el Filósofo enseña los modos de consolidar la Tirania ; semejante al comentario de Santo Tomas sobre aquellas lecciones , en donde el Santo da tambien preceptos tiránicos conformes á los de Maquiavelo ; y semejante en fin á las narrativas de los Historiadores , singularmente de Tácito el qual en la persona de Tiberio nos representa un Tirano mucho peor que el *Príncipe* de Maquiavelo.

De hecho Monseñor Botári pretende que aquel libro , quando fué presentado á Clemente VII. llevaba el título de *Tirano*. Se pasa mas adelante , y se di-

ce, que entre los Tiranos, que en aquel libro quería Maquiavelo traer al lazo, tenía puesta principalmente su mira en los Médicis á quienes lo dirigió y dedicó. Efectivamente Reginaldo Polo en la obra arriba citada refiere haberle dicho los Florentinos en 1534 que Maquiavelo decia, *haber dado en aquel libro documentos tiránicos para agradar al Tirano por quien lo escribió* (esto es Lorenzo de Médicis Duque de Urbino) *y viéndole voluntariamente puesto á la orilla del precipicio, darle el empuje.* (Docum. 20.) Se añade que quando los Médicis, despues del saqueo de Roma, fuéron echados de Florencia, Maquiavelo quiso suprimir ó quemar aquel libro, como que era inútil para su designio de arruinar á los Médicis.

IV. Miéntras estas reflexiones adornadas de mucha erudicion se leen sin haber leído aquel libro, el entendimiento queda de algun modo sosegado; y así es comun opinion, singularmente en la Italia y en España, haber Maquiavelo escrito aquel libro para quitar á los Tiranos la máscara y arruinarlos. Pero volviendo los ojos al mismo *Príncipe*, se ve claramente haber sido aquella una bellísima excusa inventada por el mismo Maquiavelo y corroborada por sus amigos para desvanecer las murmuraciones que desde el principio se suscitaron contra aquel libro; y el decir que fué escrito para arruinar á los Tiranos, me parece lo mismo que decir haber Vitruvio escrito su Arquitectura para que las fábricas por sí mismas se arruinaran.

Dice Maquiavelo que si el Estado nuevamente conquistado es de la misma Provincia y lengua del que ya poseia el Conquistador, para mantenerlo basta extinguir la linea de su legítimo Príncipe, *porque en*

quanto á lo demas, guardándoseles á los nuevos súbditos las condiciones antiguas, y no habiendo diferencia de costumbres, los hombres viven pacíficamente. Y luego sobre la adquisicion de semejantes Estados dice en el mismo cap. III. *que es necesario tener dos miras, la una que la linea de su antiguo Príncipe sea extinguida: la otra no alterar cosa alguna ni en las leyes ni en las costumbres, de forma que el nuevo Estado venga en poco tiempo á formar un mismo cuerpo con el antiguo.* (Docum. 21.) Ahora pues, un pueblo que no se sienta agravado de nuevos tributos, y siga viviendo con sus antiguas leyes y costumbres, quitándole de la vista la linea de su legítimo Príncipe, no tendrá mas ocasion de rebelarse. Luego el consejo de extinguir aquella linea directamente se encamina á asegurar al nuevo Príncipe la posesion del nuevo Estado con satisfaccion y sin repugnancia del pueblo. ¿ Con qué lógica pues se puede inferir de aquel consejo, que Maquiavelo lo da para que el pueblo se rebele contra el usurpador que en nada le perjudica ni ofende?

Si el pueblo conquistado está acostumbrado á vivir libre, el mejor medio, dice en el cap. v. para conservar el nuevo Estado es arruinarlo, esto es, deshacer su antigua constitucion y disipar el pueblo; en suma extirpar su antigua fuerza, y substituir otra enteramente subordinada al nuevo Príncipe. De este modo quitada la antigua fuerza, con que el nuevo Estado pudiera sacudir el nuevo yugo, asegura el nuevo Príncipe su posesion. ¿ Y esto se llama lazo tendido al usurpador de aquel Estado, para que el pueblo, despues de disipado y destruido lo destruya á él? Es-

to es lo mismo que aconsejar á un asesino que quite al pasagero la vida, á fin de que este, despues de muerto, se la quite á él.

Es inútil recorrer de nuevo las tiránicas máximas de aquel libro, porque todas, igualmente que las referidas, brotan como de fecunda y envenenada raiz del axioma moral que su Autor establece en el cap. III. *A los hombres ó se les deben acariciar ó quitarles del medio.* (Docum. 22.) Por esto encarga tanto á su Príncipe que por una parte se grangee la amistad del pueblo, y por otra disipe, extirpe y destruya quanto pueda obstar á la emprendida conquista. Por esto tambien le encomienda la imitacion de su Héroe, de aquel monstruo de crueldad el Duque Valentino exáctísimo observador del sobredicho axioma; entre cuyas innumerables maldades una en particular le propone como digna de imitarse; y es que habiendo hecho Gobernador de la Romaña con absoluto poder á Meser Ramiro de Orco, hombre cruel y expedito, despues de haber este con duros é inhumanos medios reducidole aquella Provincia á tranquila obediencia, *considerando el Duque que el pasado rigor le habia conciliado algun odio, para sosegar los ánimos y ganárselos, haciendo creer que si se habia hecho alguna crueldad no habia esta nacido de él sino del cruel ánimo de su Ministro, hizole matar; y una mañana hizo amanecer su cadáver en la plaza de Cesena partido en dos pedazos con un trozo de leño y un cuchillo ensangrentado al lado: espectáculo que con su ferocidad dexó á aquellos pueblos satisfechos y aturdidos.* (Docum. 23.)

Finalmente el apasionadísimo nieto de Maquiave-

lo Julian de Ricci nos dice con ingenuidad cuál fuese el espíritu é intencion de su Abuelo en escribir aquel libro ; diciendo : *escribió tambien un tratado del modo con que deben portarse los Príncipes para consolidar sus Estados.* Alguna pena da al Autor del Elogio esta difinicion , y por esto le sale al encuentro en la nota 13 diciendo : *que si Maquiavelo enseñaba á los Príncipes el modo de sostenerse en la usurpacion y tirania , descubria tambien los medios para llegar á ella , y facilitaba á los pueblos el modo de trastornar los proyectos de los ambiciosos.* (Docum. 24.) Pero Maquiavelo entre los modos de llegar al Principado solo propone los que le parecen mas seguros y aptos para sorprehender al pueblo y á los Magnates ; de los modos de trastornar los designios de los ambiciosos no hace jamas mencion ; ántes bien en aquellos designios , segun él los propone , el pueblo no prevé sino que baxo el nuevo Príncipe será acariciado , y no agravado ni ofendido : y siendo este el deseo de todos los pueblos , Maquiavelo , con esta anticipada noticia , mas bien dispone al pueblo á prosperar que á trastornar los proyectos de los ambiciosos.

Si Maquiavelo aconsejara á su Príncipe que mientras combate para conquistar un Estado , prometiera al pueblo librarle de la tirania del antiguo Príncipe , eximirle de gravámenes y colmarle de felicidades ; pero que conseguido el intento , no se cuidara de mantener sus magníficas promesas , pudiera acontecer que aquel pueblo , viéndose tan solemnemente burlado , buscara el modo de sacudir el yugo ; por lo ménos serviria de exemplo á otros pueblos para armarse contra semejantes prometedores. Pero Maquiavelo de ningun mo-

do quiere que su Príncipe engañe al pueblo, sino que le trate bien y no le dé motivo de queja; y quando no pueda asegurarse de su fidelidad, que lo disipe y destruya.

VI. Los panegiristas de Maquiavelo, sino quieren hacernos reir, no dirán que su gran Político escribió los *Discursos* sobre Tito Livio con el mismo fin de tramar lazos á los Tiranos. Ahora pues, en estos *Discursos* hallará el atento lector sembradas por varias partes las mismas detestables máximas que hemos notado en el *Príncipe*. Ninguna mas odiosa que la de extinguir la linea del Príncipe que poseia el pais conquistado, con la advertencia (sacada de los exemplos del Duque Valentino, de Agatócles y de Oliverotto de Fermo) de deshacerse de los rivales con el engaño, con la traicion y con el homicidio. Con este mismo espíritu en el cap. ix. del lib. i. de los *Discursos* aprueba el fratricidio cometido por Rómulo en la persona de su hermano Remo, y el homicidio en la de Tito Tazio Sabino. Este mismo consejo da á los que emprenden reformar ó trastornar un Estado. Para pasar de la tirania á la libertad, dice en el citado lugar, es menester matar á los hijos de Bruto; y para pasar de la libertad á la tirania, es menester matar á Bruto; dando á entender que tan loable fué Junio Bruto en condenar á muerte á sus hijos, que tramaban el restablecimiento de los Tarquinios, como fué vituperable César por no haber hecho morir á Cassio Bruto, Caton y demas defensores de la libertad de la República. Y en el cap. xxx. del mismo libro condena á Pedro Soderini, porque habiendo quedado árbitro de la República de Florencia, no hizo pasar á cu-

chillo á todos sus rivales. Y no puede leerse sin horror que á la bondad de Pedro Soderini contraponga la severidad de Moises, como si Moises, habiendo condenado á muerte á los rebeldes que levantaron el Ídolo del Becerro, hubiera hecho lo mismo que él hubiera querido que hiciese Pedro Soderini, y lo mismo que hicieron el Duque Valentino, Agatócles y Oliverotto de Fermo, sin hacerse cargo que Moises era un Príncipe Legislador, revestido de legítima autoridad para castigar á los rebeldes.

En orden á la fe y lealtad que deben observar los Príncipes, en el cap. LXIV. del mismo lib. III. se desembaraza en breve refiriéndose á lo que lleva dicho en el cap. XVIII. del *Príncipe*, en aquel capítulo, digo, que tanto irritó el enojo de Ambrosio Catarino. Y por no dilatarme en demostrar lo que es mas claro que la luz del medio dia, esto es, que en los *Discursos* sobre Tito Livio freqüentemente respira el espíritu del *Príncipe*, acabaré con citar el cap. XXVI. del lib. I. en el qual para confirmar la máxîma del *Príncipe*, que para mantener la conquista de un Estado republicano es menester arruinarlo, alega el exemplo de Felipe padre de Alexandro, el qual habiendo conquistado la Grecia despojó á sus familias, las disipó y envió de Provincia en Provincia como manadas de corderos: y abusando de un texto sagrado, concluye diciendo, que Felipe para mantener su conquista *esurientes implevit bonis, et divites dimisit inanes*, que suele ser el fin de los que intentan la mutacion de gobierno.

En suma yo me daré por vencido si los defensores Florentinos de Maquiavelo me producen un solo

lugar de sus *Discursos* ó de otra obra suya, que desmienta á su *Príncipe*. Luego en este habla con la misma sinceridad que en los *Discursos*, sin ánimo de engañar ni armar lazos á los Tiranos. A mas ¿cómo podía Maquiavelo presumir tanto de sí, y suponer á los Príncipes y á sus Ministros tan torpes que, si tiraba á engañarles, ninguno de ellos penetrara su torcida intencion?

Con todo podrá el libro del *Príncipe* llamarse un lazo tendido á los Tiranos considerándolo semejante á aquella Serpiente de cuyos dientes sembrados por Cadmo nació un pueblo de hombres belicosos, los quales se destruyéron unos á otros. Así es preciso suceda en un pais en donde el mayor número de discípulos aproveche en la escuela de Maquiavelo. Pero este será un lazo tendido no tanto á los Tiranos quanto á los pueblos, los quales deberán sucesivamente sufrir las rapiñas, estragos, saqueos y ruinas que acarrearán aquellos uno despues de otro. Y esta fué la deplorable suerte de la Italia en tiempo de Maquiavelo, el qual de entre los muchos Tiranos que la desolaban, tomó lo peor de cada uno para formar el suyo.

VII. Como el principal objeto de aquel libro es consolidar la adquisicion de un nuevo Estado, y por inviolable ley de la Naturaleza no se sostiene un Príncipe sin el afecto de sus pueblos, y estos por natural instinto no aman sino la verdadera virtud, por esto Maquiavelo, despues de las tiránicas máximas para desembarazarse de todo lo que pueda obstar á la adquisicion de un nuevo Estado, sugiere en el mismo libro medios los mas loables para el gobierno de los pueblos: de suerte que tanto tienen que aprender en

aquel libro los buenos Príncipes como los malos.

Aconseja en él Maquiavelo á su Príncipe que, si es posible, vaya á habitar personalmente en el nuevo Estado para no dexarlo, dice, saquear de sus Ministros, y para hacerse amar de los buenos y temer de los malvados: que quando no pueda ir en persona, dice en el cap. III. envíe ántes bien colonias que tropas, porque con estas se agrava el pais, y se ofenden sus habitantes. *Buenas leyes*, dice en el cap. XII. *y buenas armas son el fundamento de los Estados.* Quiere en el cap. XIX. que el Príncipe se haga amar y temer; pero de modo que sea amado, no despreciado ni temido en poco: temido; pero no aborrecido; lo que *logrará*, dice en el cap. XVII. *siempre que se abstenga de los bienes, y de las mugeres de sus súbditos.*

Y si se nota la energía con que acostumbra explicarse, nombrando á las veces las virtudes con los nombres de los vicios confinantes (bien que mas á menudo honra los vicios con los títulos de virtudes) se hallarán baxo títulos odiosísimos los mas saludables consejos. Quando en el cap. XVI. dice que no debe un *Príncipe cuidarse de que se le tenga por miserable*; por esta miseria entiende un buen gobierno económico, para no verse, dice, obligado con la liberalidad y gastos superfluos á *agravar al pueblo, ser su fiscal, y hacer todo lo que se puede hacer para acumular dinero.* (Docum. 25.)

En el cap. XVII. despues de aquellas crueldades del Duque Valentino, de Oliverotto de Fermo y de Agatócles, aplaudidas en los capítulos VII. y VIII. llama *crueldad* al castigo de los delinquentes, *porque con poquísimos exemplos, dice, serás mas benigno*

que aquellos que por una mal entendida bondad dexan correr el torrente de los desórdenes, de donde se originan rapiñas y homicidios. (Docum. 14.) Con el mismo nombre de crueldad apellida la severidad de la militar disciplina, necesaria para tener un ejército unido, y léjos de toda sublevacion.

Ultimamente en el cap. xxiv. hablando de los nuevos Príncipes, como si quisiera desdecirse de las iniquas máximas sugeridas ántes, dice, que un Príncipe nuevo es mucho mas notado en sus acciones que un hereditario: y que ellas, si son tenidas por virtuosas, se grangean mucho mas el afecto de los pueblos y les obligan mas que la sangre de sus antiguos Príncipes: porque los hombres se pagan mucho mas de las cosas presentes que de las pasadas, y quando se hallan bien con las presentes gozan de ellas y no se cuidan de otra cosa; ántes bien toman la defensa del nuevo Príncipe, quando este en lo demás no falta á sus obligaciones. De este modo tendrá la duplicada gloria de haber fundado un nuevo Estado, y de haberlo adornado y corroborado de buenas leyes, buenas armas, buenos amigos y buenos exemplos. (Docum. 27.)

Los que quieren hacer pasar aquel libro por un lazo tendido á los Tiranos, responden á esto que no todas las acciones de un Tirano deben ser tiránicas: es verdad; pero aquí no se trata de las acciones del Tirano, sino de los consejos de quien pretende arruinarle, que es la intencion atribuida á Maquiavelo. Estos consejos, aun quando sugieran alguna cosa con el colorido de buena, deben de algun modo dirigirse á la ruina del Tirano, ó por lo ménos no retraerle del pre-

cipicio : por exemplo , aconsejarle á socorrer los
 pobres , aunque sea á costa de despojar á los ricos ;
 despreciar como indignas de la atención de un Príncipe
 las intrigas de los cortesanos ; beneficiar con espe-
 ciosos pretextos á los ministros de su tiranía ; vivir en
 la opulencia , delicias y fausto que corresponde á
 quien colocado en la cumbre del honor y del poder
 debe mirar baxo de sí al comun de los hombres como
 un hormiguero de miserables insectos. Estos y otros
 semejantes consejos puestos en práctica conciliarían sin
 duda al Príncipe el odio de los pueblos , y los dispon-
 drian á la rebelion. Pero hacerse amar de los buenos y
 temer de los malvados , no agravar al pueblo , poner
 por fundamento del gobierno buenas leyes y buena
 milicia , no hacer gastos superfluos , no ser fiscal de los
 súbditos , abstenerse de sus bienes y de sus mugeres ,
 castigar á los delinquentes , ganarse buenos amigos , y
 dar buen exemplo , son los medios mas oportunos para
 asegurar el pie en el trono. Y si los malos consejos pa-
 ra adquirírselo concilian al nuevo Príncipe algun odio
 ó peligro , una vez que lo ha adquirido , los referidos
 buenos consejos aplican inmediatamente el remedio ;
 y quien intenta envenenar á su enemigo , juntamen-
 te con la taza del veneno no le presenta el antídoto.

Concluyamos pues que la intencion de Maquiave-
 lo en aquel libro , léjos de querer exterminar la Tira-
 nia , fué amaestrar , no solo á los Tiranos , sino tam-
 bien á todos los Príncipes para adquirir Estados y
 conservar Imperios con medios qualesquiera que sean ,
 ó loables , ó detestables.

VIII. Quán mal se sostenga y quánto vacile la
 defensa del *Príncipe* de Maquiavelo , se colige tam-

bien de las razones mismas en que se pretende apoyarla, las quales se destruyen unas á otras. Aquel libro, si es como se pretende un lazo tendido á los Tiranos, no puede ser semejante al tratado de la Tirania de Aristóteles en el lib. v. de la *Política*. Aristóteles no separa jamas la Tirania del Reyno justo y legítimo, y con un continuo cotejo va notando sus diversos orígenes, y los medios opuestos con que se mantienen. Por tanto en él se aprende á un mismo tiempo cuánto diste el bien del mal y la virtud del vicio; cuyas ideas en Maquiavelo se hallan tan confundidas, que un Príncipe, segun él, para mantenerse debe estimar los vicios por tan necesarios como las virtudes.

Y para que la palabra *Tirano* no suscite alguna cuestión de nombre, conviene saber, que esta palabra en sus principios, no habiendo tenido otro sentido que el de *Señor*, no significó mal alguno: por esto los Griegos ántes de Aristóteles aun á los Reyes justos y legítimos llamáron *Tiranos*. El abuso de la legítima autoridad con el tiempo hizo odioso aquel nombre, y solo se dió á aquellos Príncipes, que roto el freno de las leyes todo lo hacían servir á sus pasiones y antojos. La época en que se mudó el significado de esta palabra, no puede señalarse á punto fixo: solo vemos que ya Aristóteles constantemente distingue la Tirania del Reyno y el Rey del Tirano. Hace la Monarquía (que quiere decir *Principado de uno solo*) como género comun, y lo divide en Reynos que llama *Basiléus* y Tiranías *Tyrannidas*. No será desagradable al lector un breve diseño del modo con que Aristóteles trata esta materia, para tocar por sus manos cuánto

dista Aristóteles de Maquiavelo , y el oro del cieno.

VIII. Principia Aristóteles el cap. x. del lib. v. así : * „Nos resta tratar de la Monarquía ó Imperio „de uno solo , y de las cosas que contribuyen á su „conservacion y á su ruina.” Y hecha la sobredicha division de la Monarquía en Tiránias y Reynos , „estos Gobiernos , dice , tubiéron su origen de causas „muy diversas : el Reyno fué instituido para defensa „de los buenos contra las injurias de los populares : y „por esto se elegia al Rey de entre los hombres dis- „tinguidos , ó por la excelencia de sus virtudes , ó por „los hechos acompañados de ellas , ó por los méritos „y distincion de la familia. El Tirano fué creado y „elegido por la multitud popular , para que la defen- „diera de las injurias de los Nobles. De hecho mu- „chos capataces del populacho , porque calumniando „á la Nobleza se ganáron la confianza del pueblo , fué- „ron hechos Tiranos. Pero estas Tiránias solo tubiéron „origen en las Ciudades numerosas. Por lo demas á „unas diéron origen los mismos Reyes , que despre- „ciándo las costumbres y estatutos de sus antepasados , „aspiráron ambiciosamente á un Imperio mas absolu- „to : otras nacióron de los Supremos Magistrados : „otras tambien de la prepotencia de pocos , los qua- „les de entre ellos mismos eligiéron uno que goberna- „ra á su arbitrio. Pero la potestad regia solo se confi- „rió á quien , ó en los méritos de su virtud , ó de su „familia , ó en los honores unidos al talento , se aven- „tajó á los demas : porque en fin todos llegóron á este

C 3

* Esta es una paràfrasi , ó un extracto , mas bien que una traduccion literal del texto de Aristóteles.

»honor por los beneficios hechos á sus Ciudades, ó
 »por la capacidad de hacerlos: algunos tambien por
 »haber librado á su Patria de agena servidumbre.»

De todas estas opuestas fuentes de Reynos y Tiránias produce muchos exemplos sacados de las historias. Y de aquí pasa á describir la índole del gobierno tiránico y del regio. Del Rey, dice, »es propio disponer con toda precaucion que los ricos no tengan que sufrir injurias ni afrentas de los populares. El Tirano no se cuida del bien público sino en quanto le es útil, y su motivo de obrar es su placer: el del Rey la justicia. La guardia del Rey se confia á los Ciudadanos: la del Tirano á los extrangeros.» Y así continúa por todo el capítulo haciendo un exácto cotejo de las virtudes propias del Rey con los vicios del Tirano.

En el cap. xi. va confrontando los modos opuestos con que se mantienen los Tiranos y los Reyes. »Los Reynos, dice, tanto mas se mantienen quanto mas se acercan á la mediocridad, porque todos los Principados tanto mas duraderos son, quanto sobre ménos negocios exercce el Príncipe autoridad absoluta: de este modo usa de medios ménos imperiosos y despóticos; sus costumbres son mas populares y humanas, y da ménos ocasion de excitar la envidia de sus súbditos.» Otras mas cosas va distintamente notando, con las quales demuestra ser justo el gobierno regio, y por tanto útil á los pueblos y mas duradero. Acerca de la Tirania, refiriéndose al capítulo antecedente dice, que uno de los modos de conservarla es desembarazarse, miéntras se pueda, de los poderosos, quitar del medio á los sabios, no tolerar con-

„vites ni juntas nocturnas, y mucho ménos escuelas.”

„Otro de los modos de mantener la Tirania, directamente contrario al antecedente, nace de la corrupcion de los Reynos, porque como el Reyno al paso que se acerca á la Tirania se corrompe, así la Tirania se sostiene baxo la apariencia de Reyno, poniendo por fundamento el tener en la mano todo el poder para tiranizar á los contentos y á los descontentos. En quanto á lo demas este Tirano en parte debe hacer, en parte fingir, y dar con astucia á su administracion el colorido de regia.” De esta definicion deduce una larga serie de fingidas virtudes y devicios paliados, que sirven á un tal Tirano para sostenerse, como para tener fama de clemente hacer exercitar la justicia, ó la injusticia por los Magistrados; paliar las liviandades con una cierta moderacion y decencia; dar, como quiera que sea, cuenta de los réditos públicos: sobre todo le recomienda la hipocresia, porque los pueblos, dice, „no rezelarán de él una injusticia, si lo tienen por devoto y timorato de los dioses.”

Distingue pues Aristóteles dos castas de Tiranos: unos que con abierta fuerza y violencia se deshacen de los sabios y poderosos, destruyen, abaten, humillan, y por basa de su gobierno ponen el terror: otros que disfrazados con la máscara de aparentes virtudes hacen servir todas las cosas á sus placeres y liviandades, dando á su despótico y arbitrario gobierno el colorido de regio. ¿A cuál pues de estas dos castas de Tiranos diremos que pertenece el *Príncipe* de Maquiavelo? No á la primera, porque este Príncipe debe parecer *piadoso, fiel, humano, religioso, é íntegro*. No á la

segunda porque con los exemplos del Duque Valentino, de Oliverotto de Fermo y de Agatócles debe tambien destruir, matar, extirpar. ¿Será pues un Príncipe compuesto de las dos castas? Tampoco, porque debe ser realmente justo con los pueblos: debe no agravarlos, no ofenderlos, debe hacerse amar de los buenos y temer de los malos. ¿Será pues un monstruo? Lo es efectivamente, como luego veremos: ahora solo quiero se vuelva á observar la notable diferencia que se halla entre el tratado de Aristóteles y el libro de Maquiavelo, en el qual no se hace diferencia alguna entre el bien y el mal; los vicios son llamados virtudes, y las virtudes vicios, y se enseña al Príncipe á reynar *per fas et nefas*. Al contrario en el instructivo tratado de Aristóteles se van á un mismo tiempo distinguiendo las costumbres régias de las tiránicas, las virtudes de los vicios, y el bien del mal. De Aristóteles se han enriquecido los escritores de Derecho público, Grozio, Cumberland, Puffendorf, Heicneccio y otros, y entre los modernos escritores de Política sin duda Montesquieu, y el mismo Maquiavelo. El nombre de Maquiavelo está tan desacreditado, que á ningún Autor ó Político se le puede poner tacha mas negra que la de *Maquiavelista*. Y los Conquistadores seqüaces de su doctrina, con tranpantojos de palabras y lisongeras promesas, desmentidas por la experiencia, encubren á los ojos del pueblo sus abominables máximas. En suma Aristóteles nos pone delante de los ojos los retratos del justo y legítimo Príncipe y del Tirano, el uno junto al otro, pintados con tan vivos y naturales colores, que quien no tenga las costumbres extragadas y el corazon corrompido, respetará al uno y abo-

minará del otro. Maquiavelo mezclando y confundiendo las facciones del Príncipe con las del Tirano, y las del Tirano con las del Príncipe, es el verdadero Autor y Maestro de los que, parte con malicia, parte por ligereza, llamando Tiranos á todos los Príncipes, quisieran reducir el mundo á su primitivo caos.

X. ¿Y con qué conciencia se pretende hacer á Santo Tomas Maestro de Maquiavelo, porque en el comento del libro v. *de la Política* de Aristóteles explica los modos con que el Filósofo dice que se sostiene la Tirania? Este comento se halla ya citado por Naudeo en la dedicatoria al Cardenal de Bañi de sus *Consideraciones Políticas* sobre los golpes y razones de Estado, que tienen á las veces visos de Tirania: y quiere Naudeo con el exemplo de Santo Tomas probar que se puede escribir de semejantes materias. Se puede sin duda, háyalo hecho, ó no, Santo Tomas; con tal que se haga como hemos visto que lo hizo Aristóteles, y no como Maquiavelo. Creo haber visto citado este mismo comento en el texto ó en las notas del *Esprit* de Helvecio con el fin de injuriar al Santo como autor y maestro del Maquiavelismo. Citó despues este mismo comento el Autor del prólogo de la edicion Florentina del 82 de las obras de Maquiavelo, en defensa de este: en lo que se ve quán diestros son los Autores en citar un mismo texto para apoyar cada uno su capricho. Del sobredicho prólogo habrá sin duda tomado el Sr. Baldelli esta defensa de Maquiavelo, sin reflexionar que á los Filósofos de la moda qualquier ligero fundamento les basta para desacreditar á los Santos, y justificar á los que estan muy léjos de serlo. Si Elvezio ó el Autor del sobredicho pró-

logo hubiera examinado en su origen la cita de Nau-
deo , hubiera visto no ser tan cierto , como se cree,
haber Santo Tomas comentado el lib. v. de la Políti-
ca de Aristóteles. *Los editores Romanos de las obras
del Santo* (dicen los PP. Quetif y Echard en el tom. 1.
de la Biblioteca de los Escritores del Orden de Predi-
cadores pag. 284.) *parece que dan por del Santo Dr.*
la exposicion de todos los ocho libros de la Política de
Aristóteles , siendo así que todos los antiguos no le
atribuyen sino la de los quatro primeros. Sin embar-
go (añaden despues) *á mitad del siglo xv. pasaba ya*
por del Santo la exposicion de todos los ocho libros ; y
en la Biblioteca de la Sorbona hay un manuscrito , al
fin del qual se lee : explicit comentum Politice exi-
mii Sacrae Theologiae Doctoris Thomae de Aquino.

Demos pues con la comun opinion que el Santo
comentase el libro v. Si el Sr. Baldelli lee este comen-
to verá que el Santo solo explica lo que dice Aristóte-
les. Por exemplo al principio del libro v. *despues que*
el Filósofo determinó los principios por los quales se
corrompen las Monarquias , determina los principios
con que se sostienen. Y en la leccion xi. tratando de
las dos especies de Tirania que vimos establece Aris-
tóteles , en la primera , dice el Santo , *desenvuelve*
el Filósofo los modos directos con que se sostiene la
Tirania , en la otra los modos indirectos. Y mas aba-
xo : *en la primera pone los tres modos , el uno con que*
se hacen los súbditos ignorantes ; el otro con que se qui-
ta de entre ellos toda distincion ; el tercero con que se
les empobrece. En la primera dice el Filósofo &c. (Do-
cum. 28.) de modo que en este y en todos los demas
comentos de Aristóteles á cada paso repite el Santo las

palabras, el Filósofo *determina, explica, expone, dice*, y otras equivalentes. Pregunto pues ¿el aclarar qué es lo que Aristóteles dice acerca de la Tirania, es hacer un tratado de esta semejante al del *Príncipe* de Maquiavelo? ¡Santo Dios en qué absurdos y ligerezas no hace caer (por no decir otra cosa) la poca devoción á los Santos! Si el comentar lo que Aristóteles dice acerca de los Tiranos es dar reglas para serlo, como las da Maquiavelo, el P. Maracci, que tradujo al latin y comentó el Alcoran de Mahoma, diremos que es un Doctor y Maestro del Mahometismo. Pero digamos lo que realmente es: Naudeo produjo sin venir al caso este comento de Santo Tomas, para probar que se puede tratar de la razon de estado: Helvecio para injuriar á los Santos; y los panegiristas del Secretario Florentino para poner en compromiso el nombre de Santo Tomas con el de Maquiavelo.

Y si á la causa de este nada favorecen los exemplos de Santo Tomas y de Aristóteles, mucho ménos se le podrá disculpar con el de Tácito: este es un Pintor, Maquiavelo un Maestro de los Tiranos.

XI. La mezcla de virtudes y de vicios de que se compone el libro del *Príncipe*, hace á este un tratado mecánico de reynar, en el qual el Autor, sin consideracion alguna del bien y del mal moral, ha recogido todos los medios, así loables, como detestables, á fin de que cada uno, segun su modo de obrar, escoja los que juzgue mas á propósito para adquirir y conservar el dominio de un Estado grande ó pequeño, nuevo ó viejo, legítimamente adquirido, ó usurpado: así como en un libro de Arquitectura se hallan recogidas las reglas para toda clase de fábricas, para chozas,

casillas , casas , templos y palacios ; y tanto las loables reglas de reynar que da Maquiavelo , quanto las detestables , estan tan léjos de deber por sí mismas arruinar á quien juiciosamente las adopte , como pretenden sus defensores , que ántes bien son en sentir de Maquiavelo medios tan oportunos para mantenerse en el trono , como las reglas de Vitruvio para sostener en pie una fábrica. El mismo Héroe de Maquiavelo el Duque Valentino no se arruinó por haber excitado contra sí el odio de los pueblos (que es el fin atribuido por los defensores de Maquiavelo á su *Príncipe*) sino por dos razones , la una (que el mismo Duque manifestó en confianza á Maquiavelo) por no haber podido prever que á la muerte de Alexandro VI. se hallaria él tambien á las puertas de ella , por lo que no pudo executar el ya madurado designio de apoderarse de la Toscana : la otra porque muerto Alexandro VI. despues del corto Pontificado de 25 dias de Pio III. no impidió , como hubiera podido , que á este sucediera Julio II. enemigo declarado del nombre de su padre , y por consiguiente del hijo , y por no haberse manejado para que fuera elegido Papa un Frances , ó un Español. (E)

XII. Alguno querrá tal vez se considere aquel libro como una mesa ó banquete que Maquiavelo da á los Príncipes de todas las clases , nuevos , viejos , de mediana edad , grandes , pequeños , legítimos , usurpadores , Reyes y Tiranos. Los Tiranos de la primera casta aristotélica encuentran allí los medios de arruinar , disipar , exercitar maldades y homicidios: los de la segunda la mentira , la mala fe y la hipocresia: los Príncipes legítimos y justos los medios de hacer-

se amar de los buenos y respetar de los malos, no agravar á los pueblos, hacer buenas leyes, tener buena milicia, castigar á los delinquentes y dar buenos exemplos. Lo malo es que Maquiavelo, no haciendo distincion entre la virtud y el vicio, entre el Rey y el Tirano, benda á los convidados los ojos para que no distingan los manjares emponzoñados de los saludables. El título de *Príncipe* á primera vista seduce: esta palabra desde el tiempo de los antiguos Romanos se tomó en buen sentido, refiriéndose á un Señor puesto en grado de hacer bien ántes que mal; pero hallándose despues que á semejante Señor se le sugieren máximas de crueldad, de hipocresia y de engaño, se recibe gravísimo escándalo. Si se muda el título en el de *Tirano*, todos se maravillarán de que, proponiéndose el Autor formar un Tirano, junto con los preceptos para serlo, le dé reglas para dexarlo de ser.

XIII. Pues qué se ha de decir de Maquiavelo que compuso un libro en forma de centon, sin método, y sin determinado objeto? Esto sería hacer injuria á su mérito literario: con que es preciso ingeniarse para hallar un punto fixo, en el qual se reunan como en su centro todas las lineas tiradas en aquel libro, y den á este la unidad que requiere el escrito de un hombre erudito y docto.

XV. En el capítulo XVIII. pone por fundamento de la instruccion de todos los Príncipes nuevos y viejos, antiguos y modernos, que á un Príncipe le es necesario saber prevalerse de las propiedades de bestia y de hombre, y revestirse de las qualidades ya de la una ya del otro: esta parte ha sido enseñada cubiertamente á los Príncipes por los antiguos escritores, los

quales refieren que Aquiles y otros muchos de los antiguos Príncipes fuéron entregados á Chiron Centauro para que los educase : lo qual [esto es , el tener por Maestro á un medio hombre y medio bestia] no quiere decir otro cosa , sino que es necesario que un Príncipe sepa usar de la una y de la otra naturaleza , y que la una sin la otra no es duradera. (Docum. 28.)

De este principio infiere , como ya notamos arriba , que un Príncipe , especialmente un Príncipe nuevo (lo que no excluye á los viejos) no debe observar todas aquellas cosas por las quales los hombres son tenidos por buenos (Docum. 29.) sino usar de la virtud y del vicio segun le trayga mas cuenta. Y como la virtud practicada con esta disposicion de ánimo sea una verdadera hipocresia , un Príncipe , segun Maquiavelo , debe ser ó un refinado hipócrita , ó un malvado sin rebozo. Esta su doctrina nos declara el principio del capítulo xv. en donde tiene por quiméricas las virtudes que Aristóteles y otros sabios Políticos requieren en un Príncipe justo y legítimo : y por esto dice que quiere escribir cosas útiles á quien le entienda, (Docum. 30.) esto es , á quien penetre su dañada intencion de enseñar á conquistar y reynar *per fas et nefas* ; y baxo la figura de Chiron formar un Príncipe que sepa revestirse de las qualidades de bestia y de hombre , dando por su perfecto modelo al Duque Valentino. De modo que el título que explicaria el espíritu y unidad de aquel libro seria : *el Príncipe Centauro medio hombre y medio bestia* : con la diferencia que los Antiguos , segun la maligna interpretacion de Maquiavelo , para evitar el escándalo enseñaron esta doctrina *cubiertamente* ; pero él , ménos escrupuloso que

los antiguos Gentiles , nos la dice clara y abiertamente. Ahora pues yo creo que no habrá hombre bien morigerado , ni de costumbres tan estragadas , que no juzgara digno del mayor suplicio á quien abriera una escuela , sobre cuya puerta se leyera escrito : *aquí se enseña á hacer bien y mal ; ó mas bien : aquí se enseña á ser en la apariencia verídico , religioso y justo ; y en realidad perjuro , ladron , impio y malvado* : y esta es , ni mas ni ménos , la escuela que Maquiavelo abre á los Príncipes.

XIV. Quando el *Príncipe* de Maquiavelo pasó los Alpes , halló en algunos ultramontanos acogida favorable ; pero á ninguno le ocurrió que llevase el veneno para los Tiranos ; ántes bien Tomas Cromwel y Catalina de Médicis lo tomaron por un ayo y preceptor de ellos. Los Filósofos le aplaudiéron como á quien habia tenido la valentia de descubrir los secretos que Tácito llama *Arcana Imperiorum* : y este es el elogio que le hace Bacon de Verulamio. El erudito Justo Lipsio en la prefacion de la *Doctrina Civil* hace tambien mucho aprecio del profundo , agudo y fogoso ingenio de Maquiavelo ; pero se lastima de que no haya conducido á su Príncipe por el camino recto al templo de la virtud y del honor , y de que por andar tras lo útil se haya extraviado del camino recto. Semejante es el juicio que hace Conrighio de Maquiavelo : y yo (que hago el debido aprecio de lo que hay de bueno en los demas escritos de Maquiavelo) me uniré á Conrighio y á Justo Lipsio.

Pero los Políticos , que despues de la irrupcion de los Godos rara vez han estado de acuerdo con los Filósofos , de los exemplos iniquos que hallan en la

historia antigua y moderna , han sacado por consecuencia que el *Príncipe* de Maquiavelo es un código de leyes , en muchas cosas contrarias sin duda á las comunes nociones de humanidad y justicia ; pero por otra parte necesarias para el mantenimiento y gobierno de los Estados.

XV. Esta fué sin duda la intencion de Naudeo quando escribió sus *Consideraciones Políticas* ; pero estrechado por una parte de los sofismas de Maquiavelo , y por otra de los estímulos de la conciencia (la qual aunque político no le faltaba) por no aprobar abierta y generalmente todos los exemplos de maldad que se leen en las historias , se valió de los nombres de *máximas y golpes de Estado*, contrarios á la verdad á las comunes reglas de justicia , pero que muchas veces pueden justificarse por la razon de Estado. En quanto á las máximas , las reconoce todas por justas, y ensarta en un catálogo de ellas , sin hacer diferencia alguna , la ley Sálica de Francia , el Ostracismo de Atenas , la Inquisicion de España , la cautela del Gran Turco de dar la muerte , y la del Rey de Ormuz de sacar los ojos á los Parientes , y la costumbre de matar á los prisioneros de guerra que no pueden fácilmente guardarse. Mas cauto parece que quiere ir en orden á los golpes de Estado , que divide en justos é injustos , regios y tiránicos : y para que sean justos requiere la condicion de la salud ó notoria utilidad del Estado. Con estas vagas ideas , que pueden revolverse á la parte que se quiera , aprueba las *Vísperas Sicilianas* , (F) y con muchas razones de Estado se empeña en justificar el estrago de la noche de S. Bartolomé. Y objetándose no solo la inutilidad de aquella ca-

tástrofe para el fin de exterminar los Hugonotes , sino tambien el daño que acarreó , dando ocasion á la famosa Liga contra Henrique IV. la qual inundó de tanta sangre la Francia , responde que se hubiera conseguido el justo y deseado fin , si el estrago hubiera sido mas general. De esta suerte seducido de palabras especiosas y equívocas , queriendo ensanchar los límites de la ley natural , va con buena conciencia á darse la mano con el *Príncipe* de Maquiavelo.

XVI. Amelót de la Houssaye en la prefacion de la version francesa que hizo del *Príncipe* , sin embarazarse con palabras sofisticas cree tambien en buena conciencia poder decir francamente , que el tal libro es un archivo de máximas la mayor parte absolutamente necesarias á los Príncipes , los quales , decia Villerroy Secretario de Henrique IV. quieren ántes bien ofender á la conciencia que al Estado. Pero de este axioma ¿qué excesos de iniquidad no pueden brotar? Sobre lo qual es digna de alabanza la prudencia de los Florentinos defensores de Maquiavelo , los quales previendo que la defensa ultramontana hubiera sido mal recibida de los citramontanos , la han disimulado , y acogídose á la primera seductiva excusa del veneno preparado para los Tiranos. Esta excusa fácilmente sosiega á los que (y son los mas) no conocen á Maquiavelo sino por el nombre ; y aunque la otra defensa pudiera apoyarse en la historia mucho mejor que la excusa de los Florentinos , sin embargo por poco que se reflexione causa horror.

XVII. Ello es innegable que los Estados , como decia Cosme de Médicis , no se gobiernan con *los Padres nuestros* , y que para gobernarlos se requiere una

D

prudencia y destreza superior al manejo de los negocios privados. ¿Pero por esto un Príncipe se ha de mirar en el espejo del Duque Valentino, y ha de pisar, quando lo juzgue á propósito, los derechos de la humanidad y justicia? Justo Lipsio en el cap. xiv. del lib. iv. de la *Doctrina Civil* erigen en un Príncipe la prudencia *mixta* de la simple que enseña la recta razon, y de alguna pequeña astucia, ficcion y engaño, con tal que no dé entrada á la injusticia y perfidia; mas esta máxîma tomada en toda su extension es muy peligrosa.

No pretendo dar reglas de prudencia para el gobierno de los Pueblos: á un corazon recto y sincero se las sugieren clara y distintamente la razon, la Religion y la propia conciencia. Lo que me atrevo á decir es que el sacar las máxîmas políticas de lo que algunos hacen, dexando á un lado lo que se debe hacer, como pretenden Maquiavelo y sus defensores ultramontanos, es formar en comun perjuicio de los hombres una ciencia política muy corrompida.

XVIII. Se dirá que los Gobernadores de los Estados en todos tiempos han cometido, y es de creer que cometerán, algunas violencias é injusticias: ¿y qué tenemos con esto? ¿Porque Jesuchristo dice que es necesario acaezcan escándalos, se han de tomar por esto de los escándalos las reglas del vivir? ¿Por qué pues se han de tomar las máxîmas de gobierno de las maldades de algunos Príncipes, y no de las virtudes de muchos otros que se leen en las historias?

Verdad es que el Duque Valentino con los engaños, traiciones y homicidios en pocos años conquistó la Romana; mas al contrario tambien en pocos años la

Reyna Isabel de Castilla con un gobierno lleno de sana prudencia, de piedad y generosidad conquistó el Reyno de Granada, y acabó de echar de la España á los domésticos enemigos los Moros, con la diferencia que el Duque Valentino pereció ignominiosamente baxo las ruinas de sus propias conquistas; las conquistas de Isabel aun son una de las mas preciosas joyas de la Corona de España. El mismo Maquiavelo, que propone á su Príncipe para la imitacion á los Duques Valentinos y Oliverottos de Fermo, nos da á conocer en sus *Historias Florentinas* á Cosme y á Lorenzo de Médicis como perfectos modelos de recta prudencia, humanidad y beneficencia. ¿Por qué pues, vuelvo á decir, el hombre que se pica de político ha de ser de tan maligno ingenio, que corriendo por los jardines de la historia ha de pisar las flores de las virtudes, é ir solamente chupando las yerbas venenosas de los malos exemplos?

El castigo de los Príncipes malvados debiera ser borrar de la historia sus nombres y sus hechos; mas porque esto no lo permite la humana curiosidad, y la noticia del mal contribuye á guardarse de él, en la Política, como en las demas partes de la ciencia moral, se debiera distinguir el mal del bien. Y Maquiavelo, si su malignidad no le hubiera echado un velo en los ojos, hubiera hallado en la historia copiosísimos materiales para distinguir al Rey del Tirano, los buenos Príncipes de los malos. De entre los antiguos hubiera sacado innumerables máximas de buen gobierno de Moises, David, Ciro, Tito, Trajano, Marco Aurelio y otros: de entre los modernos, sin salir de su patria, de Cosme y de Lorenzo de Médicis.

De los Tiranos y usurpadores diera enhorabuena por ejemplos á los Duques Valentinus y Oliverottos de Fermo, ya que parece estaba enamorado de ellos; pero sin omitir el infeliz éxito de sus malvadas empresas: al año de haber Oliverotto hecho pasar á cuchillo á los principales Señores de su patria, el Duque Valentino hizo lo mismo con él; y el Duque, muerto Alexandro VI. fué de prision en prision, de Roma á Ostia, de Ostia á Nápoles, de Nápoles á España, de donde fugitivo se refugió en Navarra; y aquí fué muerto sin honor y sin gloria por algunos pocos soldados que entraban de socorro en el castillo de Viana. De esta suerte Maquiavelo, sin malograr ninguno de sus pensamientos, hubiera podido escribir un libro honroso para sí y para su patria, y útil para la instrucción de los Príncipes, los quales, por no conocer el Espíritu de Maquiavelo, caen tal vez en los lazos que les arman los que lo tienen bien penetrado.

CAPÍTULO III.

DE LA ADHESION DE MAQUIAVELO A LA FAMILIA DE LOS MEDICIS.

SI Maquiavelo con el libro del Príncipe, como hemos demostrado, nada maquinó contra los Tiranos, mucho ménos debieran sus apologistas decir que en aquel supuesto designio tenia puesta principalmente la mira en la Familia de los Médicis, porque excusándolo de esta suerte, se le acusa de ingratitude y perfidia, y el remedio es mucho peor que el mal.

Restablecidos los Médicis en Florencia por el Pontífice Julio II. se armó contra ellos la conjuración de los Bóscolis y Capponis, en la qual se halló comprehendido Maquiavelo, no se sabe con qué indicios; pero haciéndole sus mismos defensores cabeza del partido de la libertad, no es inverosímil que tendiese él algun hilo de esta trama. Lo cierto es que por ello sufrió la cárcel y los tormentos, y quando el público esperaba tal vez su suplicio, el Cardenal Juan de Médicis, exáltado al sumo Pontificado con el nombre de Leon X. le hizo poner en libertad sin otra pena que la de salir por poco tiempo de Florencia.

II. Vuelto á su patria vivió para la posteridad escribiendo despues de aquella época, acaecida en el 1513. los *Discursos* sobre Tito Livio, el tratado *del Arte de la Guerra*, las *Historias Florentinas*, y entónces tambien dedicó á Lorenzo de Médicis Duque de Urbino el libro del *Príncipe*: y tubo tan buena acogida, que Leon X. le consultó sobre los medios para ordenar un buen gobierno en Florencia; y los consejos que Maquiavelo le dió en nada se hermanan con la traidora mira de arruinar su Familia.

Maquiavelo en aquel tiempo juntaba la noble juventud Florentina en los huertos Oricelanos para instruir la en la Política: en estos huertos sembró, y en aquellas juntas cultivó y sazonó los *Discursos* sobre Tito Livio; pero tambien en los mismos huertos, y entre la misma juventud se trató de una nueva conjura contra los Médicis, que oportunamente descubierta no tubo efecto. Y aunque los ociosos observadores de los hechos públicos, acordándose de lo pasado, hacian caer la sospecha so-

bre Maquiavelo, este entónces nada tubo que sufrir. *

Luego si atendida la situacion en que se hallaba entónces la Italia, y en particular Florencia, subordinada á el arbitrio de Roma, de urdir á los Médicis asechanzas con el libro del *Príncipe*, no podian sobrevenir á aquella sino nuevos males peores que los pasados ¿por qué debia Maquiavelo abusar del aprecio que de él hacian los Médicis, para prepararles asechanzas y lazos? ¿No es esto hacerle de un ánimo lleno de ingratitud y perfidia?

III. Dicen sus Apologistas que él aborrecia á los Médicis como á Tiranos de su patria. Yo bien creo que no los amase, mayormente quando fué Secretario de la República; pero que se les ponga la tacha de Tiranos, no puede con paciencia leerse. La República de Florencia nos la describe el mismo Maquiavelo en sus *Historias* tan desordenada, que las discordias entre los Nobles y las facciones que la despedaban, no podian tenerse á raya por los Magistrados ordinarios; y no hubo dentro de ella consejo ni tranquilidad, ni fuera, gloria ni reputacion miéntras los Médicis, aventajándose á las demas Familias en virtud y riquezas, no fueron tenidos por Príncipes ó Dictadores de aquella mal organizada República. ¿Y no nos da el mismo Maquiavelo solidísimo fundamento para decir que en aquel Siglo no hubo, no digo en Italia, pero ni en toda la Europa, Príncipes tan adornados de virtudes civiles, políticas y christianas, co-

* Todas las noticias de la vida de Maquiavelo son tomadas del prólogo de sus obras de la edic. Flor. y del Elogio del Sr. Baldelli.

mo Cosme y Lorenzo de Médicis? La paga que estos tubieron de la magnificencia y poder, á que exáltaron la patria, fué el ser su Familia arrojada de ella, porque Pedro hijo de Lorenzo no quiso coligarse con Cárlos VIII. de Francia. Es verdad que se usó de violencia para restablecerlos; mas esta la usó Julio II. para quitar á Luis XII. en Italia el apoyo de los Florentinos.

Los Médicis con quienes Maquiavelo despues de restablecidos trató, Leon X. Lorenzo Duque de Urbino y el Cardenal Julio, despues Papa con el nombre de Clemente VII. ninguno mejor que el mismo Maquiavelo sabia por experiencia propia quán léjos estaban de la índole de los Esforcias, Ballones, Vitelios, Oliverottos, Malatestas y Borjas. Es pues cosa intolerable que á Príncipes que en medio de tantos Tiranos baxo los quales gemia entónces la Italia, florecieron tanto en humanidad y beneficencia, por sostener la mala causa de un Secretario, se les ponga la negra tacha de Tiranos.

Á mas de que si Maquiavelo aborrecia á los Médicis como Tiranos, y era de ánimo tan generoso como se pretende, así como Caton despreció la gracia de César, así debia él tambien haber despreciado la de los Médicis, y no abatirse jamas á la vil condicion de pérfido adulador, que es la infame nota que sus Apologistas le ponen.

IV. Dícese tambien que él fué todo republicano, y por consiguiente enemigo de la Soberanía. Lo fué, y no lo fué: lo fué sin duda miéntras fué Secretario de la República, y quizá tambien miéntras por medio de las conjuras esperó volver á serlo: mas no di-

rán sus defensores que fué de aquellos republicanos que baxo este mentiroso pretexto mueven alborotos para mejorar de fortuna. Porque ¿á qué fin urdir con el libro del *Príncipe* asechanzas á los Médicis? ¿Para ver la patria por defuera combatida por todo el poder de Roma, dentro despedazada de las facciones, y dentro y fuera sumergida en la sangre de sus ciudadanos? Esto seria atribuirle el espíritu republicano, de aquel que decia, *que para fundar una nueva República era necesario pegar fuego á los quatro ángulos de la tierra.*

Si es lícito comparar las cosas pequeñas con las grandes, Florencia baxo la dominacion de los Médicis se hallaba en las mismas circunstancias que Roma quando Augusto quedó árbitro del Imperio. Las costumbres estragadas; el luxo y el amor del placer encendian en los ánimos de los principales Ciudadanos insaciable sed de riquezas; familias ricas ambiciosas del mando para emplearlo en su provecho; el pueblo pronto á seguir á quien le abriera el camino para la rapiña y el libertinage; sobre todo la impiedad y el desprecio de la Religion anidado en los corazones de los que por su educacion y cultura podian tener parte en el gobierno; á lo que, segun Catarino y Osorio, contribuyeron no poco los escritos de Maquiavelo. En semejantes circunstancias Augusto, segun refiere Dion Cassio, consultó con sus dos íntimos amigos Mecenas y Agripa si restableceria, ó no, la libertad de la antigua República. Los largos discursos de estos dos grandes hombres pueden verse en el citado Autor. En substancia Agripa mirando solo por la gloria de Augusto le exhortaba á reponer á los Romanos en su an-

tigua libertad. Pero Mecenas mas cauto se le opuso, fundándose en que la antigua libertad de la República tenia por fundamento un pueblo frugal y religioso, Magistrados justos y desinteresados, Senadores, Cónsules y Capitanes de ejército animados de puro amor de la patria : y en el estado en que se hallaban las cosas Augusto no podia restablecer estos sólidos fundamentos de la antigua República. El pueblo tomaria el libertinage por libertad ; los Gobernadores de las provincias las saquearian para alimentar su luxo y sus placeres, y para comprar los votos del pueblo en las elecciones ; los Cónsules y demas Depositarios del Poder ejecutivo se servirian de este para enriquecerse y tener de que echar mano y asegurarse un asilo en los vayvenes de tan ruinoso máquina. Estos vicios, al paso que crecieron en la antigua República, la debilitaron, y diéron al fin en tierra con ella, y el restablecerla en el dia seria fundarla sobre los mismos principios que la arruinaron. Conviene pues, Augusto, concluyó, que tú solo tengas el freno á tantas y tan desordenadas pasiones como se han apoderado de los ánimos de tus súbditos. Augusto, sin hacerse mucha violencia, se conformó con el parecer de Mecenas ; y aunque acaso no habrán faltado quienes gritaran, unos con malicia, otros por ligereza, contra los defectos inevitables en qualquiera gobierno, es natural que Augusto no se habrá descuidado de refrenar á los primeros, y hacer conocer á los otros que la libertad, por qué suspiraban, comenzaria por el libertinage, y acabaria con la tirania de algunos ; que es el natural y próximo paradero de la Anarquía, como la Anarquía republicana de Atenas acabó con la tirania de treinta

Tiranos. Del mismo dictámen de Mecenas fué Maquiavelo en el cap. II. del lib. I. de los *Discursos*, diciendo que *en donde la materia está tan corrompida, que no bastan las leyes á refrenarla, es necesaria una fuerza superior que con el poder absoluto ponga freno al excesivo desórden y á la corruptela de los poderosos.* (Docum. 35.) Luego el suponer que Maquiavelo armase un lazo á los Médicis con el libro del *Príncipe* para restablecer la libertad de la República Florentina, es atribuirle un designio contrario á su propia conciencia, para romper el freno al libertinage, renovar las antiguas facciones y discordias civiles, y pescar él á rio revuelto.

V. Preguntarán tal vez sus defensores, con qué otro designio pudo dedicar á los Médicis aquel libro. Él hizo esta dedicatoria quando vuelto del destierro combatia con la indigencia; y á un literato no se le hace injusticia suponiendo que con la dedicatoria de un libro mendiga algun reparo á sus necesidades. Ni parece muy agena de esta mira la misma dedicatoria concebida en estilo nada republicano, especialmente la última cláusula: *y si alguna vez, dice vuestra Magnificencia desde la cumbre de su Alteza vuelve á estos lugares baxos los ojos, verá quán injustamente yo sufra una grande y continuada malignidad de fortuna.* (Docum. 31.) Y porque el dispensador de los favores de la Casa Médicis era entónces Leon X. para ablandárselo y sacarle la espina (si es que la tenia aun atravesada) de las sobredichas conjuras, le aplica este emoliente: en el cap. XI. despues de haber expuesto los medios con que Alexandro VI. y Julio II. acrecentáron con las armas el poder de Roma, con-

cluye: *ha encontrado poderosísimo á este Pontificado la Santidad del Papa Leon, de quien se espera, que si aquellos lo engrandeciéron con las armas, él con su bondad y otras muchas virtudes lo hará gloriosísimo.* (Docum. 32.) Y si el objeto de su dedicatoria fué grangearse la benevolencia de los Médicis, no dexó ella de tener su efecto, puesto que no solo Leon X. usó con él la confianza de consultarle sobre el gobierno de Florencia, si que tambien el Cardenal Julio, que, muerto Leon X. quedó cabeza de la Familia, le animó á escribir las *Historias Florentinas*.

VI. Pero por quanto semejante fin parecerá á sus defensores indigno de tan generoso ánimo (aunque no les parece tal el ungir de miel la orla de la taza para hacer sorber á los Médicis el veneno) recojamos todos los apoyos con que se pretende sostener que aquel libro fué dedicado á los Médicis como una secreta mina para destruirlos.

Es absolutamente inverosímil (se dice en el Prólogo de la edicion Florentina del 82.) que Maquiavelo en el capítulo último del *Príncipe* propusiera de buena fe á los Médicis el quimérico proyecto de enseñorearse de la Italia. Á mas de esto quando despues del saqueo de Roma (se dice en la nota 13 del Elogio citando las palabras de Bussini) volvía Maquiavelo á Florencia, *el Sr. Pedro Carnesequi, que con su hermana lo acompañó en el viage, al oír que Florencia (arrojados de nuevo los Médicis) habia recobrado su libertad, le oyó muchas veces suspirar, creo que se dolía de su pasada conducta, porque de hecho amaba la libertad y la ensalzaba con extraordinarios elogios; mas se dolía de haberse empeñado con el*

Papa Clemente. (Docum. 33.) Llegado á Florencia (se dice en el Elogio) halló la plebe indispuesta con él, sin duda porque de los favores recibidos de los Médicis se arguia se hubiese pasado al partido de ellos. Y entónces fué quando quiso suprimir el libro del *Príncipe* como inútil para el designio de librar á su patria de la tirania de los Médicis.

VII. Los defensores de este gran Político me permitirán que de los mismos documentos que ellos me presentan, saque yo una conseqüencia diametralmente opuesta á la suya, la qual por otra parte haga mas honor al talento político de Maquiavelo, que la enmielada taza de veneno con que se le quiere excusar. En vista pues de aquellos documentos digo que Maquiavelo, desbaratadas las conjuraciones, y viendo el poder de los Médicis refundido en el de Roma, concibió seriamente el designio de que los Médicis se enseñoreasen de la Italia, ó por lo ménos fundaran un Reyno capaz de arrojar de ella á las Potencias extrangeras que la desolaban. Acordémonos de la conferencia que él mismo refiere en el capítulo VII. del *Príncipe* haber tenido con el Duque Valentino, y como este le confió que para consolidar su Imperio en Italia, ántes que muriese Alexandro VI. lo habia precavido todo, fuera del inopinado accidente de hallarse él tambien, al tiempo de la muerte de su Padre, á las puertas de ella. Habiendo el Duque en el corto espacio de cinco años asegurado el señorío de la Romaña, conquistado el Ducado de Urbino, Piombino y Perosa, combatido y disipado á los Coloneses, despojado y muerto á las Cabezas de los Orsinis y Vitelios, y quantos Barones pudo haber á las manos, y tomado

baxo de su proteccion á Pisa, *se enseñoreaba*, dice Maquiavelo, *de esta: despues de esto Luca y Siena inmediatamente se le rendian, parte por envidia de los Florentinos, parte por miedo; y en seqüela de esto los Florentinos no tenían mas remedio.* (Docum. 34.) Hecho el Duque Señor de la Toscana y del Estado de la Iglesia (porque destruidos sus Barones; quién podía mas defenderlo?) el desembarazarse de los otros Tiranos de poca monta que dominaban aun en algunas Ciudades le hubiera sido negocio de pocos dias. Con todas aquellas fuerzas unidas se revolvía á la conquista de Milan: los Franceses no tenían mas apoyo en Italia; y formado un Imperio del Estado Eclesiástico, de la Toscana y de la Lombardia, para llegar á ser Rey de Italia no le faltaba sino combatir ó capitular de buena ó de mala fe con los Aragoneses: ayudado este poder de los venenos, traiciones, engaños, homicidios y todos aquellos medios con que en el cap. xxvi. del lib. i. de los *Discursos* dice que Filipo Rey de Macedonia, Padre de Alexandro, de pequeño Rey llegó á ser Príncipe de toda la Grecia, no era este ciertamente en la mente del Duque Valentino (hombre en el pensar y obrar sumamente expedito) un proyecto quimérico; y mucho ménos debia serlo en la de Maquiavelo que habia tomado el bosquejo de boca del mismo inventor.

En el cap. xii. del libro i. de los *Discursos* atribuye en gran parte los males de la Italia á la Iglesia Romana, que no la habia jamas dexado consolidar en un solo Reyno, que segun su dictámen hubiera sido entónces (y segun el de todos los Políticos hubiera sido al presente) el único reparo de sus ruinas. Ahora

pues, exáltados los Médicis al Sumo Pontificado (y nótese que Leon X. fué exáltado en 1513. y el libro del *Príncipe* se supone escrito en 1515) veia Maquiavelo en manos de ellos unida la Toscana con todo el poder de Roma: ellos pues podian llevar adelante el proyecto del Duque Valentino mucho mas fácilmente que este, á quien faltaba aun la conquista de la Toscana. Á mas de esto el Duque era hombre nuevo, era un bastardo, y por muy expedito que fuese, su proyecto dependia en gran parte de la vida de un Pontífice viejo, al qual perjudicaba tambien su mala fama. Al contrario el proyecto del Duque trasladado á los Médicis recaia en una esclarecida Familia respetada en toda la Europa, y cuyos descendientes podian uno tras otro llevar adelante el designio; pues de esta suerte se consolidáron los demas Reynos de la Europa.

301 Previas estas pocas reflexiones, cotéjese el capítulo VII. del *Príncipe*, en el qual Maquiavelo describe en borrón el designio del Duque Valentino, con el capítulo xxvi. y último, que es una eloqüentísima exhortacion á los Médicis para que libren á la Italia de los Bárbaros: él representa á esta mas esclava que lo era el Pueblo de Israel quando lo rescató Moises, mas que la Persia quando se levantó Ciro á librarla de la tirania de los Medos, mas dispersa que los Atenienses quando Teséo los reunió; sin orden, abatida, despojada, destrozada, y en la disposicion mas favorable para que un nuevo Príncipe se hiciese honor á sí, y bien al total de sus habitantes. *Y aunque hasta ahora, dice, se ha visto en alguno algun relámpago de luz para poder juzgar que fuese destinado de Dios para su rescate, sin embargo en lo mas adelantado*

de su carrera se ha visto haberlo reprobado la Fortuna (he aquí claramente indicado el Duque Valentino) de manera que habiendo quedado (la Italia) como sin vida, espera quien sane sus heridas, y ponga fin á los robos y saqueos de la Lombardia, y á las rapiñas é impuestos del Reyno de Nápoles y de la Toscana (he aquí que el nuevo Príncipe, segun el designio de Maquiavelo, debia unir á la Toscana y á los Estados Eclesiásticos la Lombardia y el Reyno de Nápoles) y la cure de sus llagas ya afistoladas. Se ve como suplica á Dios le envíe quien la redima de estas crueldades é insolencias bárbaras: se ve tambien toda pronta y dispuesta á seguir una bandera, con tal que haya quien la levante. Ni se descubre al presente en quien pueda poner su esperanza sino en vuestra ilustre Casa, la qual con su virtud y fortuna [favorecida de Dios y de la Iglesia, de la qual es ahora Cabeza] pueda hacérsela autora de este rescate. (Docum. 36.) Pasa despues á enseñar á los Médicis los caminos que Dios y la Fortuna les han abierto para esta gloriosa empresa; añadiendo al fin algunas advertencias para ordenar la milicia Italiana de suerte que pueda hacer frente á los Bárbaros, esto es, á las tropas Españolas, Alemanas y Francesas.

Ahora pues, si el designio de Maquiavelo fué tal, qual parece, no es maravilla que en el cap. vii. que tan estrechamente se da la mano con el último, recomiende abiertamente á los Médicis la imitacion del Duque Valentino: no es maravilla que en el regreso de Roma á Florencia, oyendo la expulsion de aquellos, suspirase y se doliese de los empeños contraidos con los Médicis, y de haberse embarazado con el Pa-

pa Clemente, hombre por carácter de su Familia inepto para pisar las huellas del Duque Valentino, ó de Alexandro VI. y por su propia índole mas apto para ser engañado que para engañar: no es de estrañar finalmente encontrase en Florencia á la plebe indispueta contra él por la adhesion á los Médicis: que queriendo volver á su antiguo partido, alabase la libertad con desmesurados elogios, amenazase á los Tiranes con la venganza de Dios (Elog. not. 3.) protestase haber dado á los Médicis consejos tiránicos para arruinarlos, y quisiese suprimir el libro del *Príncipe* como inútil para este ó para aquel otro designio; ó mas bien porque viendo abierta nuevamente su antigua carrera de la República, y queriendo ponerse á la frente de los seqüaces de la libertad, no volvieran estos á echarle en rostro el designio de haber querido hacer á los Médicis Príncipes de toda la Italia.

¿Qué le parece á nuestro animoso Apologista de Maquiavelo de este mi parecer? Si dilata su ánimo algo mas de lo que lo dilató para insultar á la extinguida Sociedad Jesuítica, y renovar la escena de los Griegos (que con tanta energia detesta en su Elogio) de despedazar el cadáver de Héctor, deberá confesar que mi pensamiento, fuera de los abominables medios del Duque Valentino, por lo demas hace al talento de Maquiavelo mas honor que la tacha de pérfido adulator que le ponen sus defensores. Aunque no es novedad que los Abogados, errado el primer paso, arruinen las causas de sus clientes.

IX. Los Apologistas de Maquiavelo, para probar que el libro del *Príncipe* era un lazo tendido á los Médicis, insisten en haberlo el Autor querido supri-

mir quando vió á los Médicis arruinados. ¿Pero quién sino el mismo Maquiavelo podia dar la verdadera razon porqué quiso suprimir aquel libro? Con todo dando lugar á las congeturas, he aquí una que hace á Maquiavelo mas honor que las de sus Apologistas. Maquiavelo se halló en Roma quando la saqueó el ejército de Borbon, el qual acampó en los Prados de aquella Ciudad el dia 5 de Mayo de 1527. (G) El 16 del mismo mes el Cardenal de Cortona, que gobernaba á Florencia por Clemente VII. temiendo no se le aplomase encima el ejército Imperial, la abandonó al gobierno republicano, dexando á los Médicis en la clase de simples Ciudadanos. Apenas salió de Florencia se arrepintió, y subsistiendo aun el partido de los Médicis, quiso retener las fortalezas de Liorna y Pisa, las quales finalmente se entregaron al partido Republicano. Entretanto el Confalonier Capponi procuraba el buen orden y quietud de la Ciudad; pero en vano, porque finalmente el partido contrario á los Médicis se sublevó y los arrojó; lo que debió acontecer en los últimos dias del mismo Mayo, ó á principios del siguiente Junio. Arrojados los Médicis, llegó Maquiavelo á Florencia, y parte por los achaques de su salud, parte por ver desbaratados sus proyectos (fueran regios, ó republicanos) el 22 del mismo Junio murió. Ya pues que sus defensores le hacen morir Christianamente, y que en los últimos períodos de la vida, al paso que se van apagando los sentimientos de vanidad y presuncion, se enciende una nueva y jamas vista luz para ver el intrínseco mérito de las pasadas acciones, con mas verosimilitud y mas honor de Maquiavelo se pudiera decir, que los deseos

de suprimir el libro del *Príncipe* nació de los remordimientos de conciencia, conociendo la pésima doctrina que contenía. Pero los Filósofos á la moda, mientras vive la sensación del placer, hacen befa de los remordimientos de los moribundos.

X. El Abogado que yerra el primer paso, quantos da en adelante son otros tantos empujes que precipitan á su cliente. Á este modo con la misma tacha de pérfido adulador, con que se ha querido excusar el consejo dado por Maquiavelo á los Médicis de enseñorearse de toda la Italia, se infaman las mas honrosas acciones de su vida. Consultado por Leon X. acerca del gobierno de Florencia le aconseja, segun sus defensores, que suprima en ella las facciones, y con satisfaccion de los partidos contrarios arregle baxo sus auspicios un Gobierno pacífico y duradero. * Pues aun este sabio consejo se interpreta un lazo tendido á los Médicis, á fin, dicen, de que la República bien ordenada, á la muerte del Papa, pudiese sacudir el yugo de su Familia. ¿Pero por qué medios podia Leon X. extinguir la ambicion con que las familias nobles querian sobrepujarse unas á otras sin una autoridad superior á todas que las tubiese á raya? Hemos visto en el párrafo 4 como Maquiavelo, conforme al sentimiento de Mecenas, *juzga nocivo y poco duradero el gobierno republicano en un pueblo de corrompidas costumbres, y que le es absolutamente necesaria una Mano regia, que con el poder absoluto lo contenga y gobierne.* ¿Por qué pues no nos será lícito pensar y decir que Maquiavelo buscaba en los Médicis aquella

* Tal confiesa el Sr. Baldelli que fué el consejo dado de Maquiavelo á Leon X.

Mano, bien que moderada con sus consejos, para ordenar un buen Gobierno en Florencia, de cuya excesiva corruptela é impotencia de las leyes para refrenar la ambicion de los Nobles, nos da él mismo repetidas pruebas en sus *Historias*, y no para que á la muerte del Papa quedase una pura República? Mayormente debiendo Maquiavelo prever que si muerto el Papa faltaba aquella Mano, estando tan arraigada la corrupcion, debia recaer Florencia en el abismo de males ántes experimentados; lo que se evitaba si el Papa arreglaba aquella forma de Gobierno compuesto de Monárquico, Aristocrático y Democrático, que el mismo Maquiavelo en el mismo cap. II. del lib. I. estima el mas durable y vigoroso. Tanto mas que este buen Gobierno debia ser la basa fundamental del designio de enseñorearse los Médicis de la Italia, puesto que la República Romana, si dentro no hubiera estado bien ordenada, jamas hubiera dilatado su Imperio. La defensa ultramontana del libro del *Príncipe*, que dexando intacta á Maquiavelo la sinceridad de ánimo solo pretende haber él dexado lo que se debiera hacer por lo que muchos hacen, no pone tacha alguna á los demas escritos y acciones de su vida. Pero la apologia Florentina, que á cada paso le hace urdir lazos y asechanzas á los Médicis, nos le representa con el mas vil y detestable carácter que puede hallarse en la sociedad humana, qual es el de pérfido adulator.

XI. Los benignos intérpretes de las intenciones de Maquiavelo pensarán tal vez satisfacer á quanto llevo dicho acerca de la sincera intencion de este Político en adular á los Médicis y exhortarlos á conquistar la Italia, poniéndome por delante el cap. II. del

lib. III. de los *Discursos*, en donde Maquiavelo del hecho de Junio Bruto, que para vivir seguro del Tirano Tarquinio se fingió mentecato, infiere que *el cortesano descontento de su Príncipe, sino puede declararle guerra, se le finja amigo, lo lisongee en sus placeres, goce de estos y de la fortuna del mismo Príncipe, porque de este modo fácilmente se le vendrá á las manos la ocasion de dar el deseado golpe.* (Docum. 36.) El consejo hace estremecer, y no parece que un corazon honrado pudiera tener la avilantez de publicarlo; mucho mas quando entre su consejo y el de Junio Bruto hay la diferencia que Junio Bruto, segun Tito Livio, con fingirse mentecato solo se propuso alejar de sí las sospechas de Tarquinio; y á lo mas esperar que el Tirano diera justa ocasion al Pueblo para arrojarle del trono; pero Maquiavelo pone al cortesano el puñal en la mano, y lo introduce hasta el corazon del Príncipe. Y esta ¿dirán sus benignos intérpretes que fué su intencion quando adulaba á los Médicis? ¡Qué elogio! ¡qué defensa! ¡y qué fortuna la de los Médicis no haber admitido en su confianza á Maquiavelo tan adentro, que pudiera poner en execucion aquel consejo! Antes bien soy de sentir que los Médicis usaron con Maquiavelo de política mas fina, que él con ellos: ellos, acordándose sin duda de la cárcel y de la tortura de Maquiavelo, porque no se expusiera otra vez á semejantes ultrajes, lisongearon su vanidad apreciando sus escritos, y dándole la ocupacion de escribir: Maquiavelo, si los Médicis tomaban su consejo de levantar bandera y echar de Italia á los Bárbaros, esperaba mejorar fortuna con ellos; pero como daba á la Fortuna tanto

imperio sobre las cosas humanas , por si acaso aquella abandonaba á los Médicis , se dexó caer en los *Discursos* aquel capítulo II. del libro III. Efectivamente con la doctrina de este capítulo hemos visto que fué por toda Florencia excusándose , quando con la prision de Clemente VII. cayeron los Médicis : de modo que ántes de la exáltacion de los Médicis al Sumo Pontificado fué tan republicano , que por ellos sufrió la cárcel y los tormentos ; exáltados los Médicis , por no caer con la República , se arrimó á ellos ; caidos ellos , quiso de nuevo arrimarse á la República ; pero un Florentino ; cómo podia engañar á tantos y mudar tantas veces de máscara , sin que sus paisanos llegaran á conocer que él era mas amigo de sí mismo que de la República y de los Médicis ? Así , sin embargo de su sublime y profunda política , tubo que vivir y morir tan pobre como habia nacido.

F I N.

DISERTACION PRIMERA
 SOBRE EL VALOR MILITAR EN DEFENSA DE LA
 RELIGION CHRISTIANA.

El docto y elegante Portugues Gerónimo Osorio Obispo de Algarbe por los años 1536 en edad de 30 años poco mas ó ménos , quando las obras de Maquiavelo ántes de ser prohibidas corrian por las manos de todos , comenzó á escribir en Bolonia (á donde habia ido para perficionarse en los estudios) cinco libros *de Gloria* , dos *de Nobilitate civili* , y tres *de Nobilitate Christiana* ; y en el tercero de estos confuta elegante y vigorosamente el sentimiento de Maquiavelo que atribuye á la Religion Christiana el haber apocado los ánimos y amortiguado el valor militar en los pueblos que la profesan , sentimiento que han copiado de este insigne Maestro de impiedad los Maestros de los modernos incrédulos y libertinos. No cita Osorio el lugar en que Maquiavelo hace esta injuria á la Religion Christiana ; pero sin duda es el cap. II. del lib. II. de los *Discursos* sobre Tito Livio , en donde trata *de los Pueblos con quienes tubieron que combatir los Romanos*. Y despues de haber ponderado lo mucho que costó á estos sojuzgar á los Pueblos circunvecinos dice : *Pensando de donde pueda nacer que en aquellos tiempos antiguos los Pueblos eran mucho mas amantes de la libertad que en estos nuestros, creo que la causa sea la misma por la qual los hombres son mas débiles hoy en dia, y la causa de esta debilidad creo que es la diferencia entre nuestra educacion y la antigua , fundada en la diversidad de la*

Religion. Porque habiéndonos enseñado nuestra Religion la verdad y el verdadero camino , nos hace estimar ménos el honor del mundo : de donde nace que los Gentiles estimando muchísimo el honor , y habiendo puesto en él el sumo Bien , eran en sus acciones mas feroces : lo que se puede colegir de muchas de sus constituciones ; y en primer lugar de la magnificencia de sus sacrificios cotejada con la humildad de los nuestros. Hay en estos alguna pompa mas delicada que magnífica ; pero ninguna accion feróz y gallarda. En los antiguos sacrificios no faltaba la pompa y la magnificencia de las ceremonias ; pero se juntaba á esto la accion del sacrificio llena de sangre y de ferocidad , matandose multitud de animales , cuya vista siendo terrible hacia á los hombres igualmente fieros. A mas de esto la Religion antigua no beatificaba sino á los hombres llenos de gloria mundana , como Capitanes de ejército y Príncipes de Repúblicas. La nuestra ha glorificado mas bien á los hombres humildes y contemplativos , que á los activos ; ha puesto el sumo Bien en la humildad y desprecio de las cosas humanas : la antigua en la grandeza de ánimo , en la fortaleza del cuerpo , y en todas las demas cosas aptas para hacer á los hombres fortísimos. Y si nuestra Religion te pide fortaleza de ánimo , quiere que esta te haga mas apto para sufrir que para executar cosas fuertes. Este modo de vivir parece que haya debilitado al mundo , y dádolo en presa á los hombres malvados , los quales pueden con seguridad manejársele como quieran , viendo que el comun de los hombres piensa mas en sufrir sus ultrages que en vengarlos. Y aunque parece que el mundo se haya

*afeminado , y el cielo desarmado , esto ciertamente nace de la poquedad de ánimo de los que han interpretado nuestra Religion con espíritu de ocio , y no de virtud. Porque si considerámos que ella permite la exáltacion y la defensa de la patria , veremos como la misma quiere que la amemos , la honremos , y nos preparemos á ser tales que la podamos defender. **

Osorio con su natural ciceroniana eloqüencia demuestra primero , que la verdadera grandeza de ánimo , valor y desprecio de la vida se hallan en los Mártires y en los Santos : segundo , que muchos Príncipes con las virtudes Christianas ordenaron é hicieron florecer sus Repúblicas : tercero , que la mansedumbre y la paciencia no estan reñidas con el valor militar , como lo demuestran los varios exemplos de Temístocles , de Pericles y de Julio César : al contrario que la fiereza (que Maquiavelo confunde con el valor) se herinana muy bien con la poquedad de ánimo , como se ve en las mugeres por naturaleza cobardes , y por esto mismo en el desenfreno de sus pasiones fieras y atrevidas (lo que hubiera podido ilustrar con el dicho de Virgilio : *notumque furens quid faemina possit*) : quarto finalmente , que los sangrientos sacrificios de los Antiguos tenian origen en un vano y vilísimo temor de los Dioses , ántes bien que en la grandeza y fortaleza de ánimo. Pero Osorio no trata de las verdaderas causas del valor militar y de sus victorias , ni demuestra la ninguna conexiön que tiene la falta de estas causas con la Religion Christiana. Sirva pues esta Disertacion de suplemento al libro de Osorio.

Ahora pues , Maquiavelo no niega la grandeza y

* Esta traduccion del italiano es literal.

fortaleza de ánimo que la Religion Christiana infunde en los Santos para despreciar la gloria mundana, y sufrir persecuciones, tormentos y la misma muerte; antes bien en esto se funda para decir que los Pueblos educados en esta Religion no aspiran sino á la gloria eterna, no se acaloran por la patria, no la aman, no la defienden, y enseñados á sufrir, sufren ser oprimidos de los malvados. Á mas de esto no viendo que su Religion beatifique á los valerosos soldados y Capitanes, sino á hombres humildes y contemplativos, no aspiran con acciones fuertes y valerosas á coronarse de gloria mundana. Y no viendo en sus sacrificios derramar una gota de sangre, crecen débiles y afeminados. Qualquiera hombre medianamente instruido en la historia sabe que los Pueblos Christianos, miéntras la ignorancia y la barbarie no lo han impedido, han estudiado los principios políticos y militares de los Antiguos; y sin menoscabo de la Religion Christiana los han puesto en práctica, quien unos, quien otros; por consiguiente el referido Discurso de Maquiavelo es un verdadero sofisma. Vemos por nuestra comun desgracia haber hecho brecha este sofisma de Maquiavelo en los que creen no poderse ordenar un buen gobierno político sin minar la Religion Christiana por las mismas indirectas vias que Maquiavelo insinúa en este Discurso, esto es, alabándola, mostrando profesarla y reconocerla por un depósito de verdades eternas; y al mismo tiempo quitando como abusos nacidos de falsas interpretaciones lo que es absolutamente necesario para mantener en los Pueblos su observancia y su culto. Y aunque las apologias de la Religion Christiana se han hecho en el dia tan necesarias,

como lo fuéron en los tiempos de Tertuliano, de Orígenes y de Justino, sin embargo por no salir de los límites de mi asunto, me ceñiré á confutar el sobredicho sofisma; mucho mas teniendo ya la España en el *Evangelio en triunfo*, una Apología de la Religion Christiana, la mas acomodada al language y costumbres de nuestros libertinos, y por consiguiente la mas útil y la mas necesaria que se ha escrito de algunos siglos á esta parte.

3 Saca Maquiavelo sus máximas de los hechos que recoge de la historia antigua y moderna; y como son tan varias las ideas de los hombres, y tan extravagantes sus humores y caprichos, fácilmente acontece que causas entre sí contrarias llevan á los hombres á obrar del mismo modo; y al contrario hechos entre sí muy diversos tienen una misma causa. Por esto Maquiavelo en sus máximas sacadas de sucesos históricos se contradice fácilmente, y en sus tratados de Política es en vano buscar hilo de conseqüencia. En el asunto que tenemos entre manos Maquiavelo en el referido capítulo da por causa de la debilidad y poco valor militar, que supone en nuestros Pueblos, la educacion en la Religion Christiana. Y en el lib. I. de las *Historias Florentinas*, hablando de los exércitos Christianos, que con el nombre de *Cruzadas* conquistaron la Palestina, exclama: *Tanto podia entónces en los ánimos de los hombres la Religion.* Y no era esta aquella Religion que beatificaba á los grandes Capitanes, ni la que bañaba de sangre de animales sus aras; si que era la Religion Christiana, que segun el mismo hace á los Pueblos débiles y cobardes. Y nótese que aquellos exércitos de Christianos animados de su Re-

ligion combatiéron victoriosamente contra los Mahometanos , cuya Religion por ley fundamental obliga á propagarla y defenderla con las armas. Si la vista de cruentos sacrificios hiciera , segun quiere Maquiavelo , á los hombres fieros y belicosos , Hernan Cortés con un pequeño ejército de Christianos no hubiera jamas conquistado á México , en donde las ceremonias sagradas consistian en llevar al templo con mucha fiesta y regocijo , no ya qüantidad de animales , sino multitud de esclavos y prisioneros , y tendidos vivos sobre el ara abrirles el Sacerdote con un cuchillo el pecho y las entrañas. * Sin embargo Cortés halló á aquellos Pueblos débiles y cobardes , y con un puñado de Christianos en poco tiempo les conquistó todo el Imperio. Á mas de esto si el uso de cruentos sacrificios , como arguye Maquiavelo , hace á los hombres feroces y belicosos , mucho mas los hará tales el uso de sajar , cortar y derramar sangre ; por tanto un ejército compuesto de sayones , cortantes y cirujanos seria invencible. Semejantes sofismas se cometen quando viendo juntas dos cosas entre sí inconexâs , se hace la una causa de la otra. Los antiguos Romanos eran fuertes y valerosos , y hacian uso de sacrificios cruentos : luego los sacrificios cruentos hacen á los hombres fuertes y valerosos. Si este argumento de Maquiavelo no es un sofisma , tampoco lo será este otro : los Mexicanos eran débiles y cobardes , y usaban de sacrificios cruentos : luego los sacrificios cruentos hacen á los hombres débiles y cobardes.

Los Pueblos educados en la Religion Christiana , dice Maquiavelo , enseñados á poner el sumo Bien en

* Véase Clavigero Hist. de México. Kalen. Mexic.

la humildad y abatimiento se dan en presa á los malvados, y no defienden valerosamente su libertad. En consecuencia de esto no debiera Maquiavelo darnos en varias partes de sus *Discursos* por exemplo de Pueblos guerreros y tenaces defensores de su libertad á los Cantones de los Suizos educados como los Italianos de su tiempo (á los quales acusa de débiles defensores de la libertad) en la Religion Christiana. En suma segun este principio de Maquiavelo, si un ejército de Bárbaros asalta á una Ciudad, los habitantes de ella *enseñados á sufrir* baxan la cabeza, y se dexan despojar y asesinar sin hacer resistencia. ¿Y no es esta una consecuencia desmentida de la historia de los tiempos pasados y presentes? El pueblo no se da jamas en presa á los malvados, y no baxa la cabeza sino obligado de la fuerza, y si lo cree factible, se arma contra semejantes ejércitos de asesinos. Todo esto y otros infinitos exemplos prueban que el ser un Pueblo débil ó fuerte, cobarde ó guerrero, súbdito ó libre, no depende en parte alguna de la Religion, sino de otros principios que con aquella no tienen conexiõn alguna.

4 Los Antiguos, añade Maquiavelo, viendo beatificados á los Capitanes de ejército y á los Príncipes de las Repúblicas, se encendian en deseos de pisar sus huellas; pero á los Christianos, no viendo beatificados sino á hombres humildes y contemplativos, no se les levanta el corazon á emprender cosas grandes en favor de la patria. Á los muchos volúmenes que tenemos de antigüedades griegas y romanas podia Maquiavelo haber añadido un apendix con el título: *De Beatificatione Antiquorum*. Pero veamos qué proceso se hacia

para estos Beatificaciones. Dexados á parte los tiempos fabulosos , en los quales nos cuentan haber sido deificados Hércules , Baco , Belo y aun Rómulo (cuya historia no faltan Autores que la tienen por fabulosa) la que Maquiavelo llama Beatificación de los Horacios , Brutos , Fabricios , Scipiones y otros grandes Capitanes , se reduxo á levantarles estatuas en el Foro , en el Capitolio y otros lugares públicos; y que ¿los Pueblos Christianos de España , de Alemania , de Francia y de Italia no han acostumbrado tambien levantar estatuas á sus grandes Capitanes , Reyes y Ciudadanos beneméritos de la patria? ¿Qué ley ó máxîma del Evangelio prohíbe á los Christianos que á vista de las estatuas y retratos de los Córdobas , de los Albas , de los Turenas , de los Mariscales de Saxonia , de los Corteses , de los Colones se les levante el corazon á emprender cosas grandes en defensa y favor de la patria? Pero entremos algo mas adentro en esta materia.

5 Si Maquiavelo hubiera profundizado tanto en la historia Evangélica como en la de Tito Livio , hubiera conocido que el verdadero espíritu de la Religion Christiana , lexos de impedir , perficiona las acciones políticas y militares que él echaba ménos en los Pueblos y exércitos de su tiempo. La práctica de la Religion Christiana , nos dice su Legislador , consiste en dos preceptos , *en amar á Dios sobre todas las cosas , y al próximo como á sí mismo*. Despues de tantos siglos y tantos Filósofos que escribiéron innumerables volúmenes para regular y perficionar las acciones del hombre , viene un Legislador pobre , desconocido la mayor parte de su vida , y luego que al

fin de ella se da á conocer , tan perseguido , como sabemos , por los presumidos Maestros de la ley antigua , el qual en quatro palabras comprehende quanto dixéron de bueno y aun mucho mas , y excluye quanto dixéron de malo los antiguos Filósofos que diéron leyes sobre las costumbres : y todo su código se reduce á sola una ley tan clara , tan sencilla y tan bella , que á su primera vista enamora , como que solo quiere que los hombres amen á su Criador , y se amen entre sí.

De esta simplicísima ley por legítima consecuencia se sigue que los hombres no deben ser soberbios con sus hermanos , no deben perjudicarles ni en los bienes ni en el honor , deben ser con ellos amorosos , afables , sufridos , caritativos , les deben perdonar las injurias , consolarlos en sus aficciones , socorrerlos en sus necesidades , asistir á los enfermos , vestir al desnudo , dar de comer al hambriento , de beber al sediento , y ellos mismos sufrir con paciencia los males y trabajos inevitables. Estas consecuencias , aunque tan claras , conoció nuestro buen Legislador no nos las dexarian sacar las pasiones , las preocupaciones , y las lecciones de los Maestros de la vana Filosofía : y así por el espacio de tres años nos las fué enseñando parte con el exemplo de su vida , parte con claras y xugosas sentencias. Una vez nos dice : *Aprended de mí que soy manso y humilde de corazon.* Otra : *No queráis ser avaros de los bienes de esta vida , atesorad para la eterna.* Otra : *No queráis juzgar las acciones de vuestros próximos , y no sereis juzgados.* Otra : *Haced fructificar los talentos que os repartió el Criador.* Otra : *Quien injuria á su her-*

mano es digno de muerte eterna. El sermón que llaman de las *Bienaventuranzas*, es un completo comentario de toda la Ley: la tierna parábola del Hijo Pródigo, y el amoroso acogimiento que hace á una pública meretriz arrepentida, ¡qué aliento no infunden para reconciliarse con Dios! Y porque no nos confundiéramos al querer recurrir á la Magestad de todo un Dios, nos pone en la boca aquella divina oración del *Padre nuestro*, que por todas sus sílabas rebosa amor de Dios y confianza en su bondad.

El Centurion, hombre gentil, que con su tropa asistia á la crucifixión de esta inocente víctima, viendo el resentimiento que de tan injusta sentencia hacia la Naturaleza, y la tranquilidad, la grandeza de ánimo y magestad con que aquel hombre entre tantos tormentos y oprobios, rogando á su Eterno Padre por los mismos que le insultaban y crucificaban, espiró, no pudo ménos de exclamar: *este hombre es sin duda Hijo de Dios.* Del mismo modo uno de los principales Maestros y Doctores de nuestros incrédulos y libertinos Rousseau, considerando la perfección y la sublime simplicidad de la Ley Evangélica, dixo, que á su Legislador no se le podia disputar el precio de la Divinidad: así la presunción y los aplausos de sus prosélitos le hubieran dexado sacar la necesaria consecuencia, que si en Jesuchristo nos hablaba Dios, debia ser infalible, y por consiguiente se le debia dar crédito en los Misterios que en términos tan claros y precisos nos reveló.

6 Yo pues preguntaria á Maquiavelo, si el amar á Dios y al próximo, el ser justo, afable, caritativo, el no ser soberbio y altivo con sus semejantes es im-

pedimento para ser buen soldado , buen Capitan , buen Príncipe. Tal vez me responderia lo que tácitamente dice en el referido Discurso. Que el soldado debe ser fiero , atrevido y sanguinario ; lo que se combina mal con ser manso , paciente y humilde: el Capitan debe aspirar á la gloria de la victoria , y esto no puede ser si desprecia la gloria mundana , y solo aspira á la eterna. Y he aquí en donde estriba el sofisma. Los preceptos Evangélicos generalmente son relativos á la vida privada de cada uno. Por exemplo , prohíbe la Ley Christiana el homicidio ; pero el Magistrado puede condenar á muerte al reo ; el soldado puede ser fiero con sus enemigos , y en el calor de la batalla matar quantos pueda. El Capitan debe aspirar á la victoria , y dexar se le siga la gloria inseparable de ella. Basta que el Magistrado , el soldado y el Capitan no conciban odio contra el reo , ó contra el enemigo ; lo que no es necesario ni para castigar á los reos , ni para vencer la batalla. ¿ Pero por qué , preguntaria tal vez Maquiavelo , la Religion Christiana no beatifica á los Príncipes y fundadores de Repúblicas , ni á los grandes Capitanes , supuestos estos y aquellos buenos Christianos ? La respuesta es fácil. Porque el Legislador de esta Ley no vino á fundar Reynos ni Repúblicas , sino á reformar y rectificar el corazon del hombre ; y si este observa la ley con constancia y fortaleza heroica , sea Príncipe , sea Artesano , sea Noble , sea plebeyo , sea soldado , sea Capitan , la Religion Christiana le beatifica como se hallan exemplos de todas clases de personas en el *Flos Sanctorum*. Pero aclaremos algo mas este punto para los amigos de Maquiavelo , los quales poco acostum-

brados á manejar libros en folio , sin duda no han leído la grande obra del Papa Lambertini *De Canonizatione Sanctorum*.

7 De las Sectas de los antiguos Filósofos ninguna á primera vista parece acercarse mas á la moral Christiana que la Estoica , tanto que no ha faltado quien haya tenido á Séneca por Christiano. Sin embargo esta moral perficionada por muchos siglos con el estudio de muchos grandes Filósofos contiene errores, unos escandalosos , como el suicidio , otros ridículos; y uno de estos es que todas las virtudes juntas ó separadas son un punto indivisible , y lo mismo todos los vicios. Segun los Estoicos un hombre no es mas justo que otro , ni uno mas reo que otro : quien es justo , lo es perfectamente ; y tan reo de homicidio es quien mata á quien le ofendió , como el que mata á su padre , madre , hijos y hermanos. El Juez que da una sentencia injusta , aunque sea en materia de poca monta , es homicida , ladron , adúltero , sacrilego , reo en fin de quantos delitos cometieron y cometerán hasta el fin del mundo todos los condenados del infierno. Así Dios humilla la sabiduria de los Filósofos que no llegaron á conocer , ó que no quieren reconocer la Divinidad de la ley Evangélica.

8 Ahora pues en las virtudes , que como otras tantas flores brotan del amor de Dios y del próximo , hay su mas y ménos. Por exemplo ; todo Christiano está obligado á ser caritativo con los pobres ; pero uno lo es mas que otro. Si tu caridad es tanta que sin perjuicio de tu familia ni de otras tus obligaciones te despojas de todo lo tuyo para darlo á los pobres , y te retiras á un hospital para asistir y consolar á los enfer-

mos, serás caritativo en grado heroico. La Religion Christiana no te obliga á serlo en tan alto grado ; pero si lo eres , y en el mismo grado practicas las demas virtudes (como es necesario en virtud de la intrínseca conexiõn del amor de Dios y del próximo con todas ellas) te pondrá despues de la muerte en los Altares para exemplo de la perfecta y heroica observancia de la Ley. El mismo Legislador nos enseñó la diferencia que debemos hacer entre un bueno y un perfecto Christiano. Pregunta un jóven á Jesuchristo , qué es lo que debe hacer para conseguir la vida eterna : y Jesuchristo le responde : *Observa los preceptos de amar á Dios y al próximo.* Replica el jóven , que esto ya lo hacia : y Jesuchristo le dice : *Si quieres ser perfecto ve y vende todo lo que tienes , y dalo á los pobres.* Y esto no fué un precepto , sino un puro consejo. Generalmente todos aquellos medios que pueden conducir á la mas perfecta observancia de la ley Evangélica , como la pobreza voluntaria , el voluntario ayuno , el voto de castidad , el total retiro del mundo &c. son consejos , no preceptos Evangélicos. Es cierto que si la mayor parte de los Christianos abrazara estos consejos , las Ciudades y Provincias en poco tiempo quedarian desiertas ; pero esto , atendidas las flaquezas inseparables de la naturaleza humana , es imposible : y nuestro Legislador , previendo para quan pocos era correr la senda de la heroica virtud , dexó que los Pueblos Christianos , con tal que observaran los preceptos de amar á Dios y al próximo , vivieran baxo las mismas formas de gobierno que usaron los Antiguos ; con la diferencia que la Religion de los Antiguos poco ó ningun influxo tenia en

la moral de las acciones políticas y militares ; y la Christiana purifica estas mismas acciones , queriendo que se dirijan á la paz y felicidad de los Pueblos. Efectivamente los mismos empleos de paz y guerra , las mismas artes se exercitan en los Pueblos Christianos que se exercitaban en los Gentiles ; los mismos intereses , los mismos adelantamientos se procuran hoy en dia con la industria de las artes , con el comercio , y con el desempeño de los empleos políticos y militares, que se procuraban entre los antiguos Romanos. ¿Qué mas ? Las mismas leyes civiles de los antiguos Romanos por la mayor parte son hoy en dia la base de casi todos los códigos de las naciones cultas de Europa.

9 Si Maquiavelo hubiera , como Montesquieu, ordenado un sistema de Política , y no hubiera ido apuntando sus pensamientos segun casualmente se le presentaban en la lectura de la historia ; sus dictámenes , especialmente en punto de Religion , hubieran sido mas coherentes. Hemos visto como en el cap. II. del lib. II. de los *Discursos* atribuye el abatimiento y los males de los Pueblos de su tiempo á la educacion en la Religion Christiana ; y en el cap. XII. del lib. I. atribuye la ruina política de la Italia á la ruina de la misma Religion. El título de dicho capítulo es: *Quanto importa tener cuenta de la Religion ; y como la Italia , habiendo quedado sin ella , mediante la Iglesia Romana , se halla arruinada.* La interpuesta causal *mediante la Iglesia Romana* es efecto , no tanto de la poca devocion de Maquiavelo á la Religion Christiana , quanto de las disensiones políticas entre los Papas y los Emperadores , las quales dividióron la Italia en los dos famosos partidos de Güel-

fos, y *Gibelinos*: estos estaban por los Emperadores, aquellos por los Papas; y los Gibelinos daban la culpa de todos los males que sufrió la Italia á los Papas y á las malas costumbres de sus Cortesanos. De este partido fueron Dante, Bocaccio, y otros grandes literatos, especialmente Toscanos; y aunque en tiempo de Maquiavelo, habiendo entrado en Italia las armas Francesas y Españolas, los dichos partidos se habian quasi amortiguado del todo, sin embargo Maquiavelo no quiso degenerar de los célebres literatos sus paisanos enemigos políticos de los Papas.

Pero sea la que se quiera la causa de la corrupcion de las costumbres, de esta corrupcion se quejá Maquiavelo en el citado capítulo como efecto de la falta de Religion: y la falta de Religion dice ser causa de la ruina política de la Italia. ¿Y de qué Religion? De la Religion Christiana, de aquella Religion que, segun Maquiavelo, por una parte hizo tan valerosos á los conquistadores de la Palestina; y por otra hizo tan apocados y cobardes á los Pueblos, que se dieron en presa á hombres malvados: pero en realidad de aquella Religion, que si se hubiera observado por los Gobernadores de los Pueblos, no hubieran los partidos de Güelfos y Gibelinos desolado la Italia, no hubieran tantos Tiranos oprimido tantas Ciudades; y los Duques Valentinicos, los Oliverottos y otros semejantes monstruos no hubieran cometido las atrocidades que referimos en el segundo capítulo de esta obra.

10 Acusa Osorio á Maquiavelo de que habiendo dicho que las falsas interpretaciones del Evangelio han desarraigado de los Pueblos Christianos el corage y el amor de la patria, no diga cuáles son estas fal-

sas interpretaciones. Se ve que Osorio no penetró el solapado espíritu de Maquiavelo. ¿No dice este que estas interpretaciones se han hecho *con espíritu de ocio*? Pues estas son las falsas interpretaciones que quiere significar. ¿Y cuáles son estas falsas interpretaciones hechas con *espíritu de ocio*? Las que enseñan la humildad, el desprecio de las riquezas y de la gloria del mundo, y la vida contemplativa; pues estos sentimientos dice que han amortiguado en los Pueblos Christianos la actividad para empresas grandes, políticas y militares: ¿y quién ha hecho estas falsas interpretaciones que él llama *hechas segun el espíritu de ocio*? ¿Quién? el mismo Legislador Jesuchristo quando dixo á aquel jóven: *Ve y vende todo lo que tienes y dalo á los pobres*: quando dixo á Marta: *eres, Marta, muy activa; Maria escogió la mejor parte*; y en otros lugares: de modo que Maquiavelo entrando á tratar de estas materias con aquella solapada ironía *Habiendo nuestra Religion enseñádonos la verdad y el verdadero camino*, trata despues de falsas interpretaciones, hechas con espíritu de ocio, los consejos que da el mismo Legislador á los que se sientan animados á abrazarlos; los quales bien sabia serian muy pocos, y que en nada transtornarian las constituciones civiles de los Pueblos ni amortiguarian el espíritu para grandes empresas militares y políticas.

NO sé si el Lector podrá contener la risa al ver que Maquiavelo, despues de haber tachado de falsas interpretaciones de nuestra Religion los consejos Evangélicos, la humildad y desprecio de las riquezas y demas cosas del mundo, hace un grande elogio de S. Francisco y Santo Domingo, porque profesando la

humildad, la pobreza, y el desprecio de las cosas del mundo, reduxéron nuestra Religion á sus verdaderos principios. El tit. del cap. I. del lib. III. de los *Discursos* es este: *Queriendo que una República ó una Secta dure largo tiempo, es necesario reducirla frecüentemente á su primer principio.* De las Repúblicas pone por exemplo la Romana, cuyo espíritu se renovó con los sucesos extraordinarios, como fuéron la muerte de los hijos de Bruto, la de los Decemviros, la de Spurio Melio, la toma de Roma hecha por los Franceses; y con los exemplos de rara virtud, como de Horacio Cocles, de Mucio Scévola, de Fabricio, de los dos Decios, de Atilio Régulo &c. En todos estos casos revivia el amor de la patria y el zelo de la observancia de las leyes civiles, militares y religiosas. De las Sectas pone por exemplo nuestra Religion (que con término para nosotros escandaloso llama *Secta*) la qual, dice, hubiera ya acabado del todo, si S. Francisco y Santo Domingo, profesando la pobreza, la humildad, y el desprecio de las cosas del mundo, no hubieran renovado el Espíritu y los exemplos de la vida de Christo. Este capítulo y el que referimos al principio forman un laberinto de contradicciones: allá la humildad, la pobreza y el desprecio de las cosas del mundo eran falsas interpretaciones de nuestra Religion: aquí S. Francisco y Santo Domingo, profesando la humildad, la pobreza, y el desprecio de las cosas del mundo, renuevan su verdadero espíritu: allá la Religion Christiana purgada de las interpretaciones de humildad, pobreza, y desprecio de las cosas del mundo, es apta para formar Ciudadanos fuertes y valerosos para defender la patria: luego si aquí

S. Francisco y Santo Domingo renuevan el verdadero espíritu de la Religion Christiana , S. Francisco y Santo Domingo habran sido dos Scipiones , dos valerosos Caudillos para mandar exércitos en defensa de la patria , la qual allá no se defiende sino con acciones fieras , terribles y valerosas , de las quales estuvieron bien lexos S. Francisco y Santo Domingo.

Pero no crea el Lector que el elogio que Maquiavelo hace de S. Francisco y Santo Domingo , sea efecto de su tierna devocion á estos Santos. Es este otro desahogo , como el que referimos arriba , de su espíritu Gibelino , diciendo que las malas costumbres de los Prelados de Roma hubieran ya acabado del todo con la Religion Christiana , si S. Francisco y Santo Domingo no hubieran renovado su verdadero espíritu ; como si Jesuchristo hubiera fundado la estabilidad de su Religion en las costumbres de los Prelados de Roma , y no la hubiera mil veces sacado á salvo de entre las tempestades de tantas persecuciones y heregias , á pesar de los desórdenes , errores , y malas costumbres de muchos de los Prelados y Pastores de su Iglesia.

Los Gibelinos buenos Católicos , aunque atribuyesen al Papa los males políticos de la Italia , no por esto dexaban de reconocer en él la Cabeza de la Iglesia. Bocaccio en una de sus primeras Novelas hace que se convierta en Roma un Judio y reconozca la estabilidad de la Iglesia , no obstante las malas costumbres que observa en aquella Corte. Pero Maquiavelo no sabe ser Gibelino sin injuriar á Dios y á su Iglesia. En el cap. xi. del *Príncipe* tratando del Principado Eclesiástico dice : *La dificultad consiste en lle-*

gar á este Principado: llegado que uno sea, no tiene que pensar en mantenerse en él, porque exáltado y sostenido de Dios, haga lo que haga, y viva como quiera, se mantiene firmemente y feliz..... El Príncipe Eclesiástico tiene Estados y no los defiende; tiene súbditos y no los gobierna. No puede hacerse mayor injuria á Dios como suponer que protexa y sostenga el Principado temporal de los Papas de qualquier modo, mal ó bien, que estos vivan, y de qualquier modo, bien ó mal, que gobiernen sus Estados. En el Papa se debe distinguir la qualidad de Cabeza de la Iglesia de la de Príncipe temporal: en esta lo sujeta Dios á las mismas obligaciones y vicisitudes á que estan sujetos los demas Príncipes: en aquella lo protege de modo que no hay fuerza humana que pueda despojarle de ella. Una sucesion de 247 Papas desde S. Pedro hasta Pio VI. que por espacio de 18 siglos se ha mantenido estable sin interrupcion contra los esfuerzos jamas interrumpidos de mas de setenta heregias y de veinte cismas obstinados, unos en minarla por sus fundamentos, otros en desviarla de su legítimo origen, llevándose tras sí unas veces casi todo el Oriente, otras gran parte de las Iglesias del África, otras todo el Norte de la Europa; y que por sí misma humanamente debia haber acabado mil veces, en unos tiempos por falta de humano apoyo contra las persecuciones de los mas poderosos Emperadores y Reyes, en otros por la inconsiderada conducta de algunos de los mismos Papas, una tal sucesion, digo, no tiene en la historia de los Imperios y Reynos exemplo que de mucho se le asemeje, y con evidencia prueba la eficacia de la Divina Palabra de su Fun-

dador y Legislador , el qual á pocos dias de haber sido condenado á la afrentosa muerte de cruz como sedicioso y blasfemo , junta resucitado á sus doce pobres , desvalidos y atemorizados Discípulos , é imperiosamente les dice : *Id : predicad mi Evangelio á todas las criaturas ;* habiendo ya dicho á S. Pedro: *Tú serás la Cabeza y la Piedra fundamental de mi Iglesia , contra la qual no prevalecerán las puertas del Abismo.* Pero Maquiavelo , confundiendo las dos sobredichas qualidades , dexa que el incauto Lector aplique al Papa como Cabeza de la Iglesia todo el mal que irónica y solapadamente dice del mismo como Príncipe temporal.

Però no perdamos de vista á S. Francisco y Santo Domingo , en cuyo texido de contradicciones un cabo ha dexado por atar Maquiavelo ; y es que aquella su renovacion de Repúblicas y de Sectas , dice que se debe hacer por lo ménos de diez en diez años ; y que porque entre Atilio Régulo y Caton no hubo exemplo alguno extraordinario de amor y zelo de la libertad de la patria , Julio César la pudo tiranizar. Ahora pues ¿ entre Jesuchristo y S. Francisco y Santo Domingo qué restauradores de la Religion Christiana nos da Maquiavelo ? ¿ Acaso los Mártires de los primeros siglos de la Iglesia ? Pero estos tubieron fortaleza de ánimo para sufrir y padecer , la qual , segun Maquiavelo , no sirve para hacer cosas grandes y renovar Repúblicas ó Sectas. ¿ Acaso los Doctores y Fundadores de las Órdenes Monásticas ? Pero estos por escrito y con el exemplo enseñaron el desprecio de las cosas mundanas y la vida contemplativa ; y por consiguiente son los autores de las falsas interpre-

taciones del Evangelio hechas , segun Maquiavelo , con *espíritu de ocio* , y que han gastado el verdadero espíritu de la Religion Christiana. Sin embargo podia Maquiavelo haber llenado este vacío , diciendo que las Repúblicas se deben renovar de diez en diez años , y las Sectas de diez en diez siglos , que tantos con poca diferencia mediaron entre Jesuchristo y S. Francisco y Santo Domingo. Hablemos seriamente : el hecho es que Maquiavelo para el gobierno político y militar de los Pueblos preferia en su corazon la Religion de los Gentiles á la Christiana , y queriendo disimular este sentimiento , sin dexar de darlo á entender á los que entendieran sus solapadas ironias , dice y se desdice , alaba y vitupera una misma cosa , y es en vano en punto de Religion buscar en sus escritos hilo de doctrina.

12. Hubiera sido Maquiavelo mas coherente en atribuir á la Religion Christiana la falta de valor de los Pueblos y exércitos de su tiempo , si él mismo por una parte no nos hubiera indicado las verdaderas causas de aquella falta ; y por otra no nos hubiera puesto por delante exemplos de exércitos y Capitanes Christianos valerosísimos. El capítulo xvi. del lib. ii. de sus *Discursos* tiene por título : *Quanto se aparten los soldados de nuestros tiempos de las Ordenanzas antiguas*. Las ordenanzas militares de todos tiempos consisten en la disciplina con que se gobiernan los soldados , en la formacion y evoluciones de la tropa , y en los planes de ataque , de defensa y de retirada. ¿Y qué ley Evangélica impide que estas ordenanzas sean aptas para gobernar bien un exército , para sostener una batalla y vencer ? Á no ser que Maquiavelo

creyera que las malas ordenanzas, de que se queja en aquel capítulo, habian sido inventadas por hombres humildes y contemplativos, despreciadores de la mundana gloria, y que pasaban el dia pasando cuentas de Rosario. Pero él mismo en el citado capítulo y en otras partes, determinadamente en el cap. XII. del *Príncipe*, nos describe el desorden y la ninguna disciplina de las milicias mercenarias las mas usadas en aquellos tiempos, cuyos Capitanes eran hombres venales, y por la mayor parte ignorantes del arte que profesaban, arrogantes y presumidos, y sus regimientos otros tantos desagaderos de las heces de los pueblos, que infestaban, las ciudades que los tomaban á sueldo, de adulterios y rapiñas, y que obedecian ó no obedecian á sus Capitanes, peleaban ó no peleaban segun les dictaba el antojo: al qual género de milicias en el cap. XXIV. del mismo *Príncipe* atribuye Maquiavelo la ruina de los Príncipes de la Italia. Y qué ¿tenia la culpa de estos desórdenes la Religion Christiana? Antes bien no los hubiera habido si aquellos Capitanes y los soldados hubieran sido buenos Christianos.

El hecho es que la Religion, sea la que se quiera, ni quita ni pone en orden á las ordenanzas buenas ó malas, que hacen á un ejército apto ó inepto para pelear y vencer. Ya notamos como el mismo Maquiavelo en las *Historias Florentinas* admira el valor de los ejércitos Christianos que conquistaron la Palestina; de los quales los Normandos volviendo de aquella empresa, como por refresco y de paso quitaron de las manos á los Sarracenos los Reynos de Nápoles y Sicilia. De los Suizos habla Maquiavelo en diversas

partes de sus *Discursos* como de Pueblos fieros , belicosos y tenaces defensores de la libertad de la patria. En el cap. XVIII. del lib. II. celebra la victoria que en el año 1513 consiguieron junto á Novara diez mil Suizos contra veinte mil Franceses ; y despues junto á Milan veinte y seis mil Suizos por tres dias disputaron la victoria á cincuenta mil Franceses. Ahora pues, los Suizos eran Pueblos educados en la Religion Christiana , como tambien lo eran los Italianos que Maquiavelo tacha de malísimos soldados.

Alcanzó Maquiavelo algunos de los grandes Capitanes Españoles y Franceses que en el siglo XIV. combatieron en Italia. Y mucho mas cauto hubiera ido en culpar á la Religion Christiana de la falta de soldados y Capitanes valerosos , si hubiera conocido á los Albas, Farnesios , Mauricios , Eugenios , Turenas , Villars, Laudous y otros , que en el pasado y en el presente siglo han ido poco á poco perficionando el arte de la guerra sin menoscabo de la Religion Christiana que profesaban. Verdad es que la última mano dada al arte de la guerra se debe á Federico II. de Prusia , de cuya Religion se puede hacer juicio por su correspondencia literaria con Voltaire , con d'Alambert y otros Maestros de la Filosofia Anti-Christiana : mas no por esto Federico , para hacer á sus soldados valientes y resueltos á asaltar brechas y baterias , les pide en sus ordenanzas que hagan profesion de Ateistas ; ni en este punto se vale de los miserables dictámenes de Maquiavelo , contra el qual escribió un segundo *Anti-Maquiavelo* (obra , como sus demas producciones literarias , mas débil que sus exércitos) ántes bien tenia mucho cuidado que sus soldados , fueran Católi-

cos ó Luteranos , cumplieran con lo que su Religion les mandaba. Así pues como á Federico la Filosofia Anti-Christiana de Maquiavelo y de sus amigos de nada le sirvió para inventar las nuevas ordenanzas que han perficionado el arte de la guerra , así tampoco á Pedro Navarro la Religion Católica , que profesaba, le sirvió de estorbo para inventar la primera mina , con la qual voló el Castillo del *Huevo* de Nápoles quando Fernando el Católico conquistó aquel Reyno. Ni la notoria piedad de nuestro General de mar Barceló hizole ménos fiero en perseguir y apresar xabeques Argelinos : ni tubo escrúpulo de inventar las barcas cañoneras , que tan á porfia ha puesto en execucion toda la Europa sin dar á su Inventor muestra alguna de reconocimiento.

13 Por lo ménos , se dirá , en nuestros Pueblos educados en la Religion Christiana no se ve aquel entusiasmo , aquella antigua obstinacion en combatir por la patria. Este es otro sofisma : el entusiasmo es ó puede ser comun á todo género de Gobiernos , republicanos , regios y aun despóticos , qualquiera que sea la Religion de sus Pueblos , y no hace á los exercitos mas ó ménos valerosos. ¿Qué Gobierno mas despótico que el de los Príncipes Mahometanos? ¿Y qué Pueblos mas zelosos y obstinados en mantenerlo? Desde que lo estableció Mahoma no sé que haya exemplo de Pueblo alguno , que una vez hecho Mahometano haya dexado de serlo. ¿Y por esto sus exercitos comparados con los nuestros llevan ventaja alguna? Lexos de esto son tenidos por los ménos disciplinados y los mas prontos , al primer rebes , á volver al enemigo la espalda. Otro funesto exemplo tenemos en

las guerras de nuestros dias : el entusiasmo por la patria ha armado por una y otra parte Pueblos enteros como se dice *en masa* ; pero estas tropas reclutadas por el que en el nuevo vocabulario se llama *Patriotismo* , y que son utilísimas para seguir el alcance de un ejército derrotado , quando ha querido hacer frente á bien ordenados ejércitos , han sido otras tantas masas de víctimas , sin otra utilidad que la de hacer trincheras de sus cadáveres. El entusiasmo puede servir para alistar soldados voluntarios ; pero sean estos voluntarios ó forzados , incorporados en el ejército hacen el mismo efecto y son como las piedras de un edificio , las quales toman la forma que les da el Arquitecto.

14. Porque en suma en los ejércitos todo depende del supremo Xefe y sus subalternos. El soldado es fiel y valiente , si lo son sus Xefes : no se queja del rigor de la disciplina , si la ve administrada con equidad y justicia : no rehusa la fatiga , si está bien mantenido : no huye del peligro en que ve entrar á sus Xefes : entra en la batalla seguro de la victoria , si tiene buena opinion de sus Xefes , y de la fidelidad y valor de sus compañeros ; y combate con fiereza , si se le pone en la necesidad de combatir y al enemigo se le dexa el campo abierto para huir. En estas y otras semejantes máximas y ordenanzas militares pone Maquiavelo el nervio de los antiguos ejércitos , y en ellas , siendo partos de la reflexion tranquila de los buenos Capitanes , no puede tener influxo el alborotado entusiasmo popular , y mucho ménos la Religion , en la qual , durante el calor de la batalla , ninguno de los combatientes piensa.

15 Á la incoherencia de las máximas en orden á la Religion Christiana pone Maquiavelo el colmo en el mismo capítulo, en el qual despues de haber atribuido á las máximas Evangélicas de humildad y desprecio de las cosas del mundo, á la beatificacion de hombres humildes y contemplativos, y á la falta de Sacrificios cruentos el haber desaparecido del mundo aquellas Repúblicas, cuyos exércitos con tanta obstinacion y valor defendian la libertad de la patria, prosigue diciendo: *Aunque yo mas bien creo haber sido causa de esto el haber el Imperio Romano acabado con sus armas y con su grandeza con todas las Repúblicas y con todos los Gobiernos civiles. Y aunque este Imperio ha desaparecido tambien, sin embargo, exceptuados pocos Lugares, las demas Ciudades no han podido aun reunirse y ordenarse en buen Gobierno.*

Podia pues Maquiavelo dexar de atribuir á la Religion Christiana los males de que se queixa, quando á renglon seguido habia de decir que no creia ser causa de ellos la Religion Christiana, sino el Imperio Romano, el qual, destruidos todos los antiguos Gobiernos, y destruido él mismo, nos dexó á discrecion de enxambres de Bárbaros, los quales han sido la verdadera causa de la ruina de las artes, y de los vicios de los Gobiernos. Pero en el Espíritu de Maquiavelo pesaba mas el empeño de desacreditar á la Religion Christiana, que la vergüenza de cantar al fin la palinodia.

DISERTACION SEGUNDA
 SOBRE LA VERSION DE ARISTÓTELES DE QUE SE VALIÓ
 SANTO TOMAS PARA COMENTAR LOS LIBROS
 DE LA POLÍTICA.

En el original Italiano decia yo que Santo Tomas , para comentar á Aristóteles , se sirvió de las imperfectas versiones del Filósofo que habia en el siglo xv. y en particular para los libros de la Política, de la de Leonardo Aretino. Pero si Santo Tomas floreció en el siglo xiii. ¿cómo pudo servirse de las versiones del xv.? Reparo que desde luego me hicieron mis propios amigos. Verdad es que para probar mi intento , esto es , que los sentimientos contenidos en el comento de Santo Tomas no deben atribuirse al Santo, nada importaba que la version de Aristóteles fuera de este ó de aquel siglo , de este ó de aquel autor: sin embargo quise , aunque sin necesidad , dexar entrever un embrion que revolvia en mi cabeza , y que no era aquella ocasion oportuna de desenvolver , pero que hubiera podido insinuar con palabras ménos equívocas , diciendo que la version de los libros de la Política de Aristóteles , de que se sirvió Santo Tomas , es la que lleva el nombre de Leonardo Aretino. Porque en suma mi sospecha es que la version que lleva el nombre de Leonardo Aretino , el qual floreció á principios del siglo xv. fué hecha casi dos siglos ántes á instancias de Santo Tomas por el Dominico Guillermo Morbeca.

2 Brukeró en su *Historia Crítica de la Filosofia*, tratando de las versiones de Aristóteles , supone que

este Filósofo ántes del siglo xv. apenas era conocido en Europa sino por las versiones hechas de las que los Árabes habian hecho en su lengua , la qual entónces era mucho mas conocida en Europa que la griega. Esta opinion , que la autoridad de Bruckero ha hecho comun entre los eruditos , puede generalmente tenerse por cierta respecto de los libros de Aristóteles que tratan de materias lógicas y metafísicas , porque estos eran los estudios filosóficos cultivados en aquel tiempo , y en ellos solamente se aspiraba á entender la mente de Aristóteles segun la daban á entender sus intérpretes Árabes , entre los quales se dió la primacia á Averroes , que segun algunos no entendia palabra del griego , sino que solo desmenuzaba y alambicaba las interpretaciones hechas por otros Árabes que lo entendian. No por esto faltaron en aquellos siglos hombres doctos y eruditos que promoviesen el estudio de la lengua griega , especialmente en Italia , como Petrarca , Bocaccio , Barlaámo y Leoncio Pilato; pero con poco fruto por dos razones , la una por la falta de exemplares griegos , la otra (y es la principal) porque la mira de aquellos hombres eruditos era que se entendiesen y estudiasen en sus originales no solamente Aristóteles , sino tambien los demas Filósofos , los Poetas , los Oradores y los Históricos griegos; y esta mira no podia tener lugar miéntras los estudios públicos solo promovian el estudio de la Lógica y de la Metafísica de Aristóteles entendidas segun las explicaciones de los intérpretes Árabes.

3 El estudio de la lengua griega no floreció en Europa hasta la mitad del siglo xv. quando habiendo el Turco tomado á Constantinopla , muchos literatos

griegos se refugiaron en Italia, llevándose consigo muchos y correctos exemplares de los Autores griegos. Pero aun entónces, para mayor desgracia de Aristóteles, fué preferido Platon, cuyas obras entre las de los Filósofos griegos fuéron las primeras que se traduxéron é ilustraron. Antes de esta época el dominio que los Emperadores de Oriente mantenian en Italia, tenia abierta la comunicacion entre la Italia y la Grecia, y algunos eruditos Griegos pasaban á Italia, y de esta á aquella algunos eruditos Italianos, lo que encendia el recíproco deseo de entender los unos los autores de los otros. Y aunque este buen deseo se reducía á los pocos, que fuera de las escuelas públicas cultivaban las bellas Letras, sin embargo á principios del siglo xv, ántes que pasaran á Italia los Griegos fugitivos del Turco, el Griego Manuel Chrysoloras enseñó por dos años la lengua griega en Florencia, y á su escuela concurrió Leonardo Aretino, y adelantó bastante en ella, aunque ménos que sus condiscípulos Palla Strozzi y Ambrosio Camaldolese; * sin duda porque Leonardo estaba ya enteramente dedicado á otros estudios. De todas las obras de Aristóteles, ni ántes ni despues de la fuga de los Griegos á Italia, se hizo version alguna sobre el texto griego, á excepcion de la que, como veremos, hizo hacer Santo Tomas. Por tanto podia yo con verdad decir que las versiones de Aristóteles que habia en el siglo xv. eran las mismas de que pudo servirse Santo Tomas en el xiii. Aclaremos este punto que no es de poca importancia en la historia literaria de Italia.

* Véase Tirabos. hist. lit. de Italia tom. v. part. ii. edic. de Moden.

4 Santo Tomas vuelto de Paris á Italia en el año 1261 demoró algunos años en Roma, en donde por orden de Urbano IV. escribió algunos tratados de materias Teológicas y Eclesiásticas: y el mismo Papa, ó como dice el P. Tournon en la vida del Santo, el General de su Orden le mandó que explicara los libros filosóficos de Aristóteles, en particular los morales y políticos. En esta empresa dió el Santo singulares muestras de su penetracion y talento, porque conociendo las imperfecciones de las versiones de Aristóteles hechas sobre el texto árabe usadas en las escuelas, se proveyó de una nueva version hecha sobre el texto griego. Así lo atestigua su discípulo Guillermo de Tocco en la vida que escribió de su Santo Maestro. Esta version hecha á instancias de Santo Tomas (que, como despues diremos, con el título *de version antigua* se publicó en Roma año 1570) aunque de latin inculto y propio de aquel siglo, y la interpretacion del Santo llena de las divisiones y subdivisiones de ideas que el genio analítico de Aristóteles y el sofisticado de los Árabes habían introducido, sin embargo así la interpretacion como la version salieron tan conformes al original, que Eusebio Renaudot en su *Disertacion de las versiones bárbaras de los libros de Aristóteles*, dice: *No podemos bastantemente admirar el ingenio y la industria de Santo Tomas, el qual sin otro subsidio que el de tales versiones bárbaras interpretó á Aristóteles mejor, no solo que Averroes y demas Arabes, sino tambien que algunos de los mismos comentadores griegos.* * (Docum. 38.) De lo que algunos infieren no haber sido el Santo tan ageno de la inteligencia del griego como vulgarmente

se cree. Pero Renaudot y Bruckero suponen no haber tenido el Santo á la vista sino versiones hechas sobre el texto árabe; en lo que ciertamente se engañan, asegurándonos su discípulo Guillermo de Tocco haberse el Santo proveído de una version de Aristóteles, llamada despues *la antigua*, hecha sobre el texto griego. * ; Pero de quién fué esta *antigua version* de Aristóteles hecha á instancias de Santo Tomas?

5 Los PP. Quetif y Echarl en la Biblioteca de los Escritores del Orden de Predicadores tomo I. pag. 390, hablan difusamente de Guillermo Morbeca del mismo Orden de Predicadores, natural del Brabante y coetaneo de Santo Tomas, como de hombre muy docto y versado en las lenguas orientales; y en el catálogo de sus obras ponen en primer lugar: *libri omnes Aristotelis è groeco latine versi, instante Sancto tum Fr. Thoma de Aquino*. Confiesan no haber visto todos los manuscritos que componen toda esta version, para lo qual, añaden, seria necesario revolver todos los archivos y bibliotecas de la Europa; y así solo ponen el catálogo de los que ellos vieron, ó tubieron noticia, y entre ellos no está la version de los libros de la *Ética*, ni la de los ocho de *Política*; sin duda porque estas versiones quedaron en alguna biblioteca de Roma, en donde el Santo las explicó. Este Guillermo Morbeca, dicen los mismos Autores, se aplicó incesantemente al estudio de las lenguas que podian contribuir á la verdadera inteligencia y predicacion del Evangelio: y con este fin á mas del latin estudió el griego y el árabe. Y en quanto al griego

* Véase Tirabosc. *Histor. liter. de Ital.* tom. IV. pag. 133. edic. de Moden.

congeturan haber sido Morbeca uno de los PP. Dominicanos, que en los Capítulos Generales solian voluntariamente ofrecerse á ir á la Grecia, en qualidad sin duda de Misioneros. Y si fué allá, añaden, en el año 1268 habia ya vuelto y se hallaba en Viterbo con el Papa Clemente IV. de cuya órden Morbeca empleó su doctrina en servicio de la Iglesia. Por este mismo tiempo explicaba en Roma Santo Tomas los libros morales y políticos de Aristóteles, de donde infiere Tiraboschi que para la explicacion de dichos libros pudo el Santo servirse de la ayuda de Morbeca, y sin duda de su version. Nos advierten los mismos PP. Quetif y Echard, nos guardemos del error de algunos, los quales confunden á Guillermo Morbeca con Tomas Cantimpratano, entrambos discípulos de Alberto Magno en Colonia, pero Cantimpratano ántes que Morbeca. Alfonso Fernandez citado por Fabricio en el tomo ix. de la Biblioteca Griega dice que á mas de la version de Aristóteles llamada *la antigua*, Cantimpratano hizo otra á instancias de Santo Tomas: otro error desmentido por los mismos Quetif y Echard, no habiendo noticia alguna de tal version distinta de *la antigua*; ni de que Cantimpratano traduxese obra alguna del griego al latin. Demos pues por sentado que Santo Tomas se sirvió de la version de Aristóteles llamada *la antigua* hecha á instancias del mismo Santo por Guillermo Morbeca. Fáltanos solo ver qué version es la que lleva el nombre de Leonardo Aretino.

6 Leonardo Bruni de Arezzo, de donde se le dió el nombre de *Aretino*, floreció á principios del siglo xv. ántes de la fuga de los Griegos á Italia, y

fué Secretario de quatro Papas consecutivos; demoró muchos años en Roma, y habiendo estudiado el griego, como diximos arriba, con Chrysoloras, á mas de la reputacion que ya gozaba de hombre docto y versado en las bellas Letras y en la historia, quiso ganarse la de hombre erudito en la literatura griega. Á este fin traduxo del griego al latin los diez libros de la Ética y los ocho de la Política de Aristóteles, materias poco ó nada ilustradas por los intérpretes Árabes. De estas traducciones de Aretino se conservan dos bellísimas copias manuscritas en la libreria del Monasterio de S. Miguel de los Reyes de esta Ciudad de Valencia; y la mas bella contiene un prólogo á los diez libros de la Ética (omitidos en la otra) que comienza así: *Leonardi Aretini in decem Ethicorum Aristotelis libros prooemium feliciter incipit.* Y despues: *Determiné poco ha traducir al latin los libros de la Etica de Aristóteles, no porque no estubieran ya traducidos, sino porque estaban traducidos de modo que mas parecian bárbaros que latinos, siendo evidente que el Autor de aquella traduccion, sea el que se quiera, (aunque consta haber sido del Orden de Predicadores) no entendia ni el griego ni el latin.* (Docum. 39.) Veremos despues si tubo Leonardo razon para maltratar de este modo á Guillermo Morbeca. Despues del Concilio de Constanza dedicó al Papa (que debió ser Martino V.) la traduccion de los ocho libros de la Política, y en la dedicatoria dice, *que se movió á traducir estos libros por el mismo motivo porque habia traducido los de la Etica, esto es, por corregir los errores y la ridícula ineptitud de la version antigua.* (Docum. 40.)

7 La celebridad del nombre de Leonardo hizo igualmente célebres estas versiones, tanto que Aldo Manucio el viejo, habiéndolas dedicado á Alberto Pio Señor de Carpi, le dice en la dedicatoria haberle costado para hallarlas practicar muchas diligencias en Florencia, en Roma, en Milan, en la Gran Bretaña y en la misma Grecia. No dice donde las hallase; pero es bien de estrañar que una traduccion hecha en aquel mismo siglo, probablemente en Roma, por un Toscano, se hubiera de buscar en la Gran Bretaña y en la misma Grecia. El hecho es que por todo aquel siglo y gran parte del siguiente no parece haber sido conocida otra traduccion de los sobredichos libros de Aristóteles que la de Leonardo Aretino. Y en la primera edicion de todas las obras de Aristóteles traducidas al latin, hecha en Venecia por Gregorio de los Gregorios año 1496, la version de los diez libros de la Ética y la de los ocho de la Política en el índice se dice ser de Leonardo Aretino; pero en el cuerpo la version de los de la Ética se atribuye á Juan Argiropylo, uno de los Griegos refugiados en Italia, y por consiguiente posterior á Leonardo Aretino. Precede á esta version una carta de Pedro Marsi á Virgilio Orsini, en la qual dice haber obtenido esta version de mano del mismo Argiropylo su Maestro. No ha lugar la sospecha que Argiropylo, siendo un Griego docto y erudito, se apropiara una version que corria por de Leonardo Aretino. Á mas de que la version de los diez libros de la Ética, que en el manuscrito de San Miguel de los Reyes se dice ser de Leonardo Aretino, es la misma que en el cuerpo de la edicion de Venecia se atribuye á Juan Argiropylo. Acaso este la te-

nia en su poder manuscrita para rēverla y corregirla, y habiéndosela dado á su discípulo Marsi, este quiso que se publicara con el nombre de su Maestro. Sea de esto lo que se quiera, lo cierto es que Leonardo Aretino hasta el año 1570 pasó por el verdadero y casi único traductor de los libros morales y políticos de Aristóteles.

8 En 1570 los herederos de Antonio Blado (primer editor de las obras de Maquiavelo en 1531) imprimieron en Roma una coleccion completa de las obras de Santo Tomas de Aquino, y entre ellas los comentarios á las obras de Aristóteles. No nos dicen de donde recogieron los manuscritos de las obras ineditas del Santo; pero es natural hallaran algunos de ellos en la misma Roma, singularmente los comentarios de las obras filosóficas de Aristóteles que el Santo explicó en Roma, y por consiguiente los de los diez libros de la Ética, y los ocho de la Política. Do quiera que los hallaran, halláronlos sin duda como los publicáron, esto es, hechos sobre *la version antigua* de Guillerino Morbeca dividida en lecciones, que eran sin duda las que el Santo diariamente explicaba en Roma. Otros Editores ménos críticos á *la version antigua* hubieran substituido la mas célebre, impresa en Venecia, de Leonardo Aretino, mucho mas habiendo este desacreditado aquella en términos tan fuertes, como hemos visto. Pero los Blados, á fin de que qualquiera pudiera hacer el cotejo de las dos versiones, las publicaron juntas en dos columnas, y al rededor de entrambas el comento de Santo Tomas. Ya pues que estos sabios editores nos proporcionan la facilidad de hacer el sobredicho cotejo, hagámoslo en algun

fragmento de los libros de la Política, que son los pertenecientes á nuestro asunto.

9 El primer libro de la Política comienza así:

VERSIO ANTIQUA.

Quoniam omnem Civitatem videmus comunitatem quandam existentem, et omnem comunitatem boni alicujus gratia institutam, ejus enim, quod videtur bonum, gratia omnia operantur omnes, manifestum quod omnis bonum aliquod conjecturat.

ARETINI.

Quoniam videmus omnem Civitatem esse societatem quandam, et omnem societatem boni alicujus gratia constitutam, nam ejus gratia, quod bonum videtur, omnes omnia agunt, patet quod bonum aliquod omnes consecretantur.

Pero cotejemos algun fragmento de la leccion XI. del lib. v. en donde trata Aristóteles del Gobierno tiránico.

VERSIO ANTIQUA.

Tiranides autem salvantur secundum duos modos contrariissimos, quorum alter est qui traditus est, secundum quem dispensant plurimi Tiranorum Principatum. horum autem multa ajunt

ARETINI.

Tiranides vero servantur duobus modis inter se contrariissimis, quorum alter est is quem per successionem traditum plurimi Tiranorum observant. horum autem multa constituisse ferunt

instituisse Periandrum Corinthium, multa enim talia est accipere et à Principatu Persarum. Sunt autem et olim dicta ad salvationem, ut possibile est, Tirandis, excelentes perimere, et sapientes destruere, et neque communicationes sinere, neque sodalitatem, neque disciplinam, neque aliud quid tale, sed omnia cavere.

Periandrium Corinthium, multa etiam ex gubernatione Persarum est assumere. Sunt autem haec illa perniciosas, quae supra retulimus, omni conatu à Tiranis fieri, quo dominationem retineant, veluti potentes decerpere, et sapientes perimere, et neque comessationes permittere, neque sodalitates, neque disciplinam, neque aliud quidquam tale, sed omnia cavere.

Si el lector se toma el trabajo de cotejar por entero las dos versiones de los ocho libros de la Política, y las de los diez de la Ética, no hallará entre ellas diferencia alguna substancial, toda la diferencia consiste en frases mas ó ménos latinas, y en palabras sinónimas. La version antigua dice *comunitatem*, la de Aretino *societatem*; la antigua *existentem*, la de Aretino *esse*; la antigua *autem*, la de Aretino *vero*; la antigua *secundum duos modos*, la de Aretino *duobus modis*; la antigua *qui traditus est*, la de Aretino *per successionem traditus*; la antigua *dispensant*, la de Aretino *observant* &c. De modo que casi pudiera decirse haber podido Aretino hacer su version sin ver y sin entender el texto griego, mejorando solo el latin de la version antigua, y mudando algunas palabras en otras sinónimas. Pero demos que entendiése y consul-

tase el texto griego: con muy mediana inteligencia de él podía mejorar y mudar algunas frases y palabras de la version antigua, de suerte que la suya debiera decirse *version antigua de Guillermo Morbeca corregida ó mejorada en el latin por Leonardo Aretino*.

10 ¿Qué razon pues pudo este tener para tratar tan mal al Autor de la version antigua, hasta decir que no entendia ni el latin, ni el griego? En quanto al griego el Autor de la version antigua Guillermo Morbeca hemos visto con quanto empeño tomó su estudio, y quanto conocimiento de él debió adquirir, habiendo emprendido la version de tantas y tan varias obras de Aristóteles; quando Aretino de su inteligencia en el griego, en particular de Aristóteles, no nos ha dexado otra prueba que el haber mejorado el latin de algunas frases de una pequeña parte de la version antigua, la qual sin su correccion bastó para que Santo Tomas hiciera un comento de ella superior á los de los mismos intérpretes griegos. En quanto al latin es sin duda inculto y bárbaro el de aquella version, qual debia ser en un siglo en que apénas eran conocidos los Autores clásicos de latinidad.

11 No quiero disimular mas mi sospecha: yo pienso que Leonardo Aretino habiendo demorado en Roma tantos años Secretario de quatro Papas consecutivos, tubo la mejor oportunidad del mundo para dar con el comento de Santo Tomas de los libros de la *Ética* y de la *Política* de Aristóteles hecho en la misma Roma sobre la version antigua de Guillermo Morbeca; y habiendo hecho con ella lo que hemos visto, esto es, mudar algunas frases y palabras, la dió por suya; y para ser creído traductor original, procuró

desacreditar al verdadero Autor de la version que publicó por suya. Yo no me atreviera á poner la tacha de plagiario á uno de los hombres mas doctos de su tiempo , si el célebre Autor de la Historia literaria de Italia no me quitara este escrúpulo en otras materias. El elegante Tiraboschí, no obstante su singular destreza en exponer á clara luz el mérito de sus nacionales, y sin faltar á la verdad cubrir de delicada niebla sus defectos, como al contrario envolver en esta niebla el mérito de los extranjeros, y exponer sus defectos á luz clarísima, no obstante, digo, esta su singular destreza nos hace saber que Leonardo Aretino, aunque muy docto y erudito singularmente en la historia, era tan ambicioso de gloria literaria, que no podia sufrir se le aventajase alguno. En prueba de ello nos cuenta como habiendo concurrido en Florencia á una disputa de Filosofia con su íntimo amigo Gianozzo Manetti, este se distinguió tanto que todos los concurrentes le aplaudiéron muchísimo; lo que irritó á Leonardo de modo que allí mismo le ultrajó y llenó de injurias. Este defecto le llevó al otro de que tratamos, esto es, á desfigurar obras ajenas para apropiárselas. Publicó una historia de los Godos, la qual se halló después, mudadas algunas frases y palabras, ser la de Procopio. Lo mismo hizo con la historia de la guerra cartiginesa de Polibio. * No le haremos pues injuria, si en vista de todo lo dicho sospechamos que con la version *antigua* de Guillermo Morbeca hizo lo mismo que con la historia de Procopio y la de Polibio.

* Véase Tirabosc. Histor. liter. de Italia tom. v. part. 2.

NOTAS.

(A)

Estando yo aun en Roma un erudito Académico Florentino me dirigió una carta impresa, en la qual se me que-
xabá de que en la Dedicatoria al Señor Muñoz tratase yo
de impostor á Americo Vespucio. Por haber perdido dicha
carta en el mar juntamente con mis libros apresados por los
Moros, y represados por los Napolitanos, no tengo bien
presente todo su contenido. No obstante en quanto á la que-
xa responderán por mí los Autores mas verídicos y mas es-
timados de la Historia de la América así extrangeros como
nacionales. Entre estos todos dan la preferencia á Anto-
nio Herrera, el qual en la *Descripcion de las Indias Occi-
dentales* cap. 1. edic. de Madrid del 1730, habiendo dicho
que el Almirante D. Christoval Colon en su tercer viage
á las Indias año 1498 descubrió la Isla de la Trinidad, aña-
de: *entónces descubrió tambien las Bocas del Drago y de la
Sierpe, el Golfo de Paria y toda la Tierra Firme hasta Cu-
maná: contra lo que injustamente se arrojó Americo Vespucio, cuyo nombre indignamente se da á la parte que se llama
Península Austral, ó Indias de Medio dia.* El mismo en la
Decada primera lib. 1. cap. 2. hablando de la navegacion
de Americo Vespucio, dice: *Acabáron estos navios de sa-
lir de aquel Golfo dulce que hace la Isla de la Trinidad con la
tierra de Paria dentro de la Boca del Drago; y como cosa
que era muy notoria haberla descubierto primero el Almiran-
te D. Christoval Colon, calló Americo Vespucio de indus-
tria el nombre de la Boca del Drago. Y aunque dice (esto es
Vespucio) que habia trece meses que andaba por allí, esto
fué en el segundo viage que hizo con Alonso de Oxeda, por-
que en el primero no estuvo sino cinco, como el Fiscal Real
lo probó, y lo confesó con juramento Alonso de Oxeda y otros.
De lo qual y de otras muchas cosas se infiere quan artificiosa-
mente escribió Americo Vespucio para atribuirse la gloria
del primer descubrimiento de la Tierra Firme, quitandola
al Almirante Colon, que la halló con grandísimos trabajos:
Lo mismo dice en el cap. 5. del lib. 7. Dec. 1. haber proba-
do en juicio contradictorio el hijo del Almirante D. Chris-
toval contra el Fiscal de Indias, que por lo tocante á la Tier-
ra Firme le disputaba los privilegios concedidos á su padre
en todas las tierras que descubriera. Y en el cap. 1. del
mismo libro cuenta la ocasion de que se aprovechó Vespucio*

cio para acreditar su impostura: y fué que habiendo vuelto el Rey D. Fernando el Católico de un viage, llamo à sí à los mejores Pilotos, y entre estos à Americo Vespucio, y se acordó que convenia que se fuese descubriendo al Sur por la costa del Brasil adelante; y que pues estaba descubierta tanta parte de la costa de Tierra Firme desde Paria à Poniente, se procurase de poblar en ella. Y mandó se aparejasen dos caravelas en que fuesen estos Pilotos à este descubrimiento. Y porque era necesario que uno quedase en Sevilla para hacer las marcas, y pareció que de esto era mas practico Americo Vespucio, se mandó que se le encomendase con título de Piloto Mayor. . . . Y de aquí tomaron aquellas partes de las Indias de Mediodia el nombre de América, siendo cosa mas justa que lo tomaran de su primer descubridor Don Christoval Colon, como atras se ha visto. Y á 6. de Agosto en Valladolid se dió poder y título à Americo Vespucio para exâminar à los Pilotos; con que tomó mas ánimo para usurpar la gloria agena.

Los extranjeros que con mayor juicio y exâctitud han escrito la historia de la América, no se apartan un ápice de la narracion de Herrera. El Inglés Robertson en la historia de la América lib. 2. al año 1499. dice que *instigado Vespucio de la vanidad comun à los viageros de hacer célebre su nombre, tubo la temeridad de presentarse como primer descubridor del continente del Nuevo Mundo. Y mas abaxo. La atrevida presuncion de un feliz impostor ha quitado al autor de este gran descubrimiento la gloria que de justicia se le debia.*

El Frances Charlevoix en la historia de la isla Española lib. 3 dice que Vespucio tubo el atrevimiento de decir que él habia descubierto àntes que todos el continente del Nuevo Mundo; y fué tan creído sobre su palabra, aunque desmentida por la notoriedad del hecho, que su nombre ha quedado à esta quarta parte de la Tierra. Y sobre ello reflexiona, que el atrevimiento y la desvergüenza se llevan muchas veces el premio debido al mérito.

Me parece que estos autores, los quales no se pueden tachar de parcialidad nacional, llamando à Vespucio impostor, temerario, atrevido y desvergonzado, le tratan peor que yo. Y si todo esto no basta, verá el erudito Académico los documentos originales del hecho en la Historia del Nuevo Mundo del Señor Muñoz.

(B)

El Señor Baldelli dice absolutamente que Reginaldo

Polo odiaba á Cromwél, por el qual es fácil que muchos entiendan Oliverio Cromwel, que á mitad del siglo XVII. un siglo despues de la muerte de Henrique VIII. coetaneo de Reginaldo Polo, tiranizó á la Inglaterra, y que por consiguiente no pudo ser odiado, ni aun conocido de Reginaldo Polo. Debemos pues creer en favor del Señor Baldelli, que habla de Tomas Cromwel confidente de Henrique VIII. quando este se separó de la Iglesia Católica, y movió contra los Católicos la fiera persecucion que sabemos: y despues de haberse aprovechado de los malos consejos de este Cromwel, *grande admirador y panegirista de Maquiavelo*, le hizo cortar la cabeza.

(C)

La Mandrágora es una comedia de Maquiavelo injuriosísima á los Religiosos. Podia pues el Señor Baldelli, segun su particular modo de congeturar, decir que Catarino se dexó trasportar con tanto ímpetu contra Maquiavelo, para vengarse de la injuria hecha en aquella comedia á las Ordenes Regulares.

(D)

Fué Catalina de Médicis sobrina de Clemente VII. Reyna de Francia, muger de Henrique II. y madre de tres Reyes consecutivos, Francisco II. Carlos IX. y Henrique III. Durante el Reynado de su marido, la Duquesa de Valentinois, amiga del Rey, no le dexó tener parte en el gobierno. Muerto aquel, en los Reynados de sus tres hijos, gobernó despóticamente la Francia: para lo qual supo aprovecharse de las disensiones entre Católicos y Hugonotes. La envidia y ojeriza que suelen reynar entre los Grandes de un Reyno, dividiólos entre los dos partidos: y Catalina, aunque Católica con la mayor parte del pueblo, para que todos buscaran su proteccion, unas veces daba la razon á los unos, otras á los otros. Eran cabezas del partido Católico los dos hermanos el Duque de Guisa, y el Cardenal de Lorena, con los quales la Reyna Madre á la muerte del Rey su marido contraxo estrecha alianza, haciendo al Duque Ministro de Guerra, y al Cardenal de Hacienda; lo que bastó para que muchos Grandes del Reyno se echaran al partido Hugonote.

Creciendo las disensiones, los odios, y las traiciones entre los dos partidos, sobre todo habiendo los Guisas hecho quemar por sentencia de los Parlamentos á muchos Hugonotes, el partido de estos iba tomando sus medidas para

rebelarse, no tanto contra el Rey, quanto contra el gobierno de los Guisas y de la Reyna Madre: los quales viendo á sus enemigos hacerse de dia en dia mas fuertes, pensaron deshacerse de ellos pasándolos todos á cuchillo en un mismo dia. Induxeron poco á poco al Rey Carlos IX. que apenas se mezclaba en los negocios del gobierno, á consentir que en la noche de San Bartolomé del año 1572. fueran sorprendidos en sus casas y pasados á cuchillo todos los Hugonotes que habia en Paris, y sucesivamente en toda la Francia. Por dos veces quiso el Rey retirar su consentimiento; pero le confirmó en él su madre. Y habiéndose encargado de la execucion el Duque de Guisa, corrieron aquella noche en Paris rios de sangre: lo que solo sirvió para hacer fructificar quanto ántes las semillas de las guerras civiles, que desolaron el Reyno.

(E)

Alexandro VI. mudó el apellido paterno de Llansol en el de la madre Borja hermana de Calixto III. quien hizo á su sobrino Cardenal y Arzobispo de Valencia. Las flaquezas de este Cardenal con una Dama Romana, de la qual tubo quatro hijos y una hija, dieron motivo á los enemigos de la Iglesia para acriminarle mas de lo justo, é inventar sobre su conducta fábulas indecentes. En órden al gobierno de la Iglesia se le acusa de haber tirado la linea de division de la América entre España y Portugal, como si con este acto se hubiera atribuido el dominio despótico de todo el Mundo. Pero esta acusacion (prescindiendo de los términos en que está concebida la Bula) es injusta. Los Españoles y Portugueses conquistaban á un mismo tiempo la América, y por no venir á una guerra declarada sobre los límites de sus conquistas, se comprometieron sus Reyes en el Papa, para que este tirara la linea del límite de sus dominios; y si Alexandro VI. como es natural, negoció esta concordia, no es por ello sino dignísimo de alabanza.

El borron que obscureció su memoria, fué el desordenado amor á sus hijos, especialmente á César Borja, llamado despues (por el Ducado de Valentinoys que le confirió Luis XII. de Francia) *Duque Valentino*. Alexandro hecho Papa hizo á este su hijo Cardenal y Arzobispo de Valencia y Obispo de Pamplona. Pero habiendo muerto el primogénito Juan, aunque César, por haber dexado el difunto un hijo, no podia heredar el Ducado de Gandia, sin embargo Alexandro conociendo el raro talento de César para la empresa que meditaba, le secularizó; y habiéndole casado con Carlota

hermana de Juan de Albret Rey de Navarra, le destinó á recuperar las Ciudades y Estados rebeldes á la Iglesia Romana. Hasta aquí seria perdonable su amor paterno; pero no, si como parece, tubo el designio de hacer á su hijo con las armas y los derechos de la Iglesia Romana Príncipe Soberano de lo que conquistase. Sobre todo aun quando no hubiera tenido parte en las maldades de este su hijo, que referimos en el cap. 2. solo el haberlas visto y tolerado, le hacen reo de todas ellas.

Su muerte fué fama pública haber acontecido así: el mismo Alexandro, ó su hijo, ó entrambos de comun acuerdo hiciéron preparar con veneno una botella de vino para Adriano Cardenal de Corneto, á cuya granja dixéron que querian ir á refrescar ó comer. Y habiendo llegado á ella sedientos, primero el Papa y despnes el Duque, un ayuda de cámara ignorante del secreto dió á beber á entrambos de aquella botella. El Papa murió dentro de pocos dias, y el Duque estuvo á las puertas de la muerte. Y esta es la muerte del Papa, á que alude Ambrosio Catarino en el testimonio suyo que alegamos en el cap. 1. El hecho es del todo inverosímil, ¿porque cómo es creible que hombres tan advertidos, como se suponen Alexandro y su hijo, manejaran aquel secreto con tan poca cautela? Mas creible hubiera sido, si se hubiera dicho que el Cardenal de Corneto ú otro habia preparado aquella botella para los que efectivamente la bebiéron.

Mas cierto es el fin que tubo el Duque Valentino, á que tambien alude Ambrosio Catarino en el citado testimonio. Despojado de sus conquistas por Julio II. que lo tenia preso en Ostia, obtubo del mismo Papa el permiso de ir á Nápoles y abocarse con el Gran Capitan D. Gonzazo de Córdoba. Este baxo su palabra lo envió á España, en donde Fernando el Católico le puso en prision: todo sin duda por secreto convenio de Julio con el Gran Capitan y con Fernando, el qual necesitaba de complacer al Papa para acabar su conquista de Nápoles. De la prision de España huyó ó se le dexó huir, y refugiarse á la sombra de su cuñado el Rey de Navarra. Este estaba á la sazón en guerra con el Condestable de Castilla Luis de Beaumont, el qual quiso introducir en el Castillo de Viana un socorro de 60. hombres; y estos viéndose perseguidos del Duque, se revolviéron contra él y lo mataron.

(F)

Las Vísperas Sicilianas son un hecho acontecido en Si-

H

cilia en el año 1282. semejante al de la noche de San Bartolomé en Paris. El Papa Urbano IV. ofreció la investidura del Reyno de las dos Sicilias á Carlos de Anjou Duque de Provenza, y hermano de San Luis Rey de Francia, para privar de aquel Reyno no solamente á Manfredi, que siendo tutor del legítimo heredero Conradino se habia apoderado de él, sino tambien al mismo Conradino y á sus descendientes (si llegaba á tenerlos) por serlo del Emperador Federico, á quien los Papas habian descomulgado, lo que en aquellos tiempos se pretendia privase juntamente del derecho á los bienes hereditarios: conquistó Carlos aquel Reyno; y de aquí trae origen el derecho de la Casa de Anjou sobre las dos Sicilias, y el que han gozado los Papas hasta nuestros dias de dar la investidura de aquel Reyno. Carlos, aunque hombre de talento y guerrero, con su duro gobierno disgustó á los súbditos, y estos comenzáron á poner la mira, ya que no podian en los descendientes de Conradino, que habia muerto sin ellos, por lo ménos en los de Manfredi pariente del mismo Conradino. Constanza hija de Manfredi, habiendo casado con D. Pedro primogénito del Rey D. Jayme I. de Aragon, no cesaba de instar al marido que le recuperase el Reyno de que el Papa y Carlos habian injustamente despojado á su padre. Favoreció sus deseos Juan de Prócida, Señor de una isla del mismo nombre perteneciente al Reyno de Nápoles, á quien por haber seguido el partido de Manfredi, habia despojado Carlos de aquel Señorío. Tramole Juan á Carlos una conjuracion, en virtud de la qual el dia de Pascua 25. de Marzo del año 1282. dado por señal el toque de las campanas á Vísperas, todos los Franceses que habia en Sicilia, fuéron pasados á cuchillo. Sobrevino D. Pedro de Aragon con una armada por mar, y un ejército por tierra; y habiendo derrotado en varias batallas al ejército de Carlos, se apoderó de aquel Reyno. Y este es el origen de los derechos de la Casa de Aragon sobre las dos Sicilias.

(G)

Saqueó á Roma el ejército de Carlos V. mandado por el Duque de Borbon, uno de los primeros Señores de Francia, que agraviado de Francisco I. se pasó al servicio de Carlos V. El Papa Clemente VII. habiendo entrado en la liga de Franceses, Venecianos y Milanese contra Carlos V. mientras trataba con este una tregua, no supo ó no pudo evitar el hallarse con el ejército Imperial á las puertas de Roma, En el asalto de sus murallas murió el General Bor-

bon herido de una bala de mosquete que se le apuntó desde el Castillo S. Angel. Tomó el mando el Príncipe de Orange, y entrado en Roma su ejército, la saqueó bárbaramente. El Papa con algunos Cardenales se retiró al sobredicho Castillo, en donde fué sitiado y obligado á rendirse á discrecion del vencedor. Túvole este allí mismo prisionero por seis meses hasta que capituló con Carlos V. Los Florentinos, miéntras Clemente VII. cabeza de la Familia Médicis estaba prisionero, echáron de Florencia á los suyos, al mismo tiempo que Maquiavelo, viendo en un estado tan deplorable á su Protector Clemente VII. se habia puesto en camino para Florencia.

DOCUMENTOS.

I.

*La Bruyere: les caract. de ce siecle. Edic. Lyon. 1716.
pag. 320.*

Il ne faut ny art ny science pour exercer la tyrannie; et la politique qui ne consiste qu' à répandre le sang est fort bornée et de nul raffinement; elle inspire de tuer ceux dont la vie est un obstacle à nôtre ambition; un homme né cruel fait cela sans paine. C'est la maniere la plus horrible et la plus grossiere de se maintenir, ou de s'agrandir.

2.

Baldel. Elog. de Maquiav.

Il Possevino ardendo forse di sacra invidia, perocché membro d' una Società che sola esser voleva a possedere la riputazione d' illuminata, giunse nuovamente a trionfare di si grand' uomo. Il Machiavelli fu per esso un nuovo Prometeo rapitore del celeste fuoco a beneficio degli uomini; quindi di mala voglia soffrì che sorta fosse fuori della sua Società un' anima generosa a spander luce nell' universo; ed ecco i suoi fieri assalti contro le spoglie del fiorentino Segretario, che gli confermárono la lanciata censura. . . . Fu rivendicato per altre dalla giusta a verace lentezza de secoli, giacchè la posterità ritorse contro la religiosa Società l' armi istesse con cui ella attaccato avea lo sventurato Filosofo, e ad essa attribuì i principj stessi d' artificiosa simulata politica, ed insidiosa arte di governare.

3.

Bald. Ibi.

Il libro che cagionò la proibizione delle opere del Machiavelli, scritto da Ambrogio Catarino Domenicano aveva per titolo: *De libris Christiano detestandis, et a Christianismo penitus eliminandis*, ch' ei pubblicò nel 1552. Non m' è noto qual segreta cagione lo portasse a scribere contro di lui, tanto più che non ho potuto vedere un tale opuscolo dive nuto rarissimo.

4.

Catarin. Miscel. De divin. et canonic. Script: colum. 340.

Multos jam annos prostant, et publice venduntur libri quidam, qui, si alioquin eorum auctor non esset notus, ipsimet satis per se ipsi indicarent, non alium esse potuisse auctorem, quam hominem omnis prorsus religionis expertem et contemptorem, qui omnino divinam Providentiam tollat é mundo. Nomen viri, ne subticcam, est Nicolaus Machiavellus, quem sic ex nomine indicasse apud multos plus satis esse non dubito, cum is scriptis et professione impietatis egregiam sibi famam comparaverit. Scripsit enim libros aliquot, in quibus sunt ii, quos lingua sua thusca nuncupat *Discursus*, et alium cui titulus est *Princeps*. In his potissimum clare se ostendit impium et atheon, qui in omni sua consultatione sic loquitur et definit, ut illi qui existimant Dominum Deum per cardines Mundi ambulares nec nostra prospicere. Sic enim revera filius ille perditioni, animo et cogitatione discurrit, ut nihil Religioni tribuat nisi propter opinionem et persuasionem hominum, in quorum gratiam vult suum Principem aliquam rationem divini cultus profiteri.

5.

Catar. Ibi.

Haec et alia id genus diabolica ab isto perfido et eximio perfidiae doctore scripta publicantur, leguntur, et cum plausu et laude a quibusdam suscipiuntur.

6.

Cicer. De offic. lib. 1.

Cum autem duobus modis id est aut vi, aut fraude fiat injuria, vis Leonis videtur, fraus quasi vulpeculae, utrumque homine alienissimum. Totius autem injustitiae nulla

capitalior est quam eorum qui cum maxime fallunt, id agunt ut boni viri esse videantur,

7.

Catar. ubi supra.

Addam (velint nolint hujus Mundi dilectores) ingentem hominis stoliditatem; duos proponit Principes tamquam exempla hac parte ad imitandum, Alexandrum illum Sextum et ejus filium Valentinum Borgiam; quorum tamen qui fuerit exitus, satis novit infelix, nec didicit perhorrescere, nam unum et eundem esse hominum et jumentorum interitum existimabat scelestus, quod dogma passim spargebat in vulgus quo sapientior videretur.

8.

Catar. Ibi.

Non est enim contra hos disserendum qui negant principia Fidei et providentiam Dei omnino e medio tollunt. Recitasse impia eorum dogmata apud vere Christianos est idonee confutasse.

9.

Ossori. De Nobilit. Christ. lib. 3. §. 2.

Quin etiam impurus quidam Scriptor atque nefarius in libris in quibus et suae Civitatis historiam, et multas quaestiones ad Reipublicae statum pertinentes etrusco sermone complexus est, non putavit dissimulandum, quid de nostrorum Sacrorum Religione sentiret. Christianam Religionem scribit, illam magnitudinem animi, quae in antiquis elucebat, funditus sustulisse. Romani Imperii ruinam, laudis et gloriae labem, virtutis etiam militaris interitum huic Sanctissimae summi et aeterni Dei Religioni adsignandum putat. Tum postremo ut aliqua ex parte vitet offensionem bonorum, id inquit non vitio Religionis, sed interpretum qui illam male intellexerunt, accidisse. . . . Parcerem mortuo si non plures nunc monumentis inquinatissimis, quam olim vita contemptissima, laessisset. Sed quando tam indignum convitium Christianae nobilitati illius defuncti scripta faciunt, non dubitabo Christi praesidio fretus cum hominis conscelerati manibus configere. Quod tamen non studio pugnandi faciam, sed ut eorum amentiae atque sceleri resistam qui in eadem mentis caecitate versantur. Late enim disseminatum est hoc malum, multosque fanesta contagione graviter infecit.

10.

Baldel. Elog.

Si bene si faticó attorno alla detta correzione , e si corressero tutte , e a Roma si maadó la correzione delle *Storie* , sinadesso , che siamo nel 1594. non s' e condotta a fine perchè nello stringere volevano que' Signori che si ristampassero sott' altro nome , a che si diede passata.

11.

Baldel. Elog.

Pare che contrariasse il progetto della ristampa la guerra che cominciarono a fare contro del Segretario i Gesuiti , i quali , volendo governare gli stati ed i Principi esclusivamente , odiavano tutti i politici , che avrebbero voluto gaggiare secoloro in questo punto. Sommamente poi odiavano il Machiavelli ch' era riguardato come il Principe de' Politici.

12.

Edic. flor. de 1732. de Maquiav. Prolog.

Ni uno vi sarà che si maravigli , che un Gesuita in quei tempi avesse tanto credito di farsi credere sulla sua parola , onde impedire ogni ulterior tentativo per togliere il Machiavelli dall' *Indice*.

13.

Baldel. Elog.

L' accanita Società non contenta di perseguitare la memoria del Machiavelli in Italia , fece scribere in Spagna contro di lui dal Ribadeneyra Gesuita Spagnuolo.

14.

Machiav. il Princ. cap. 17.

Con pochissimi esempi sarai più pietoso che quelli , i quali lasciano seguire i disordini , onde nascono rapine ed uccisioni.

15.

Ibi cap. 3.

Iquali (Stati) acquistandosi , s' aggiungono a uno Stato antico di quello che gli acquista , se sono de la medesima provincia , e della medesima lingua , è facilità grande a tenerli massimamente quando non siano usi a vivere liberi. Ed a possederli sicuramente basta avere spenta la linea del

Principe che li dominaba. Cap. 5. L' uno è rovinar li per che in verità non é modo sicuro de possederli altro che la rovina.

16.

Ibi cap. 7.

Raccolte adunque tutte quelle azioni del Duca, non sa prei riprenderlo; anzi mi pare di proporlo ad imitare a tutti coloro che per fortuna e con le armi d' altri sono salui all' Imperio.

17.

Ibi cap. 8.

Le crudeltà bene usate si possono chiamare quelle (se del male è lecito dir bene) che si fanno una sola volta per necessità dell' assicurarsi.

18.

Ibi cap. 15.

So che ciascuno confesserà, che sarebbe cosa laudabilissima in un Principe trovarsi di tutte le sopradette qualità quelle che sono tenute buone. Perchè un uomo che voglia fare in tutte le parti professione di buono, convien che rovini fra tanti che non sono buoni; ond' è necessario ad un Principe, volendosi mantenere, imparare a poter esser non buono, ed usarlo, è non usarlo secondo la necessità.

19.

Ibi cap. 18.

Quanto sia laudabile in un Principe mantenere la fede, e vivere con integrità, e non con astuzia ciascun lo intende. Si vede per esperienza ne' nostri tempi quelli Principj aver fatto gran cose che della fede hanno tenuto poco conto, e che hanno saputo con astuzia aggirare i cervelli degli uomini, ed alla fine hanno superato quelli che si sono fondati in sulla lealtà. Ad un Principe adunque non è necessario avere tutte le sopraseritte qualità, ma è ben necessario parer d' averle; anzi ardirò dir questo che avendole ed osservandole sempre sono dannose, e parendo d' averle sono utili, como parer pietoso, fedele, umano, religioso, intero, ed essere; ma stare in modo edificato coll' animo, che bisognando, tu possi e sapi mutare il contrario. Ed hassi da intender questo, che un Principe, e massime un Principe nuovo, non può avere tutte quelle cose, per le quali gli uomini sodo tenuti buoni,

essendo spesso necessitato, per mantenere lo Stato, ad operare contro all' umanità, contro alla carità, contro alla Religione, e però bisogna ch' egli abbia un animo disposto a volgersi secondo che i venti e le variazioni della fortuna gli comandano.

20.

Regin. Polo De unit. Eccles.

Neque aliud spectasse in eo libro, quam scribendo ad Tirannum ea quæ Tiranno placent, eum sua sponte ruentem, præcipitem, si posset, dare.

21.

Machiav. il Princ. cap. 3.

Perchè nelle altre cose mantenendosi ai nuovi subditi le condizioni vecchie, e non vi essendo disformità di costumi gli uomini si vivono quietamente. . . . Bisogna avere due rispetti l' uno che il sangue del loro Principe antico si spegna; l' altro di non alterare nè le loro leggi, nè i loro dazi; talmente che in brevissimo tempo diventarà col Principato vecchio tutto un corpo.

22.

Ibi cap. 3.

Gli uomini o si debbono vezzeggiare; o spegnere.

23.

Ibi.

Conoscendo le rigorosità passate averli generato qualche odio, per purgare gli animi di quelli popoli, e guadagnarseli in tutto, volle mostrare, che se crudeltà alcuna era seguita, non era nata da lui, ma dall' acerba natura del Ministro. E presa sopra questo occasione; lo fece mettere una mattina in due pezzi a Cesena in sulla piazza, con un pezzo di legno ed un coltello sanguinoso a canto, la ferocità del quale spettacolo fece quelli popoli in un tempo rimanere soddisfatti e stupidi.

24.

Floq. uot. 13.

Scrisse ancora un trattato del modo che devono avere i Principi nello consolidarsi negli Stati. . . . Se insegna a Principi come sostenerersi nell' usurpazione, e nella tirannia, scopriva pure con quali mezzi vi si perveniva, e pro-

curava a popoli facilità di frastornare i progetti degli ambiziosi.

25.

Il Princ. cap. 16.

Sarà necessario alla fine, se un (Principe) si vorrà mantenere il nome del liberale, gravare i popoli straordinariamente, et essere fiscale, e fare tutte quelle cose che si possono fare per aver danari, Un Principe adunque non potendo usare questa virtù del liberale senza suo danno deve, s'egli è prudente, non si curare del nome di misero.

26.

Ibi cap. 24.

Un Principe nuovo molto più è osservato nelle sue azioni, che un ereditario, e quando le sono conosciute virtuose, si guadagnano molto più gli uomini, e molto più gli obbligano che il sangue antico; perchè gli uomini sono molto più presi dalle cose presenti, che dalle passate, e quando nelle presenti essi trovano il bene, vi si godono, e non cercano altro; anzi pigliano ogni difesa per lui, quando il Principe non manchi nelle altre cose a se medesimo. E così avrà duplicata gloria d'aver dato principio ad un Principato nuovo, ed ornatolo e corroboratolo di buone leggi, di buone armi, di buoni amici, e buoni esempi.

27.

D. Thom. in lib. 5. Polit.

Postquam Philosophus determinavit de principiis corruptentibus Monarchias, determinat de principiis salvantibus ipsas In prima persequitur modum secundum quem Tirannis salvatur per intensionem, secundo modum, qui est per remissionem &c. . . . In prima ponit 1. modos secundum quos fiunt (subditi) ignorantés. 2. modos per quos fiunt incogniti; 3. modos quibus fiunt pauperes. In prima dicit Philosophus &c.

28.

Il Princ. cap. 18.

Ad un Principe è necessario sapere bene usare la bestia e l'uomo, e prenderne le qualità or dell'una, or dell'altro. Questa parte è stata insegnata á Principi copertamente dagli antichi scrittori, i quali scrivono, come Achille e molti altri di quelli Principi antichi furono dati á natura a Chirone Centauro; il che non vuol dir altro, l'aver

per precettore un mezzo bestia e mezzo uomo, se non che bisogna ad un Principe sapere usare l' una, e l' altra natura, e l' una senza l' altra non è durevole.

29.

Ibi cap. 18.

Un Principe, e specialmente un Principe nuovo, non può osservare tutte quelle cose, per le quali gli uomini sono tenuti buoni. . . . Perchè quelle non si possono avere, nè interamente osservare per le condizioni umane che non lo consentono, è necessario che un Principe non si curi d' incorrere nell' infamia di quelli vizi, senza i quali possa difficilmente salvare lo Stato.

30.

Ibi cap. 15.

Resta ora a vedere quali debbono essere i modi, e governi d' un Principe con li sudditi e con gli amici. E perchè sò, che molti di questo hanno scritto, dubito, scrivendone ancor io, non essere tenuto presuntuoso, partendomi, massime nel disputare questa materia, dagli ordini degli altri. Ma essendo l' intento mio scrivere cosa utile a chi l' intende, m' è parso più conveniente andare dietro alla verità effettuale della cosa che all' immaginazione di esse (e molti si sono immaginati Repubbliche, e Principati che non si sono mai visti nè conosciuti esser in vero).

31.

Ibi Dedic.

E se la vostra Magnificenza dallo apice della sua Altezza qualche volta volgerà gli occhi in questi luoghi bassi, conoscerà quanto indeguamente io sopporti una grande e continua malignità di fortuna.

32.

Ibi cap. 11.

Ha trovato adunque la Santità di Papa Leone questo Pontificato potentissimo, del quale si spera, che se quelli lo fecero grande colle armi, esso con la bontà ed infinite altre sue virtù lo farà grandissimo.

33.

Elog. not. 13.

Messer Pietro Carnesechi, che venne seco da Roma con sua sorella, l' udi molte volte sospirare, avendo inteso,

come la Città era libera. Credo sì dolesse de' modi suoi, perchè in fatti amava la libertà, e con lodi straordinarissime la lodava; ma si doleva d'aversi impacciato con Papa Clemente.

34.

Il Princ. cap. 7.

Saltava in questa (Pisa) dopo questo Luca, e Siena cedevano subito, parte per invidia de' Fiorentini, parte per paura; i Fiorentini non avevano più remedio.

35.

Machiav. Discurs. lib. 1. cap. 2.

Ov'è tanta la materia corrotta, che le loggi non bastano a frenarla, v'è abbisogna ordinare con quella maggior forza, qual è una mano reggia, che colla potenza assoluta ponga freno all'accessiva potenza e corrutela de' potenti.

36.

Il Princ. cap. 26.

E benchè insino a qui si sia mostro qualche spiracolo in qualcuno da poter guidicare, che fosse ordinato da Dio per sua redenzione, nientedimeno si è visto come dipoi nel più alto corso delle azioni sue è stato dallà Fortuna riprovato, in modo che rimasa come senza vita, aspetta qual possa esser quello che sani le sue ferite, e ponga fine alle direpzioni e sacchi di Lombardia, alle espilazioni e taglie del Reame, e di Toscana, e la guarisca di quelle sue piaghe già per il lungo tempo infistolite. Vedesi come la prega Dio, che le mandi qualcuno che la redima da queste crudeltà ed insolenze barbare. Vedesi ancora tutta pronta, e disposta a seguire una bandiera, purchè ci sia alcuno che la pigli. Nè si vede al presente in quale la possa più sperare che nella illustre Casa vostra, la quale colla sua virtù è fortuna (favoreta da Dio e dalla Chiesa, della quale è ora Principe) possa farsi Capo di questa redenzione.

37.

Discurs. lib. 3. cap. 2.

Dall' esempio di costui (Junio Bruto) hanno ad imparare tutti coloro che sono mal contenti d' un Principe, e debbono prima misurare e pesare le forze loro; e se sono sì potenti, che possino scoprirsi suoi nimici, e fargli apertamente guerra, debbono entrare per questa via come meno pericolosa e più onorevole. Ma se sono di qualità che a

fargli guerra aperta le forze loro non bastano, debbono con ogni industria cercare di farsegli amici; e a questo effetto entrare per tutte quelle vie che giudichino esser necessarié seguendo i piaceri suoi, e pigliando diletto di tutte quelle cose in che veggono quello diletarsi. Questa domestichezza prima ti fá vivere sicuro e senza portare alcun pericolo, ti fá godere la buona fortuna di quel Principe insieme con esso lui, e ti arreca ogni commoditá di soddisfare al animo tuo.

38.

Euseb. Renaud. De barbaricis Arist. libror. version. num. 20.

Neque mirari satis possumus D. Thomae Aquinatis, qui Aristotelem talium interpretationum subsidio unico legerat, acumen et industriam, cum saepe Aristotelem verius, saltem verisimilius, non modo quam illi quos sequebatur Averroes et Arabes reliqui, sed quam Græci nonnulli interpretatum agnoscat. Apud Fabric. Bibliot. gra. tom. 12.

39.

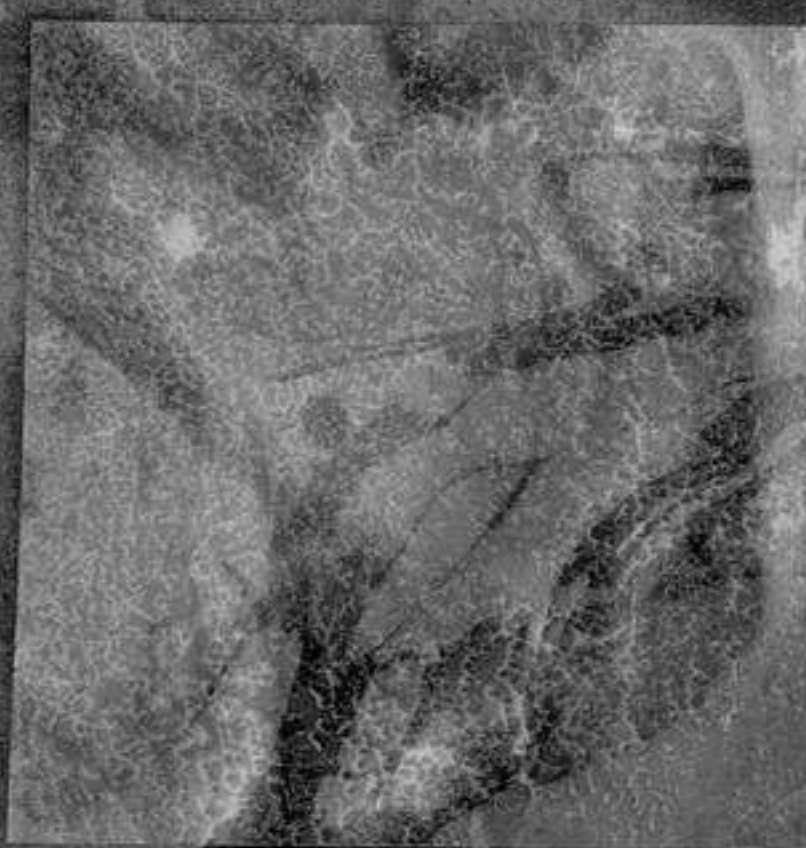
Leonard. Aretin. Præf. in libros Ethicorum.

Aristolis Ethicorum libros facere latinos nuper institui, non quia prius traducti non essent, sed quia sic traducti erant ut barbari magis quam latini effecti viderentur. Constat enim illius traductionis Auctorem, quicumque tandem is fuerit (quem tamen Ordinis Praedicatorum fuisse manifestum est) neque Græcas neque Latinas litteras satis scivisse. *Epist. ad Alphons. Reg.*

40.

Idem Præf. in lib. Polit

Convertendi autem interpretandique (Politicorum libros) mihi causa fuit eadem illa, quae jam decem et octo annis (abhinc) ad conversionem Ethicorum induxit; nam cum viderem hos Aristotelis libros, qui apud Græcos elegantissimo stylo perscripti sunt, vitio mali interpretis ad ridiculam quamdam ineptitudinem esse redactos, ac praeterea in rebus ipsis errata permulta ac maximi ponderis, laborem suscepi novae traductionis quo nostris hominibus in hac parte prodessem.



C
—
17



V. 1.

37